
MATED GIRL
WOLF GIRL SERIES BOOK FOUR
LEIA STONE

Contenido



Capitulo 1

Después de hablar con mi madre sobre la decisión de sacar a Sawyer de la prisión de Magic City, me metí en la ducha. El agua corría por mi cuerpo en cálidos riachuelos y suspiré. Me alegraba de que los itakis no hubieran dañado la torre de agua por gravedad cuando saquearon Pueblo Paladín. Echaba de menos esto, ducharme con jabón y afeitarme las piernas, pero mentiría si dijera que no echaba de menos aquella pequeña cabaña en el bosque y el tiempo que pasé allí.

Mis pensamientos eran una maraña frenética de cómo llegaría exactamente a la prisión de Ciudad Mágica, que estaba en medio de la Ciudad Light Fey de alta tecnología, y luego cómo sacaría a Sawyer de allí. Sawyer me había indicado que los vampiros me esperarían para rescatarlo, lo que significaba que ir allí era una trampa... pero no tenía forma de evitarlo. Yo era un espectáculo de una sola mujer, aunque sabía que Sage insistiría en ir conmigo y yo no lo haría de otra manera... pero aún así. ¿Cómo entraban dos mujeres en una prisión mágica? Tenía siete días para sacarlo antes de que lo mataran, y no era tiempo suficiente, sobre todo teniendo en cuenta que básicamente era una mujer buscada con una diana en mi propia espalda.

Reprimí el sollozo que amenazaba con volver a salir. No era el momento para un ataque de nervios. Sawyer parecía tan desesperado la última vez que hablamos. Me rompió el corazón. Yo también lo estaría si me hubieran condenado a morir en la guillotina.

No podía permitirlo.

También me preocupaba dejar a Creek, pero si tienes que dejar a tu bebé con alguien durante un largo periodo de tiempo, te sentaba bien que fuera tu propia madre.

Después de cerrar el grifo y ponerme ropa limpia, entré en el salón y encontré a Eugene, Sage y Rab inclinados sobre un mapa de Ciudad Mágica. Sostenían tazas humeantes de té y café y hablaban animadamente de algo.

«¿Qué está pasando aquí?» pregunté, frunciendo el ceño ante los envoltorios de comida y las viejas tazas de café que ensuciaban la mesa. «¿Alguno de ustedes ha dormido?».

Sage parecía un zombi, con el pelo recogido en un moño desordenado, ojeras y el pie izquierdo repiqueteando como si hubiera tomado demasiado café.

Sonrió cuando me acerqué y sus ojos se abrieron de par en par, lo que la hizo parecer aún más excitada. «Eugene conoce a un tipo que escapó de la prisión de Magic City hace una década».

Me quedé helada, mi corazón se aceleró hasta que fue un golpe constante en mi pecho. «Yo... necesito verlo. ¿A quién? Necesito que me lo cuente todo, necesito...».

«Es un troll», dijo Eugene, levantando las manos. «Se escondió hace años. No he hablado con él en una década».

¡Mierda!

Suponía que tendría un amigo lobo, preferiblemente vivo y aquí, en la Aldea del Paladín. Empecé a pasear por la habitación, con la mente dándome vueltas mientras masticaba esta nueva información.

Rab se levantó y se puso delante de mí. «Hemos estado despiertos toda la noche. Hemos decidido que nosotros tres iremos a intentar traer a Sawyer de vuelta... mientras tú te quedas y cuidas de la manada».

Miré a Rab con lo que esperaba fuera una expresión de agradecimiento y no de asesinato, que era lo que estaba sintiendo en ese momento. «Eso es muy dulce, chicos, pero no puedo dejaros hacer eso. Tengo que ser yo quien se vaya».

Sawyer era mi maldito esposo, compañero y padre de mi bebé. Nadie iba a ir a por él excepto yo.

Rab negó con la cabeza. «Tú eres el alfa, el más importante...»

«¿Y si fuera Willow?» Lo detuve. «¿Confiarías en alguien más para recuperarla?».

Suspiró, encogiéndose de hombros mientras una expresión de derrota cruzaba su rostro. «No puedes ir solo, y no podemos dejar a toda la manada sin liderazgo».

Asentí. «Tú, Eugene y Star liderarán la manada mientras Sage y yo nos vamos. Siempre hemos sido nosotros dos. Podemos hacerlo juntos».

Miré a mi mejor amiga mientras su cara se contraía, como si estuviera luchando contra las ganas de llorar.

«Voy a ir, no hay discusión», añadió a Rab.

Gruñó ligeramente, pasando los dedos por la larga cicatriz de su cara. «Acabamos de conseguir un alfa, estamos empezando a reconstruirnos...».

Asentí. «Y cuando traiga de vuelta a Sawyer, nos reconstruiremos más fuertes que nunca».

Suspiró y asintió con la cabeza. Entonces se me ocurrió una idea.

Troll.

El tipo que Eugene conocía era un troll.

«¡Marmal!» Grité, haciendo que todos saltaran. «Podemos ir a ver a mi amiga troll Marmal. Quizá pueda ayudarnos a encontrar a ese tipo que conoce Eugene».

Eugene se encogió de hombros desde su lugar en el sofá, donde cuidaba de una taza caliente humeante. «Los trolls son famosos por sus cotilleos e historias. Quizá haya oído hablar de él».

Seguro que sí. Marmal decía que en la Aldea de los Gnomos se pagaba por los cotilleos. Si un compañero troll había escapado de la prisión de Ciudad Mágica, ella sabría la historia y posiblemente dónde encontrarlo.

«¡Nos vamos ahora mismo!» Empecé a buscar en la habitación qué llevar.

«Espera». Rab extendió las manos. «Nuestra gente acaba de instalarse aquí. Querrán verte primero, para tener fe en este nuevo hogar al que les has traído».

Gruñí, sin ganas de jugar a la política ahora mismo. Pero tenía razón. Tendría que hacer una pequeña aparición antes de irme. «Bien. Sage, prepara dos caballos. Empácalos con suficiente comida para una semana y yo iré a hacer una ronda afuera por la aldea. Partimos en una hora hacia la Aldea Troll».

No iba a dejar morir a Sawyer porque tuviera que mantener una imagen.

Sage asintió y se acercó a mí, sacando algo de su bolsillo. «Con todo el drama, olvidé devolverte esto. Tu madre me lo guardó cuando fui a buscarte». Extendió la mano y se me cortó la respiración.

Mi anillo.

Se lo arranqué de la palma de la mano y me lo puse en el dedo anular. Me resultaba tan extraño llevar joyas después de un año en la naturaleza y, sin embargo, este anillo me hacía sentir como en casa. Me hizo extrañar mucho más a Sawyer. «Gracias», murmuré.

Rab salió y me indicó que hiciera lo mismo, y yo asentí. Sage me dio una taza de café y un burrito para desayunar, que cogí agradecida. Aún tenía el pelo húmedo, pero salí al aire frío de la mañana y contemplé las vistas de mi pueblo, de nuestro nuevo hogar.

Lo primero que noté fueron las sonrisas. La gente reía, bebía de tazas humeantes calentadas en hogueras mientras respiraba aire fresco. Después de vivir de la tierra durante un año, no podía imaginarme escondido en un búnker de hormigón. La emoción se me hizo un nudo en la garganta al ver la hierba verde y fresca, las flores amarillas y rosas y los arbustos de helechos. La tierra seguía restaurándose mágicamente, pero parecía que se había convertido en un país de las maravillas ajardinado de la noche a la mañana. Todos los árboles estaban llenos de hojas, todas las parcelas estaban cubiertas de hierba o musgo y todas las casas estaban cubiertas de enredaderas y flores.

Era la manifestación física de lo que había hecho en aquella cueva al entregar mi magia a mi pueblo y a esta tierra, y me llenó de orgullo y gratitud.

«La aldea nunca ha estado más hermosa», dijo Rab, sacándome de mis pensamientos. «Revisé los campos hace unas horas. El maíz, los aguacates, los melocotones, la cebada, los guisantes, todo vuelve a crecer a un ritmo rápido, sin que se vean enfermedades».

Una lágrima resbaló por mi mejilla mientras se me hacía un nudo en la garganta. Esto hacía que mereciera la pena. El año fuera, no estar allí para Sawyer, fue una elección difícil, pero había salvado a miles de Paladines, y ahora a miles de lobos de ciudad, ya que esta tierra sería su refugio seguro hasta que pudiéramos recuperar Ciudad Lobo.

Inhalé por la nariz. Mezclado con las flores estaba el olor de la magia, mi magia, la magia Paladín. Esta tierra era especial, y creo que incluso los lobos de la ciudad lo percibían. Intentando apartar a Sawyer de mi mente y de la sensación de urgencia que sentía por llegar hasta él y hasta Marmal para encontrar a ese trol, me obligué a calmarme y a respirar hondo, a disfrutar de este momento de lo que había conseguido para nuestro pueblo.

«Mucha gente quiere darte las gracias», dijo Rab. «Vamos».

Le seguí hasta los pequeños campamentos donde la gente se despertaba y se sentaba frente a las hogueras mientras preparaban el desayuno.

«Gracias, Alfa», me gritó al pasar una mujer paladín con un niño en cada cadera. Le dediqué una pequeña sonrisa y asentí con la cabeza. La gente estaba fuera, estirándose y mirando al sol naciente. Imagina un año bajo tierra y luego volver a este Jardín del Edén.

«¡Ha curado nuestra tierra!», dijo otro, y de pronto me sentí incómoda con la atención del público, pero seguí caminando y dejándome ver como había dicho Rab. No quería que me conocieran como una líder ausente, sobre todo si me iba por un tiempo. Sorbí mi café y mordisqueé mi burrito mientras saludaba y saludaba con la cabeza a la gente con la que nos cruzábamos.

Llegamos a un descampado donde un grupo de lobos de ciudad parecían estar inspeccionando el terreno y señalando distintas zonas para construir. Reconocí a uno de ellos como el hombre que casi me había desafiado en el búnker. Como si me hubiera sentido detrás de él, se volvió. Había arrepentimiento en sus ojos, incluso vergüenza. Me hizo un pequeño gesto con la cabeza y yo le devolví el gesto. Eso era todo lo que iba a conseguir como disculpa.

«Hola, he oído que te vas pronto», me llamó Willow desde atrás. Me giré y la vi con su hija en brazos. La niña se parecía mucho a su madre, excepto por los hermosos ojos marrones que tenía, comparados con el azul paladín de su madre. Sería conocida para siempre en nuestra comunidad como una de las pocas niñas Paladin nacidas sin magia de cambiaformas de lobo en la época en que no teníamos alfa... y me sentiría culpable por ello el resto de mi vida.

Aun así, era perfecta.

Me preocupaba que Creek naciera sin lobo, ya que él también nació antes de que yo reclamara la tierra, pero podía oler su lobo bajo la piel, algo que heredó de su padre y de mi linaje de lobo de ciudad, sin duda. En ese caso, su lobo no saldría hasta su primer cumpleaños, como era normal en la genética de los lobos de ciudad.

«Sí, sólo estoy haciendo la ronda», le dije a Willow, "y luego iré a buscar a Sawyer y lo traeré de vuelta".

Ella asintió como si lo entendiera, y luego le dio un golpe en la nariz a su hija. «Voy a llevar a Daisy a jugar con Creek, ¡y luego voy a hacer sopa de puré de maíz!». Dijo las últimas palabras con voz emocionada al bebé, que le sopló una frambuesa en la cara.

Sonreí. Willow era una madre tan natural y me encantaba el nombre de Daisy. Con todo el drama me había olvidado por completo de preguntar cómo la habían llamado. Entonces tuve un oscuro pensamiento. ¿Y si Sage, Sawyer, Walsh y yo moríamos y ninguno de nosotros conseguía volver? ¿Quién cuidaría de Creek? Mi madre era genial, pero no era una guerrera. ¿Y si los Ithaki atacaban y ella también moría y no había nadie para cuidar de mi hijo? El pánico se apoderó de mí.

«Eh, Willow, Rab...» Los miré a ambos torpemente, decidiendo algo de improviso. Me miraron con preocupación, probablemente porque sonaba al borde de las lágrimas. «Yo... mi madre va a cuidar de Creek mientras yo no esté, pero si le pasara algo a ella, y a mi padre... y yo no volviera a casa...». Soplé aire por los labios nerviosamente. «Si me pasara algo, ¿te asegurarías de que cuidan de Creek?». Se me hizo un nudo en la garganta de emoción ante aquel pensamiento, pero era algo muy real en lo que tener que pensar ahora mismo. Sage y yo íbamos a una misión peligrosa y necesitaba saber que mi hijo estaría bien.

Willow se agarró el corazón, apretando a Daisy más cerca de ella mientras se le llenaban los ojos de lágrimas. Como madre primeriza, esperaba que comprendiera mi pánico.

«Espero que eso nunca ocurra, pero si es así, ese niño tendrá una vida larga y feliz», prometió Willow. «Me aseguraré de ello».

«Yo también», dijo Rab. «Lo cuidaremos y protegeremos con nuestras vidas, como si fuera nuestro».

Entonces me quité un gran peso de encima. Eso era lo que necesitaba oír. Ahora estaba listo para ir a luchar por mi hombre.

Los caballos que los Paladines guardaban en la parte trasera del terreno habían pastado las hierbas silvestres y bebido del arroyo durante el último año, así que estaban en bastante buena forma. Sage consiguió convencer a dos de ellos para que llevaran silla, así que estábamos de suerte. Hacía un año que no montaban a ninguno de los dos, pero parecían estar bien, aparte de algunas colas nerviosas. No podía ir a Ciudad Lobo a buscar un coche y conducir hasta la Aldea de los Trolls, así que esto era lo mejor. Despedirse de la Aldea Paladín esta mañana había sido duro. Nuestras dos manadas de lobos estaban tratando de empezar de nuevo, y se suponía que yo era su líder y me iba. Pero tenía que hacerlo.

Como estaba ligada a esta tierra, conocía nuestro territorio sin ni siquiera mirar hacia abajo en busca del camino de piedra azul machacada. Lo sentía como una guía bajo mi piel. Algunas partes se sentían y olían como en casa y las otras eran extrañas. No es que importara mucho, ya que los itakis habían roto el acuerdo de paz y estábamos en guerra con todo el mundo. Pero, por suerte, fue una corta caminata a través de las Tierras Salvajes a caballo y hasta el borde de la Aldea de los Trolls.

El problema era que la granja de Marmal estaba en las afueras, cerca de Ciudad Vampiro, e íbamos a tener que atravesar todo el pueblo para encontrarla. Una vez que nos adentráramos en territorio troll, sería un día entero de viaje. Había pintado la cara de Sage con pintura azul y la había vestido para que pareciera una comerciante paladín. Llevar piel de ciervo que apenas nos cubría el culo no era gran cosa después de nuestro año en el bosque. También nos habíamos trenzado el pelo y atado dos adornos de hueso tallado en las puntas. Teníamos algunas mercancías para vender que Willow nos había conseguido y, lo más importante, llevaba puestas las esposas. Nadie debería ser capaz de oler lo que era, aparte de un lobo. La pintura de la cara y la capucha profunda sobre mi cabeza también ocultarían mi identidad si estuviera en alguna lista de buscados.

Guiamos a los caballos por una empinada colina a través del último tramo de Tierras Salvajes y me alegró ver la pequeña valla de roca en la cima que indicaba un cambio de territorio.

Pueblo Troll, allá vamos.

«¡Owww wooaaaw!», una voz desconocida lanzó un grito de guerra desde los árboles.

«¡Ithaki!» Sage apenas pudo lanzar la advertencia cuando una flecha pasó zumbando junto a mi cabeza y se hundió en el suelo, justo delante de mi caballo. Mi yegua se encabritó y yo apreté los muslos para sujetarla y agarré las riendas con todas mis fuerzas.

¡Maldición! Esos cabrones.

Saqué un cuchillo arrojadizo de la funda del muslo, hice girar a mi caballo y observé un mechón de tela roja en la copa del árbol.

«¡Hiya!» Espoleé ligeramente a mi caballo, que echó a correr en dirección al Ithaki escondido en el árbol. Al lanzar el cuchillo, se oyó un aullido. Una mujer vestida con harapos rojos cayó hacia atrás del árbol, agarrándose el pecho, y golpeó el suelo con un ruido sordo, muriendo al instante.
Había matado muchas ardillas de esa manera en el Bosque Oscuro.

Me relajé un poco, soltando el aliento que había estado conteniendo.

«¡Cuidado!» gritó Sage justo cuando algo que parecía una bota me golpeó en la espalda y salí volando del caballo. Giré torpemente en el aire, cayendo hacia atrás justo a tiempo para ver al vampiro Ithaki surcando el aire tras de mí. Estaba cubierto de sucio camuflaje, pero podía olerlo, ese olor metálico a vampiro mezclado con los cables calientes de la magia fey. Me quedé sin aire al caer al suelo, y durante un segundo no pude recuperar el aliento. Sentí como si se me hubiera colapsado un pulmón, pero ya me habían dejado sin aliento suficientes veces como para saber que no era así.

Maldita sea. No necesitábamos esto, no tan pronto en nuestro viaje. Por los gruñidos y ruidos de lucha que se oían un poco más allá, parecía que Sage estaba librando su propia batalla. Tuve unos dos segundos para decidir si debía quitarme las esposas y convertir a ese bastardo en polvo, pero dejando al descubierto mi olor, o seguir a cubierto y patearle el culo en mi forma humana.

Decidí que tal vez aún no supiera quién era yo y sólo me atacara porque éramos lobos y él era un imbécil.

Quédate a cubierto», aceptó mi lobo.

Finalmente, pude aspirar una bocanada de aire antes de que el bastardo me alcanzara. Con un gruñido, el Ithaki y yo chocamos. Aterrizó encima de mí, pero pude levantar las piernas a tiempo para que se estrellara contra la suela de mis botas. Pateando con todas mis fuerzas, lo lancé fuera de mí mientras chillaba, formando un arco en el aire antes de caer al suelo con un ruido sordo. Sabiendo que sólo tenía unos segundos para actuar o volvería a atacarme con su velocidad vampírica, me puse en pie y me lancé hacia delante. Saqué una estaca de la espalda, la que siempre llevaba en el cinturón, y forcejeé con él mientras me alcanzaba.

Agarrándome el brazo derecho de la estaca, gruñó, intentando evitar que lo apuñalara. Sus dedos apretaron tan fuerte mi muñeca que gemí, temiendo que se rompiera. Era inhumanamente fuerte, y yo ahora mismo tenía una fuerza muy similar a la humana, lo cual era molesto.

Plan B. Quítame las esposas», dijo mi lobo.

Me has leído el pensamiento -gruñí, tratando de alcanzar la esposas con el brazo libre, justo cuando el vampiro se quedó paralizado y un gruñido gutural salió de sus labios mientras le goteaba sangre de la boca. Miré hacia abajo justo a tiempo para ver la punta de una estaca clavándose en su pecho. Al levantar la vista, mi mirada se encontró con la de Sage.

«Gracias. Exhalé un suspiro de alivio cuando el tipo cayó al suelo. Una red negra de venas le subió por el cuello y su piel se hundió mientras empezaba a descomponerse.

Estudié a mi mejor amiga. A Sage le habían arrancado el pelo de la trenza y estaba cubierta de tierra, igual que yo, pero por lo demás ilesa.

«De nada», respiró ella, intentando recuperar el aliento. «Hubiera usado la pistola pero no quería dispararte accidentalmente».

«Te lo agradezco». Sonreí socarronamente.

Sage me rodeó con un brazo y me reí entre dientes. Donde había problemas, siempre podía contar con ella.

«Lo tenía totalmente», añadí.

«Totalmente». Me guiñó un ojo.

Nuestros caballos esperaban a unos metros de distancia mientras escudriñábamos los árboles, preparándonos para un posible próximo ataque. Cuando no hubo nada, asentí. «Bueno, sigamos adelante, supongo».

Ella asintió con la cabeza, pero no dijo nada; no hacía falta. Los dos lo estábamos pensando. Esperemos que aquel ataque no fuera un presagio de lo que iba a ser el resto del viaje.

Cuando subimos a nuestros caballos, ellos volvieron a subir la colina y saltaron la pequeña valla empedrada de un metro de alto que indicaba que abandonábamos las Tierras Salvajes y entrábamos en la Aldea de los Trolls. Inmediatamente salimos por detrás de unos edificios de piedra y entramos en un bullicioso mercado.

«Es la hora del espectáculo», le dije a Sage, que asintió con la cabeza y se bajó la capucha que cubría su brillante pelo rojo. Ambos nos apresuramos a quitarnos la suciedad, las hojas y las huellas de nuestra reciente pelea mientras guiábamos a los caballos hacia una zona abierta en la parte trasera de lo que parecía un mercado.

Los gnomos corrían de un puesto a otro y compraban artículos a toda prisa. Sage y yo compartimos una mirada. Algo no iba bien aquí. Se peleaban entre ellos para ponerse en primera fila y actuaban con agresividad. Mi cabeza se desvía hacia la derecha, donde veo a dos mujeres peleándose por un tarro de miel.

¿Qué demonios está pasando aquí?

«¡Comerciantes!», gritó alguien, y entonces la multitud se volvió hacia nosotros. Mi caballo se encabritó cuando tiré de sus riendas, apretando los muslos e intentando que no me tirara.

«¡Atrás!» Extendí una mano hacia los trolls que se abalanzaban sobre nosotros, y me obedecieron.

«¿Qué tienes? ¿Algo de maíz?», preguntó una mujer con desesperación en la mirada.

Fruncí el ceño.

Ésta no era la Aldea de los Trolls que había visitado hacía más de un año. ¿Había sido la guerra? ¿Tenían poca comida?

Asentí con la cabeza. «Maíz azul. Algunas pieles de ciervo. Y semillas».

Al oír hablar de semillas, la multitud enloqueció. Se precipitaron hacia delante, agarrándome las piernas, y yo estaba a punto de entrar en pánico cuando sonó un disparo justo a mi lado.

Todos se tiraron al suelo, tapándose los oídos, y yo miré a Sage, que sostenía una elegante pistola negra.

«¡Sean civilizados o no conseguiréis nada!» gritó Sage.

De acuerdo, habíamos acordado no llevar armas en este viaje a menos que fuera absolutamente necesario, pero supongo que era necesario para que esta turba no me destrozara.

Asustados, se alinearon uno a uno, en fila india. Debía de haber unas cincuenta personas en total y más que salían de sus casas y chozas para ver qué pasaba.

Me bajé del caballo y cogí la bolsa de comerciante que Willow nos había preparado. Sage se quedó en su caballo, pistola en mano, mientras contemplaba la escena.

Me arrodillé, abrí la tela roja y la alisé en el suelo mientras colocaba mis objetos. Hubo jadeos y ohhhs y ahhhs mientras colocaba las semillas.

«¡Tiene semillas!», dijo alguien desde lo más profundo de la fila, y mi ceño se frunció de nuevo. Miré a Sage, que tenía la pistola apuntando a la multitud, y se encogió de hombros.

La primera mujer salió de la cola agarrando una manta vieja. «¿Te la cambio por cinco semillas?». Sonaba insegura, como si supiera que era un intercambio de mierda. Para ser honesto, los artículos del comerciante eran una fachada. Necesitaba información, no una manta.

También era una manta raída, con los bordes rotos y deshilachados, y ¿por qué demonios estaban todos tan delgados? No quería hacerme la despistada y dar la alarma de que claramente no sabía lo que pasaba en el mundo mágico, pero tenía que averiguar por qué parecían medio muertos de hambre y se peleaban por las semillas.

Tragué saliva y bajé la voz. «¿Qué tal si me cuentas por qué todos necesitan tanto las semillas? ¿Por qué se pelean por la comida? Entonces te daré las cinco semillas que quieras».

Sus ojos brillaban de emoción ante la perspectiva de poder aferrarse a la manta y a las semillas. Se inclinó hacia delante, asintiendo. «Los vampiros quemaron todas nuestras granjas hace casi un año para obligarnos a luchar en la guerra contra los lobos». Se lamió los labios, mirando las semillas de brócoli, maíz, calabaza y zanahoria que tenía.

¡Esos hijos de puta chupasangres! ¡Quemaron todas las granjas!

Marmal.

¿«Todas las granjas»? ¿Conocías a alguien llamado Marmal? Marmal de Rose-algo». El corazón me latía con fuerza en el pecho mientras me esforzaba por recordar de dónde era mi amiga. La señora se encogió de hombros.

«Sí, de todas las granjas, pero no conozco a ninguna Marmal. ¿Me das mis semillas?».

Asentí y ella se arrodilló, cogió cinco semillas con cuidado y salió corriendo como si escapara de un incendio. El hombre que estaba al lado me miró extrañado.

«Conozco una historia sobre una Marmal de Rose-algo. Podría ser la misma, pero te costará diez semillas», susurró.

Había estado escuchando a escondidas.

Asentí con la cabeza. «Trato hecho.

Era regordete, claramente no tan hambriento como los demás, y sus orificios nasales eran tan grandes que podía verle el cerebro mientras se alzaba sobre mí. Los colmillos de sus mejillas estaban amarillentos.

«Marmal de Rosedale fue una de las primeras granjas en arder. Vivía cerca de la frontera de los vampiros». Su voz era áspera, como si fumara.

La emoción me recorrió por dentro. ¡Rosedale! Era ella. «Sí. ¡Es ella! ¿Salió sana y salva?»

Asintió con la cabeza. «Ella perdió todo. Pero lo último que supe es que había sido contratada en el granero de Trip en las tierras de Dark Fey. Ella tenía un don para la cría de animales «.

Oh, Dios mío. Marmal. ¿Estaba criando animales para ese imbécil de Trip para poder alimentarse? ¡En las tierras de los Fey Oscuros! Mi mente daba vueltas con la noticia.

«Gracias». Se me quebró la voz y le indiqué que podía coger las semillas.

Se inclinó, cogió las semillas y se marchó con un arco y una flecha atados a la espalda.

La siguiente persona vino con algún tipo de reliquia familiar, un precioso broche de color bronce aceitado con incrustaciones de turquesa.

«Era de mi madre», dijo, con voz temblorosa. «¿Veinte semillas?»

No podía llevarme las cosas de esta gente sólo por comida. ¿Qué clase de líder tenían que los dejaba morir de hambre así? No conocía las reglas, pero ¿por qué no salían por una de las puertas al mundo humano y hacían una puta carrera a Costco?

Yo lo haría.

«Sólo toma las semillas. Quédate el broche».

Abrió la boca sorprendida y se quedó allí como si no confiara en mí.

«Vamos. Agité la mano para apresurarla. Tenía que ponerme en marcha. Iba a regalar todas esas semillas a esa gente y luego iría a ver a Marmal y a Trip. Mi objetivo seguía siendo encontrar al trol que se había escapado de la prisión de Ciudad Mágica y hablar con él, pero antes tenía que ver cómo estaba mi querido amigo.

Pensando en el futuro, me agaché y cogí unas cincuenta semillas, guardándomelas en el bolsillo por si tenía que canjearlas con Trip por la liberación de Marmal. No sabía si era una esclava o una empleada que podía renunciar en cualquier momento, pero no iba a dejarla allí con él.

De ninguna manera.

Cada persona vino a mi pequeña tienda de semillas y les di cinco semillas gratis. Quería que empezaran su propio jardín y con suerte conseguir más semillas de eso y reconstruir su comunidad. Los trolls eran conocidos por la agricultura, así que esto fue un golpe devastador para ellos sin duda.

Una vez que mi paño de comercio estuvo vacío, empaqué y, mientras nos íbamos, las sonrisas y los saludos mientras nos veían partir me hicieron sentir un poco mejor por lo que habíamos hecho.



Capitulo 2

«Hey, Sage. la llamé mientras guiábamos nuestros caballos por el paisaje cubierto de hierba en dirección al granero donde había salvado a Astra. Estábamos evitando por completo las tierras de Marmal y atravesando toda la Aldea de los Trolls para llegar a los territorios fey esta noche.

Sage me miró.

«¿Por qué el rey de los trolls no se sube a un coche y sale de las Tierras Mágicas a comprar semillas en Home Depot o algo así?». pregunté.

Sage frunció el ceño, confundida. Probablemente por la referencia a Home Depot.

«Una tienda en el mundo humano que vende semillas y cosas de agricultura», enmendé. «En Spokane o Idaho».

Asintió con la cabeza, y la comprensión se apoderó de su rostro. «Los cazadores humanos no permiten ese tipo de cosas. ¿Te imaginas si un humano viera al rey trol haciendo cola en una tienda?».

Cierto. Las únicas razas aceptables en el mundo humano eran los hombres lobo, los vampiros y las brujas. Incluso entonces era dudoso. Si salíamos lobos, o los colmillos de un vampiro se distendían, se acababa el juego. Delphi había estado en una zona mágicamente restringida de Spokane a la que los humanos no entraban, y todas sus cosas fueron entregadas. Sólo a mi familia y a unas cuantas familias de brujas se les permitía vivir fuera del campus, en viviendas normales, porque nos habían puesto las esposas que, en esencia, nos convertían en humanos.

Me estremecí. «No sabía que hubiera cazadores humanos. Oí rumores, pero no los creí».

Sage asintió. «Probablemente te estuvieron vigilando todo el tiempo que viviste allí. Esperaban que cometieras un desliz y te descubrieras, o que hirieras a un humano, y entonces...». Se pasó el dedo por la garganta.

Vaya.

Supongo que era bueno que hubiera normas para mantener a los humanos a salvo de las criaturas mágicas que podían descontrolarse.

Cabalgamos en silencio durante unas horas y nos adentramos en territorio de Dark Fey sin problemas.

Estaba a punto de hacer otra pregunta cuando vi a lo lejos la silueta familiar de un granero gigante. Consulté mi mapa y asentí. «Es aquí, ¿verdad?»

Sage asintió con la cabeza. «¿De verdad vamos a entrar ahí después de lo de la última vez?».

Hice una mueca de dolor, recordando que Walsh y yo habíamos matado a dos de los preciados trolls Ithaki de Trip. Walsh casi muere y nosotros habíamos tomado Astra. Fue un desastre.

«Quiero decir que, técnicamente, todo formaba parte del trato».

Sage se rió. «Trip parecía dispuesto a asesinarnos. Seamos cautelosos».

Ella tenía razón. Lo último que necesitaba era que alguien me entregara a los vampiros. Reflexioné sobre diferentes ideas para entrar y buscar a Marmal cuando mi lobo salió a la superficie.

Iré.

Sí.

Estaba tan acostumbrada a no necesitarla tanto durante mi estancia en el Bosque Oscuro que a veces casi olvidaba que estaba allí.

Le conté el plan a Sage y ella asintió mientras apartábamos los caballos. Estábamos detrás de unos árboles espesos que nos ofrecían una buena vista de la parte trasera del granero.

Sage me miró expectante. «¿Quieres que me cambie y vaya también con tu lobo?».

Negué con la cabeza. «No te ofendas, pero tu lobo no puede atravesar paredes».

Una sonrisa se dibujó en sus labios. «Touché».

Me quité las esposas rápidamente y, sin decir nada más, mi lobo saltó de mi pecho al suelo. Se solidificó y me hizo un gesto con la cabeza mientras volvía a colocarme las esposas en la muñeca.

Busca a Marmal», le dije, "haz que salga".

Hablaba solo. Por supuesto que conocía el plan, ella era yo. Nunca me acostumbraría a ser un cambiaformas dividido. Cerrando los ojos, sintonicé con el punto de vista de mi loba y, de repente, estaba mirando a través de sus ojos. Caminó por el suelo rocoso hasta llegar a una puerta trasera.

Estaba cerrada.

Pegó la nariz a ella e inhaló.

Sangre. Dolor. Ciervo. Oso. Miedo.

La mezcla de olores se coló por un pequeño resquicio de la puerta y mi lobo se volvió de repente semisólido. Cuando estaba en mi forma de lobo, nunca tenía que esforzarme para hacer nada ni pensar demasiado. Si quería atravesar una pared, lo hacía y punto. Ojalá mi lado humano fuera más así. La Demi humana se cuestionaba todo, incluso a sí misma.

Cuando atravesó el muro, permaneció semitransparente y supe que sería invisible para los demás que la miraran, del mismo modo que había sido invisible durante el encuentro con los vampiros, cuando sólo la vio Sawyer.

Entre la multitud, me di cuenta de que había una pelea. Reconocí los gritos y el sonido de puños golpeando huesos.

«¿Qué está pasando?» susurró Sage a mi lado, desviando mi atención de mi lobo.

«Está dentro. Hay una pelea. Está buscando a Marmal». Me deslicé de mi montura. Quería estar listo para correr y saludar a mi amigo troll.

«Yo ataré a los caballos», me informó Sage, y yo me limité a asentir, viendo a través de los ojos de mi loba como escaneaba la habitación.

Macho grande, macho pequeño, macho feo, Trip, animales en jaulas... todo era igual hasta que me fijé en una chica encorvada sobre la jaula más grande del lugar.

Marmal.

¡Le estaba haciendo algo al dragón! Hasta ahora me había olvidado por completo de la criatura dragón que habíamos visto la última vez. Mi loba se lanzó hacia delante, entrando y saliendo de la melé hasta que llegó a los talones de Marmal. Mi hermosa amiga gnoma estaba cubierta de tierra, de rodillas y restregando las garras del dragón por la jaula con un cepillo de cerdas y un poco de agua. Una de las garras se había afeitado por completo; el extremo estaba plano y astillado en algunos puntos.

«Lo siento, niña», arrulló Marmal al dragón.

Aunque mi lobo era invisible, la dragona sacudió de repente la cabeza en mi dirección, mirándome fijamente a los ojos. La luz del granero se filtraba a través de los barrotes, iluminando aquellas escamas de color perla lechoso, y mi loba se quedó paralizada, embelesada por sus profundos ojos turquesa. Era la criatura más magnífica que jamás había visto.

«¿Qué...?» dijo Marmal y giró la cabeza justo cuando mi lobo se solidificó.

Marmal dio un pequeño respingo. «¿Quién eres tú? ¿Cómo saliste de tu jaula?». Miró por encima del hombro, con la ansiedad reflejada en sus facciones mientras buscaba a Trip por la habitación. Mi lobo se adelantó y acarició la pierna de Marmal, que frunció el ceño. Extendió la mano y acarició el cuello de mi lobo. «Vamos, niña, no puedes estar fuera de las jaulas o me meteré en problemas». Dejó caer el cepillo y se levantó, justo cuando mi lobo cruzaba la habitación.

«¡Vuelve aquí!» susurró Marmal, saliendo tras mi lobo.

Ahora era mi oportunidad. En mi forma humana, abrí los ojos y corrí desde donde había estado en silencio, cerca del lugar donde Sage había atado a los caballos. Haciendo fuerza con las piernas, me abrí paso entre los árboles y llegué hasta la puerta trasera del granero, sabiendo que era allí donde mi lobo iba a llevar a Marmal.

Marmal nunca había visto a mi loba, así que no la reconocería. Me detuve justo delante de la puerta al mismo tiempo que mi lobo saltaba de ella, pasando de espectral a sólido. La puerta se abrió de golpe y me encontré con el rostro desconcertado de Marmal, con los brazos extendidos para agarrar a mi lobo. En cuanto levantó la vista hacia mí, me eché la capucha hacia atrás y ella palideció antes de esbozar una sonrisa. Salió por la puerta, miró por encima del hombro y la cerró para asegurarse de que no la seguían.

Ninguno de los dos dijo nada, simplemente abrimos los brazos y nos abrazamos con fuerza. Era una locura cómo se podía establecer un vínculo tan profundo con alguien en tan poco tiempo. Sólo hacía unos días que conocía a Marmal y, sin embargo, sabía que podía pedirle cualquier cosa. Sabía que en el fondo era buena persona.

«Creí que habías muerto», graznó, apartándose para mirarme mejor.

Mis ojos recorrieron una cicatriz rojiza en su brazo derecho; estaba enfadada, arrugada y era grande. Parecía una quemadura. «Siento mucho lo de tu granja. De haberlo sabido, habría…»

Me interrumpió, me agarró por la axila y me arrastró hacia los árboles. Sus ojos parecían cautelosos, como si esperara que alguien saliera y nos agarrara en cualquier momento.

«No puedes estar aquí. La recompensa por tu cabeza es insondable». Levantó la mano y volvió a ponerme la capucha alrededor de la cara.

Fruncí el ceño, un precio de recompensa insondable no era bueno, pero no me gustaba la forma en que estaba actuando, como si estuviera asustada.

«¿Te está pegando Trip? ¿Te han hecho daño?» Hubo un gruñido en mi voz y mi lobo se puso erecto a mi lado.

Marmal me miró entonces, sacudiendo la cabeza mientras abrazaba sus brazos contra su pecho. «No, pero han hecho daño a los animales y eso también podría ser lo mismo».

Dios mío.

Me estremecí. «Mira, no tenemos mucho tiempo. Te lo explicaré por el camino. ¿Hay algo que necesites coger antes de que nos vayamos?».

Empecé a retroceder y a guiarla hacia donde estaban Sage y nuestros caballos. Marmal frunció el ceño, los pequeños colmillos blancos de sus mejillas se doblaron hacia dentro, haciendo una hendidura en su piel.

«¿Qué? Sonaba desconcertada pero ligeramente esperanzada.

«¡Mar, no voy a dejarte aquí! Sawyer está en la prisión de Ciudad Mágica. Ven con nosotros a sacarlo y luego podrás venir a vivir a Pueblo Paladín para siempre. Yo soy el alfa».

Una lenta sonrisa se dibujó en sus labios. «¿Alfa? Sabía que había algo especial en ti. ¿Es ese... tu lobo? Juro que reconocí el olor. Hueles igual pero…»

Asentí, y mi lobo se volvió espectral antes de saltar a mi pecho. Marmal se tambaleó hacia atrás, con los ojos muy abiertos.

«Metamorfo dividido. Vamos», le supliqué. «Te lo explicaré por el camino. Hay un trol que se escapó de la prisión de Ciudad Mágica hace como diez años. Ayúdanos a encontrarlo y luego podremos volver a casa todos juntos».

Marmal miró hacia el granero, con el ceño fruncido. «Yo... quiero... pero no puedo dejarlos. No puedo dejarla».

Se me cayó el estómago. «¿Quién? ¿Tienes un hijo? ¿Un compañero?»

Marmal negó con la cabeza. «Los animales, mi dragón».

En cuanto mencionó al dragón, me quedé con la boca abierta. «¿Tu dragón?»

Las mejillas de Marmal se sonrosaron. «Bueno, no, pero... le he puesto nombre y... me habla».

¡Joder! ¿El dragón podía hablarle? Tal vez eso era magia troll, no lo sabía. Pero eso era lo que sentía por Astra desde el momento en que la había visto, y sabía que no podía pedirle a Marmal que abandonara a los animales que claramente había llegado a querer durante el último año. «Vale...» Mi mente corría tratando de idear un plan. Me di cuenta de que la de Marmal hacía lo mismo, porque parecía sumida en sus pensamientos.

«¿El troll del que hablaste, que se escapó de la prisión de Ciudad Mágica...?». dijo Marmal.

Asentí con la cabeza.

«Creo que vino hace unos meses a ver a Trip, se emborrachó y les contó la historia a los chicos. Pensé que mentía para parecer guay», dijo, y la esperanza se abrió de par en par dentro de mi pecho.

Apenas podía contener mi emoción. «¿Dónde vive?»

Marmal extendió las manos. «No es un troll puro. Es Ithaki, mitad trol y mitad fey».

Y la burbuja de la esperanza estalló como un globo. Ahora mismo no estaba precisamente en la lista de los agradables de los Ithaki. Si tenía que volver a las Tierras Salvajes a buscar a ese tipo, me iba a cabrear, sobre todo después de nuestro ataque.

«Pero vive aquí. No le gustan los Ithaki y es un tipo solitario», añadió.

Y la esperanza revivió. Debería haber empezado por ahí.

«¿Dónde? Me acerqué, esperando que viera la desesperación en mis ojos.

Respiró hondo. «Puedo dibujarte un mapa de la zona. Sé que está en un lugar llamado South Hill, pero no cuál es su casa de campo. Es un día de viaje de ida y vuelta».

Asentí. Era casi de noche. Podríamos salir a primera hora de la mañana para ir a verle. «¿Y en ese tiempo encontrarás la forma de que saquemos a los animales para que puedas venir a salvar a Sawyer conmigo?». Realmente quería que estuviéramos de acuerdo. No me iba a ir de aquí sin ella.

Ella sonrió, asintiendo. «Pasado mañana es el día de cosecha de Perla. La dejan salir de la jaula para sacarle escamas y cortarle las uñas y... sangre. Entonces... encontraré la forma de liberarla».

Se me encogió el corazón al mencionar el maldito día de la cosecha. Esos bastardos. Me encantaba el nombre de Perla; era perfecto para ella.

«Mi amiga Sage vino conmigo. Podemos ayudarte a sacar a Perla y a todos los demás», prometí, y luego señalé a mi pelirroja mejor amiga, que saludó a través de los árboles.

Marmal me devolvió el saludo y, con lágrimas en los ojos, me abrazó de nuevo. «No puedo creer que hayas venido a buscarme».

Habría venido mucho antes de haber sabido la situación de mierda en la que estaba. «Siempre», le prometí.

Cuando se apartó, me señaló la cara. «Párate en un pueblo y pide un velo de novia antes de ver a Seam, que es el Ithaki. Sólo sé su nombre de pila. Pero si sabe quién eres,

probablemente te entregue por la recompensa. Las novias troll llevan un velo integral en público durante todo un mes antes de la boda, y sólo se lo quitan la noche de bodas».

Asentí. «Lo haré.

«Querrá un gran pago. Oro o piedras preciosas», me dijo. «Le oí decir a los chicos que solía ser joyero y que estaba pidiendo trabajo por ahí. Es conocido por encontrar piedras preciosas y ese tipo de cosas».

El pánico se apoderó de mí al oír aquello. No tenía oro ni piedras preciosas. Tenía algunas semillas. Había estado fuera tanto tiempo, y con los lobos en el búnker... no estaba segura de que nos quedara dinero. Mi marido era multimillonario, pero yo no tenía acceso a esas cuentas ... pero entonces mis dedos fueron a la cadena alrededor de mi cuello. Mi anillo de compromiso. Me lo había puesto en un collar justo antes de nuestro viaje. Me mataría regalarlo, pero si ayudaba a Sawyer, merecía la pena.

Marmal bajó hasta donde teníamos los caballos atados y se reunió con Sage, dibujando rápidamente un mapa hacia South Hill. Había algunas tiendas en el camino donde podría conseguir un velo de novia. Le di las gracias y prometí volver mañana por la noche. Podríamos dormir en el bosque y planear su huida al día siguiente.

Sage y yo decidimos aguantar el resto del día y llegar a la aldea de Seam. Podríamos alojarnos en una posada o acampar en el bosque. De ese modo no tendríamos prisa con él mañana, y podríamos estar de vuelta aquí mañana al anochecer.

Entonces sería otro día para sacar a Marmal y sus animales...

Me estaba quedando corto, dado que la prisión de Ciudad Mágica le había dado a Sawyer siete días de vida. Pero no necesitaba llegar temprano, sólo llegar a tiempo.



Capitulo 3

El viaje de medio día a la Colina Sur nos llevó hasta allí cuando ya había caído la noche. Sage y yo conseguimos el velo de novia que necesitaba intercambiando semillas justo en la frontera troll, y luego encontramos una posada para pasar la noche. Atamos los caballos y subimos la cena a la habitación que habíamos alquilado, antes de devorarla.

El posadero echó un vistazo a mi velo integral y me preguntó si viajaba para ver a mi nuevo marido, y yo me limité a asentir, lo que pareció satisfacerle. Estábamos en la frontera entre las tierras de los trolls y los fey, y había visto una mezcla de ambas razas. Echó un vistazo a Sage, aspiró y me preguntó dónde la había encontrado.

Le respondí: «Criada», y eso pareció satisfacerlo.

Aquella noche, Sage y yo estábamos acurrucados en la cama y me permití pensar en Creek. No había pensado en mi hijo en todo este tiempo porque quería concentrarme. Quería ser fuerte por Sawyer, pero...

Se me escapó una lágrima y la enjugué con el dorso de la mano.

Sage frunció el ceño, tumbada de lado, frente a mí. «¿Echas de menos a Sawyer?».

Asentí. «También a Creek».

La agonía cruzó su rostro. «Yo también. Echo de menos los chilliditos que hace cuando duerme».

Sonreí, sintiéndome mejor después de hablar de ello con alguien. «Me encanta cómo huele».

Sage asintió. «Excepto cuando hace caca».

Los dos nos reímos hasta que se nos saltaron las lágrimas. Finalmente, me quedé mirando al techo hasta que me dormí.

«¡Demi! La voz de Sawyer en mi cabeza me despertó de un profundo sueño. Tenía la mente nublada y los miembros pesados por el cansancio. Miré alrededor de la habitación esperando verlo antes de recordar nuestra situación actual.

Estoy aquí», le dije, sacudiendo los últimos restos de niebla de mi cerebro.

Te echo de menos». Su voz era cruda, anhelante. No me lo esperaba. Esta vez parecía menos apresurado y me relajé, recostándome en la almohada.

Te echo de menos. Muchísimo. Se me hizo un nudo en la garganta.

Tienen un escudo que nos impide hablar, pero mi amigo brujo puede quitarlo a veces para ponerse en contacto con su aquelarre».

Así que no sabíamos cuánto tiempo nos quedaba. Asentí, aunque él no podía verme. Sawyer... yo... un año. Lo siento mucho'.

Le había dicho tres días y me había ido un año. Darme cuenta de eso me mató.

¿Estás loca? Que te hayas ido todo este tiempo ha sido una bendición. Es lo único que me mantuvo cuerdo. Me dio la esperanza de que aún estabas viva y los vampiros no te habían atrapado. Cuéntame algo sobre tu tiempo en el bosque, sobre Creek, quiero saberlo todo'.

Supongo que era un buen punto sobre estar a salvo de los vampiros. No puedo creer que tuviera a nuestro hijo en el bosque y que Sage lo diera a luz en una cabaña sin electricidad.

Casi podía sentir la sonrisa de Sawyer. Eres increíble. ¿El parto fue bien o traumático?».

Me planteé esa pregunta. ¿Qué parto no fue traumático hasta cierto punto? No tenía con qué compararlo, pero por lo que sabía era bastante normal. Normal. Tuve que llevar la placenta en un cuenco porque nos daba miedo cortarla».

Se rió, una carcajada profunda que retumbó en mi cabeza y me hizo echarle tanto de menos que me dolió físicamente. Sentía como si un peso me oprimiera el pecho y me oprimiera el corazón. "Tengo que hacerte un regalo cuando salga".

Solté una risita y miré a Sage para asegurarme de que seguía durmiendo. ¿Cómo sabes lo que es un regalo?

Aquí nos dejan ver películas de humanos», dijo Sawyer.

Jugué con el anillo en la cadena de mi garganta. 'Háblame de tu último año. ¿Walsh está ahí?'

'Sí, el idiota me siguió hasta aquí. No me lo merezco'.

Asentí con la cabeza, mirando a una Sage dormida, y me pregunté qué había hecho para merecerla.

«¿Es... duro ahí dentro?», pregunté. La cárcel normal era dura, pero no podía imaginarme una cárcel con sobrenaturales que pudieran patearte el culo con magia.

Se quedó callado, como si no estuviera seguro de querer decir algo.

Sawyer. Cuéntame'. No podía sentir mucho a través de nuestro vínculo. O lo estaba estrechando o alguna magia no dejaba pasar las cosas.

«Estoy sobreviviendo», dijo finalmente. Nos hacen llevar las esposas con las que creciste. Las que causan dolor si tratas de cambiar». Había vergüenza en su voz y sabía que se sentía culpable por saber que las había llevado casi todos los días de mi vida durante más de veinte años.

Lo siento», le dije sinceramente. Mantener a raya a tu lobo durante un año apestaba, especialmente para un alfa. «¿Hay muchas peleas?

De repente me sentí protectora con mi hombre y quería saber a qué se había enfrentado.

Todos los días», respondió finalmente. Pero he creado mi propia manada aquí. No te preocupes por mí. Concéntrate en mantenerte a salvo. Mantén a nuestro bebé a salvo».

Sonaba como si Sawyer hubiera creado una pequeña pandilla para sobrevivir en prisión. Vaya, vaya, cómo habían cambiado las cosas. Fruncí el ceño cuando me dijo que me concentrara en mantenerme a salvo a mí y a Creek. "Estoy concentrado en sacarte de ahí. Ahora mismo estoy en territorio de Fey Oscura, conociendo a un tipo llamado Seam que escapó de la prisión de Ciudad Mágica hace diez años».

Algo se disparó a través de nuestro vínculo. Miedo. '¿Estás en tierras de DarkFey? ¿Dónde está Creek? ¿Las manadas?

Quería poner los ojos en blanco, pero entonces recordé lo que se sentía al estar en el bosque durante un año sin ninguna información. Sawyer no sabía nada de lo que había estado pasando. "Creek está con mi madre y todos están en Pueblo Paladín con nuestras dos manadas. Todos están a salvo porque soy un alfa y soy bueno en mi trabajo». Casi gruñí a mi hombre.

Maldita sea, eres sexy cuando te enfadas», dijo Sawyer, y casi pude verle sonreír, lo que me levantó el ánimo. Tienes razón, sabes lo que haces. Odio no estar ahí».

Podría imaginarlo, especialmente para un alfa. Lo tengo todo cubierto. Incluido sacarte de la cárcel», le dije.

¿Dijiste Seam? Ese tipo es una leyenda aquí'.

Sí. Él. Me animé al saber que reconocía al tipo.

Demi, es un plan muy bueno... pero ese tipo se escapó antes de que pusieran toda la alta tecnología en el lugar. No hay forma de que puedas sacarme de aquí, mi amor. No sin alertar a la mitad de la comunidad mágica'. Se quedó callado. Demi, he visto a la reina Drake aquí. Les he oído hablar de mí, preguntando si creían que estaba hablando con alguien o pasando notas a Walsh sobre ti. Te están esperando'.

La ira estalló dentro de mí. 'Que se joda la Reina Drake, acabo de apuñalar a esa zorra en el hombro hace unas noches. "Sawyer, necesito que creas en mí. Necesito que estés preparado para reventar ese antro, porque voy a ir, te guste o no".

Estuvo en silencio demasiado tiempo, tanto que pensé que lo había perdido. Tal vez nuestra conexión se había perdido y su amigo brujo ya no podía bajar el bloqueador de señal o lo que sea. Justo cuando estaba a punto de volver a dormirme, volvió a hablar.

"Eres sexy cuando planeas fugas de prisión. Estaré listo. Te quiero».

Yo también te quiero -dije, sonriendo, y de repente se cortó la conexión. Sentí que Sawyer me abandonaba, llevándose consigo su presencia familiar.

Volví a tumbarme en la cama, mirando el techo de escayola desconchado, y suspiré.

El amor te volvió loco, te hizo hacer cosas locas, pero si pudiera rebobinar a ese día en Delphi donde Sawyer y yo nos conocimos, no me retractaría. No me retractaría de nada de esto. Me encantaba la persona en la que me había convertido amar a Sawyer. Era una mujer fuerte, una alfa, una madre. Nada de eso lo habría sabido si él no me hubiera encontrado y sacado de mi prisión de Delphi, de mis esposas. Ahora era el momento de devolverle el favor.

Di vueltas en la cama después de hablar con Sawyer hasta que por fin amaneció. Después de lavarme y desayunar, me puse mi velo de novia troll y nos pusimos en camino hacia la casa de Seam. Preguntamos a una fey oscura gruñona de Colina Sur dónde vivía Seam el Ithaki y se limitó a señalar una pequeña cabaña azul en lo alto de la colina y a gruñir.

Los caballos subieron la colina con lentitud, hasta el punto de que tuve la tentación de atarlos en la base y subir a pie, pero no estaba segura de si nos los robarían. Cuando por fin llegamos

a un conjunto de puertas de acero oxidado, me quedé mirando el cartel atado a la puerta. La pintura estaba desconchada, pero podía distinguir las palabras con claridad. “Fuera”, decía.

Miré a Sage.

«Ahora no puedo verte la cara, pero supongo que no te gusta el cartel». Sage trató de mirar a través de los puntitos del velo de algodón crema y ver mi expresión.

«Correcto. No me gusta nada. No tenemos ni idea de qué clase de tipo puede ser. ¿Debería hacer que mi lobo saliera y entrara con nosotros?».

Se dio un golpecito en la barbilla. «Eso es amenazador. Tenemos que parecer mansos. Si nos metemos en problemas, puedes quitarte las esposas y saldremos luchando».

Asentí. Era un plan decente. Llevaría a los vampiros hasta nosotros, pero decente.

«Aquí va nada, entonces.» Me acerqué a la puerta y estiré la mano para agarrar el picaporte. En cuanto mis dedos tocaron el frío metal, una descarga me recorrió el brazo y tiré de él con un aullido.

«¡Hijo de puta!» grité.

Estaba electrificado.

«¿Qué quieres?», gritó una voz grave y siniestra desde algún lugar entre los arbustos.

Mierda.

Me giré, mirando al arbusto, y luego me relajé un poco al ver un altavoz. Era muy poco controlador tener lo que Marmal llamaba «tecnología demoníaca», pero supuse que el tal Ithaki era más bien fey. Un fey oscuro, tuve que recordarme. Los malos.

Me acerqué al arbusto. «Quiero darte este diamante brillante y gordo a cambio de información», dije, sacándome el anillo de la mano y mostrándolo a la casa. Lo había trasladado del collar al dedo de la mano esta mañana. Vi moverse una cortina y la puerta se abrió con un fuerte crujido.

Te tengo.

La codicia era buena. Podía trabajar con eso.

Dejamos los caballos atados al poste inferior y subimos a pie por el camino de entrada. La casa estaba muy deteriorada, lo que era buena señal de que necesitaba dinero. Esto presagiaba que aceptaría mi anillo a cambio de información. El revestimiento azul estaba combado y el tejado era metálico, pero estaba oxidado. El lugar no estaba bien cuidado, eso estaba claro.

Cuando llegamos a la puerta principal, estaba abierta y un hombre alto acechaba en la entrada. Tenía el pelo blanco y le colgaba hasta la mitad de la espalda; tenía pequeños colmillos en las mejillas y orejas puntiagudas. No parecía un fey oscuro. De hecho, parecía medio fey claro. Su pelo blanco y sus ojos azules lo delataban... pero entonces, ¿por qué vivir aquí? ¿Entre el mal?

Era delgado y alto, definitivamente más fey que troll en estatura. Un brazo largo colgaba a su lado y otro más corto, al que le faltaba la mano, se lo llevaba al pecho.

«¿Joya?» Extendió su mano buena.

«Primero la información». Metí el anillo en la palma.

Puso los ojos en blanco. «Obviamente, pero necesito ver la joya para asegurarme de que es auténtica».

Me quité el anillo del dedo, despidiéndome en silencio, y se lo tendí. Extendió un dedo huesudo hacia mí. Tenía las uñas afiladas y pintadas de negro. Tal vez un disfraz para encajar con los demás feyes de la ciudad.

De repente me pregunté qué había hecho para acabar en la prisión de Ciudad Mágica. Me arrebató el anillo de la mano, lo sostuvo a la luz y sonrió.

Dientes puntiagudos.

Vale... era en parte fey oscuro... menos mal que estaba bajo este velo porque ahora mismo no podía controlar mis reacciones.

«¿Cinco quilates?» Sacó una lupa.

Di un paso adelante. «Supongo que sí. Vale por lo menos cien de los grandes», supuse.

Sage se puso a mi lado. «Medio millón. Es incoloro, impecable y redondo, tallado por un maestro joyero de París».

Pude ver cómo la codicia se apoderaba de Seam al oír las palabras de Sage. Prácticamente le brillaban los ojos mientras hacía rodar la gema en su mano.

¡Medio millón! Vaya. Miré a mi mejor amiga con sorpresa.

«Yo le ayudé a elegirla». Me guiñó un ojo.

El hombre me entregó el anillo y volví a ponérmelo en el dedo. «¿Qué conocimientos necesita para un pago tan impresionante?».

Respiré hondo. «Necesito saber cómo sacar a alguien de la prisión de Ciudad Mágica».

El Ithaki me consideró durante un largo momento, mirándome a través de los agujeros de mi velo. «De acuerdo. Es tu funeral».

«Necesitaré que me dé su palabra, señor. Me dará toda la información que tenga sobre la prisión de Ciudad Mágica, incluidos los mapas de los edificios, a cambio de este anillo». Levanté la mano.

Era un fey y sabía que para los fey las palabras eran importantes.

Sonrió con satisfacción, cruzándose de brazos. «Prometo darte toda la información que tengo sobre la prisión de Ciudad Mágica, incluidos los mapas de los edificios, a cambio de ese anillo». Me señaló la mano y me relajé un poco. «Ah, y puedes quitarte el velo. Sé quién eres y

que has venido a intentar escapar de Sawyer Hudson». Luego giró sobre sus talones y entró en la casa.

Sage se puso rígida a mi lado y yo me quedé helado, mirándola en estado de shock.

Mierda.

¿Cómo lo sabía?

«¡Vamos!», gritó, y entramos corriendo tras él.

Bueno, no tenía sentido llevar esta cosa sudada si él ya sabía quién era yo.

Me quité el velo y jadeé cuando una brisa fresca me tocó la piel. Sage me miró fijamente y yo me encogí de hombros. Aún teníamos el plan de que, si las cosas se ponían feas, podría quitarme las esposas y luchar contra él.

El fey se adentró en el vestíbulo, hasta unas puertas de cristal que daban a un jardín, y se volvió hacia nosotros. En cuanto vio mi rostro sin velo, se le fue el color de la tez y su mirada se desvió hacia un cuadro que había sobre la mesa de la entrada.

Seguí su mirada y vi una foto con un Seam más joven. Una niña pequeña estaba posada en su hombro. Tenía el mismo pelo rubio que él.

«No tengo todo el día», espetó, abrió las puertas y salió al jardín.

Aparté la mirada de la foto, preguntándome dónde estaría ahora la niña. Estaba claro que era su hija, se parecían tanto. Sage y yo corrimos por el lúgubre vestíbulo con paredes de pintura desconchada y suelos de madera combada antes de seguirle al patio exterior. Había una gran mesa con una taza de té humeante y un plato de comida. Habíamos interrumpido su desayuno.

«¿Cómo lo has sabido? le pregunté, observando el patio y buscando salidas por si atacaba. Había una valla blanca de apenas un metro de altura por la que podía trepar fácilmente. También había docenas de hermosos rosales que salpicaban el borde del patio de ladrillo rojo. Estaba claro que el jardín exterior se había mantenido, mientras que el interior se había dejado pudrir.

Seam se sentó, tomó un sorbo de té y se terminó una galleta. «Viajas con un hombre lobo...». Señaló a Sage: «Tienes un anillo de medio millón de dólares y quieres sacar a alguien de la prisión de Magic City el día después de que anuncien por todas las noticias que Sawyer Hudson está condenado a muerte».

Maldita sea. Tenía razón, era tan obvio.

«¿Por qué no llamar a los vampiros, conseguir la recompensa?» preguntó Sage, llevándose la mano a la cadera, donde tenía la espada.

Puso los ojos en blanco, dando un mordisco a un bocadillo de pepino. «¿Has visto lo que le han hecho a mi patria?». Señaló más allá de su jardín, en la base de la parte trasera de la colina. Vivía justo en la frontera fey, pero desde allí se veía la Aldea de los Trolls y las granjas. Antes tan hermosas con sus dorados y verdes, ahora todo era negro hasta donde alcanzaba la vista. «Lo quemaron todo. No estoy dispuesto a darles nada de lo que quieren pronto.

Además, ese anillo arreglará fácilmente este lugar y podré retirarme pronto. No necesito mucho aquí».

Vale... era una respuesta decente, pero no me iba a fiar. Podía volverse contra mí en cualquier momento e iba a tratarlo como tal.

«¿Cómo escapaste?» Le pregunté. «Cuéntamelo todo».

Miró las dos sillas al otro lado de la mesa. «Siéntate, esto llevará un rato».



Capitulo 4

Dos horas después, habíamos oído toda la historia. La prisión de Ciudad Mágica se levantaba ochenta pisos hacia el cielo. Era el edificio más alto de Ciudad Mágica, que estaba en el centro del Territorio de las Fey Ligeras, y todos los prisioneros estaban en los cincuenta pisos superiores. Los treinta pisos inferiores eran para la administración, el almacenamiento y otras cosas. Era casi tan alto como la maldita Torre Eiffel. Pero lo peor de todo era que estaba en una pequeña isla de arena en medio de un gigantesco río embravecido. Había que nadar o coger un barco para llegar al edificio.

«Así que incluso el nivel más bajo está a doscientos pies en el cielo», observé mientras me describía el plano.

Asintió con la cabeza. «No se puede saltar por esa ventana sin una muerte segura».

Me retorcí mientras miraba el nudo del extremo de su brazo. Me había contado que se había cortado la mano para liberar la magia del brazalete. «¿Así que antes sólo tenían un brazalete?». pregunté por quinta vez.

Asintió con la cabeza. «Y ahora lo hacen en brazos y piernas».

Mierda. Quizá Sawyer tenía razón y esto no tenía remedio. Seam nos había dicho que había una rejilla mágica integrada en el edificio, e incluso si conseguías salir, no podías abandonar la propiedad con las esposas aún puestas o morirías al instante. Así que tendría que quitarles las esposas a Sawyer y Walsh y luego sacarlos de alguna manera.

Decidí dejar eso para más tarde y centrarme en cualquier otra información que pudiera utilizar. «¿Así que después de que...?» Miré su brazo sin manos.

Sonrió. «Atraje al guardia y lo dejé inconsciente».

Asentí, repitiendo la historia que acababa de contarnos. «Y luego arrastraste su cuerpo hasta la celda y usaste la huella de su mano para desbloquear la puerta, porque las puertas se cierran detrás de ellas...».

Asintió con la cabeza. «Una vez en el pasillo, trepé por el hueco del aire acondicionado, que había notado que estaba suelto después de un mantenimiento rutinario».

Sage movió la cabeza. «Porque normalmente están cerrados con pestillo».

Habíamos pasado por esto diez veces, tratando de encontrar algo que pudiéramos usar para Sawyer.

«Precisamente. Y luego subí treinta pisos por el estrecho conducto de ventilación hasta llegar al aparcamiento subterráneo».

«Desde allí robaste un barco. Es probable que todo esto no nos sirva de nada, ya que después de que te fueras han reforzado la seguridad.»

Demonios.

Me miró seriamente, acariciándose la barbilla con la mano buena. «¿Es cierto que eres un maldito? ¿Demonio? ¿Saltador de almas?».

Tragué saliva. ¿Saltador de almas? Eso era nuevo. «No. No sé lo que es», mentí inmediatamente.

Sus ojos brillaron como si no me creyera. «Porque si los rumores son ciertos, podrías hacer que tu alma de lobo saltara a tu amiguita aquí presente...». Señaló a Sage. «...y entonces ella podría meterte dentro del edificio. Un dos por uno especial».

Fruncí el ceño. ¿De qué estaba hablando?

Sage se inclinó hacia delante. «¿Qué quieres decir?»

El Ithaki puso los ojos en blanco. «Su lobo, si el rumor es cierto, ya saltó de su cuerpo antes con las esposas puestas, así que seguro que puede volver a hacerlo. No pueden arrestarla porque el alcaide de Ciudad Mágica la entregará a la reina Drake, pero tú...». Evaluó a Sage. «A ti te acogerían encantados».

Una luz me iluminó. «Caballo de Troya».

Golpeó la mesa con su mano buena y ambos saltamos. «¡Exacto!»

Sage podría colar a mi loba en el edificio y luego yo podría sacarla y... de alguna manera liberarlos a todos. Pero nunca podría pedirle a Sage que hiciera eso, que arriesgara su vida de esa manera.

«Bueno, si los rumores fueran ciertos, que no lo son, sería una buena idea», dijo Sage, mirándome con los ojos muy abiertos de “hablemos luego”.

Miré a Seam, preguntándome por qué demonios nos estaba dando esas buenas ideas cuando estaba tan claro que podría delatarme o, peor aún, intentar «robarme la esencia» como todos los demás psicópatas que había conocido por el camino.

«¿Cuál es tu problema? ¿Por qué me ayudas?» Crucé los brazos sobre el pecho y lo miré con desconfianza. Llevábamos aquí más de dos horas y no había hecho más que responder a todas mis preguntas. Había sacado mapas con pasillos y ríos dibujados a mano. Había ido más allá. Pero si iba a alertar a alguien y entregarme, ya lo habría hecho. Dos horas eran más que suficientes para que los vampiros llamaran a la puerta.

Su rostro se ensombreció, sus ojos se entrecerraron. «El diamante, obviamente». Pero su mirada recorrió mi larga cabellera blanca y su rostro se suavizó. Allí había algo más.

La chica de la foto. Su pelo era como el mío, largo, espeso y rubio plateado.

«¿Nada más?» Le insistí.

Suspiró, mirando hacia la pared de rosas rosas. Permaneció en silencio durante un largo rato, con el pecho subiendo y bajando con cada respiración. No creo que recibiera muchas visitas y puede que estuviera disfrutando de nuestra compañía. No nos había pedido que nos fuéramos e incluso nos había ofrecido té. Ambos lo rechazamos por no fiarnos de él, pero ahora me preguntaba si no sería un incomprendido.

«Yo tuve una hija. Me recuerdas a ella», fue todo lo que dijo, y mi corazón se estremeció. Era como pensaba.

Me fijé en el tiempo pasado. Tuvo una hija.

«Lo siento», le dije con seriedad.

«¿Qué paso?» preguntó Sage.

Le di una patada por debajo de la mesa y ella hizo una mueca de dolor.

Miró a Sage, aparentemente considerando su pregunta y si quería responderla.

«No voy a volver a verte después de esto, así que...». Se encogió de hombros. «¿Por qué no?»

Entonces se inclinó, dejando que el sol le diera en la cara, y despegando los labios mostró sus afilados dientes.

Ambos retrocedimos un poco, inseguros de lo que estaba haciendo, y él se rió. «¿No los confunde mi linaje? Tengo los dientes de un fey oscuro, el pelo y los ojos de un fey claro, y los colmillos de un troll».

Ohhh, en cuanto lo dijo, me di cuenta. Era... un Mestizo total.

«¿Tu madre o tu padre eran ambos?» Le pregunté.

Asintió con la cabeza. «Mi madre era mitad fey clara y mitad fey oscura. Mi padre era troll. Tengo el linaje de los tres. Nunca pertenecí del todo, pero nunca molesté a nadie, así que no pareció importarles. Entonces conocí a mi esposa...»

Se le quebró la voz al mirar de nuevo el muro de flores.

Las rosas. El jardín tan amorosamente cuidado... ¿era de su mujer?

«Era una fey-vampiro Ithaki», afirmó y me quedé con la boca abierta. Los fey eran los únicos que podían reproducirse con las otras razas. Tenían una especie de gen que les permitía transformarse y crear vida donde no podía crearse de forma natural.

«Así que tu hija...» Sage lo unió todo en su mente antes que yo.

Inclinó la cabeza. «Ella era una verdadera quimera. Fey oscura, fey clara, vampiro y troll. Tenía un poder incalculable cuando empecé a entrenarla...».

Se le cortó la voz y me miró. Entonces supe lo que había pasado sin que tuviera que decirlo. El poder era algo que los vampiros, en concreto la reina Drake, no podían permitir.

Gruñí. «¿Se la llevaron?»

Asintió con la cabeza. «Los vampiros se la llevaron, experimentaron con ella, la mataron».

Las venas de su cuello estallaron y el anillo de la taza de té se quebró al sujetarla con demasiada fuerza, luego cayó al suelo y se hizo añicos, derramando su contenido. «Lo siento, hace mucho que no hablo de esto».

El miedo que le había tenido, la desconfianza, se desvanecieron en ese momento. Sólo era un anciano destrozado. Me dejé caer a sus pies y empecé a recoger los trozos de taza de té. «Está bien», le dije. «¿Por eso... fuiste a la cárcel? ¿Te vengaste?»

Asintió. «Más o menos. La justicia estaba tardando demasiado para el gusto de mi mujer».

Eso me sonaba familiar.

«Cuando mi mujer y yo recibimos la noticia de las autoridades locales de que habían encontrado el cuerpo de nuestra dulce hija de dieciséis años en tierra de vampiros, en una zanja poco profunda, con un montón de agujeros en los brazos y completamente desangrada...». Los nudillos de su mano crujieron al cerrar el puño. «Presentamos cargos, pero dijeron que podría llevar hasta un año encontrar al asesino. A la policía de Ciudad Mágica no le importa los Ithaki. Algún vampiro de poca monta, dijeron que probablemente era. Yo sabía que eso no era cierto. La reina había estado husmeando por aquí una vez que supo de mi hija y su poder. Incluso se ofreció a pagarnos por ella».

Sage jadeó. «¡Pagarte!»

Asintió. «Bajo el pretexto de que se trataba de una lujosa educación privada, pero pude oler el hambre en ella cuando miró a mi dulce niña». Sus ojos brillaban de humedad a la luz del sol y me dolió el corazón por él. Si era posible odiar más a esta reina amargada, lo hacía. Quería borrarla de esta tierra.

«Entonces, ¿tu esposa se ha... ido?» preguntó Sage.

Estábamos demasiado avanzados en la historia para detenernos ahora. Necesitaba saberlo todo. Dejé los trozos rotos de la taza de té sobre la mesa y volví a mi asiento mientras él me daba las gracias con la cabeza.

«Vereta era una guerrera temible. Cuando se enteró de lo de nuestra hija, dejó de dormir. Una noche, la encontré desaparecida, con la cama vacía y una nota que decía que no descansaría hasta que la reina estuviera muerta».

Oh, mierda.

Sage extendió la mano y me la apretó.

«Corrí toda la noche, usé todos los poderes mágicos que tenía para entrar en las murallas de Ciudad Vampiro y llegar hasta donde estaba el castillo de la reina, pero llegué demasiado tarde. Mi mujer estaba muerta, la reina ni siquiera estaba en la ciudad, pero mi mujer había matado a una docena de sus guardias antes de que la abatieran. Me arrestaron por allanamiento e intento de asesinato de un monarca».

Santo cielo.

Su esposa y su hija desaparecidas en una semana...

«Lo siento mucho», le dije, con la voz quebrada.

Se inclinó hacia mí. «Les supliqué que me mataran, pero la reina ordenó que viviera mi vida sin las dos mujeres que amo como castigo».

Mujer malvada.

«Entonces, ¿por qué te escapaste? Quiero decir... ¿realmente no tenías a nadie con quien volver a casa?». Sage dijo, y luego hizo una mueca de dolor en su redacción. «Quiero decir, eso no es lo que quise decir. yo-»

Le hizo un gesto con la mano buena. «No, tienes razón. He vuelto por ellas». Señaló la pared de flores perfectamente cuidadas. «Mi esposa amaba pocas cosas tanto como me amaba a mí y a nuestra hija, y esas rosas son una de ellas. Se pasaba horas aquí fuera. No podía soportar la idea de que murieran también. Algo en lo que ella puso tanto de su vida».

Una lágrima se deslizó por mis ojos y recorrió mi mejilla antes de que pudiera parpadear. Era lo más triste que había oído nunca, y sin embargo... algo hermoso. Había abandonado la casa, pero había conservado las flores.

«Son flores hermosas», le dije. «Y si te hace sentir mejor, planeo matar a la Reina Drake muy, muy pronto».

Hablé muy en serio y él me observó con una ceja levantada.

«Así que es verdad. ¿Lo que hizo su hijo? Toda esa familia es malvada. Contaminada», siseó. «Me sentiría mucho mejor si me enviaras sus cenizas por correo una vez muerta. Así podría mezclarlas con arcilla y hacer un urinario con ellas, mear encima todos los días».

Me eché a reír y Sage hizo lo mismo a mi lado. Sonrió. Y eso fue todo. Todos teníamos algo en común. Esa maldita reina iba a morir aunque fuera lo último que hiciera.

Me hizo un gesto para que me fuera. «Bueno, será mejor que os pongáis en marcha. Voy a por el resto de los mapas y luego podéis seguir vuestro camino».

Asentí. Era un buen hombre. Le había subestimado totalmente.

Regresó unos minutos después con una pila de mapas en los brazos. «Son copias. Puedes quedártelos».

Le di las gracias antes de quitarme el anillo del dedo y entregarle el único recuerdo físico que me quedaba de mi matrimonio con Sawyer. «Gracias por tu ayuda», le dije.

Se quedó mirando el anillo, haciendo una pausa. «Realmente lo necesito. Si no, yo...»

Le hice un gesto para que se callara, mirando su casa en ruinas y su triste vida. «No te preocupes. Sawyer puede conseguirme otro». Sonreí.

Era una verdad a medias. Sí, Sawyer podría conseguirme otro anillo. No sería el mismo, con todos los bonitos recuerdos, pero no importaba. Un trato era un trato, y yo quería que Seam tuviera una buena vida después de todo lo que había pasado.

Cerró la mano a su alrededor y asintió. «Bueno, de acuerdo entonces. Cuídate y buena suerte».

«Vigila el buzón». Le guiñé un ojo, lo que le hizo sonreír.

Nos acompañó a través de la casa, pero cuando estábamos en la puerta a punto de irnos, su brazo se estiró y me acercó a él. «Llegará un momento en esta atrevida huida en que tendrás que preguntarte hasta qué punto quieres sacarlo». Luego su mirada se posó en la larga cicatriz al final de su mano serrada. «Puede que haya que hacer sacrificios».

Tragué saliva y asentí. Mensaje recibido. Sólo esperaba no llegar a eso.

Cuando Sage y yo llegamos a los caballos al pie de la colina, miré la vieja casa en ruinas.

«Así no era como esperaba que fuera», le dije.

Ella asintió. «Era... un poco dulce».

Sólo era un padre y marido afligido que intentaba volver a tiempo a las rosas moribundas de su mujer.

«Demi, sé que vas a intentar protegerme y decir que no, pero si crees que es posible que tu lobo...». Se estremeció un poco. «...unirse a mi cuerpo, entonces quiero intentarlo. Quiero salvar a mi primo».

Asentí. Ya había hecho un chequeo con mi loba y ella pensaba que era posible. «Tengo una idea...» le dije.

Sage balanceó una pata sobre su caballo y me sonrió. «Soy todo oídos».

Expulsé el aire entre los dientes. «Así que, para empezar, volveremos al establo de animales de Trip y robaremos ese puto dragón. ¿Te apuntas?»

Sonrió. «Montar o morir».

Sólo esperaba que a Marmal le pareciera bien que usara a Perla para escapar de la prisión.

Nos llevó el resto del día regresar a través de las tierras feéricas y al granero de Trip. Marmal se reunió con nosotros en el punto de encuentro del que habíamos hablado y se nos ocurrió una idea a la luz parpadeante de la tienda de campaña que compartíamos en lo profundo del bosque.

«Así que, después de que arrestemos a Sage y ella entre en la prisión», les dije, "dejaré que mi lobo salga de ella y encontrará a Sawyer".

Seam había confirmado lo que Sawyer me había dicho, y es que mi loba no podría simplemente atravesar los muros exteriores y entrar en la prisión, debido a la magia de protección que hay allí, pero sí podría atravesar los muros interiores, pensó.

«Una vez que encuentre a Sawyer y Walsh, mi lobo los libera atacando a un guardia y usando su llave para quitarles las esposas», dije.

Sin esas esposas, era inútil intentar sacarlos de allí. La rejilla mágica los mataría al instante, y yo no iba a jugar con eso.

Marmal y Sage asintieron, con los ojos muy abiertos. «Entonces nos reunimos con Sage, salimos por la ventana y saltamos a la espalda de Perla que pilotará Marmal».

Miré a mi amiga gnoma para ver qué le parecía la idea y se quedó con la boca abierta, boquiabierta. Todavía no se lo había preguntado...

«¿Y ahora qué?» Marmal parpadeó rápidamente.

Vale, probablemente debería haberla metido mejor en el plan, pero estaba muy emocionada. «Los vampiros nos estarán esperando. En cuanto suene la alarma de que estamos sacando a la gente de sus celdas, todo el lugar se bloqueará», le dije.

«¿Así que saltas desde una ventana a ochenta pisos de altura?». Marmal me miró como si estuviera loca. «¡Ni siquiera estoy segura de que Pearl pueda volar, y si puede, no estoy segura de que pueda volar tan alto!».

Solté el aliento que había estado conteniendo. «Mira, he repasado esto en mi cabeza de cien maneras diferentes y esta es la única que se me ocurre que nos da una oportunidad. Usarán magia para derribar un helicóptero, ¡pero un puto dragón! Eso confundirá a sus brujas y nos dará una oportunidad».

Marmal se mordió el labio. «En realidad, los dragones son impermeables a la magia, no se les puede hechizar».

La esperanza floreció en mi pecho, esa era la mejor noticia que había escuchado en mucho tiempo. «¿Crees que podrás hacerla volar una vez que la saquemos?».

Marmal sopló aire entre los dientes. «Ha estado cautiva durante años. La utilizan estrictamente para la donación de ADN. Trip hace magia oscura, atando a los animales a fey para que puedan hablar en la mente de los animales y controlarlos. De eso se trata el pequeño criadero de Trip. Yo... no sé si puede volar, no la dejan salir del establo». Había rabia en su voz y tenía una buena razón para ello. Esos bastardos habían estado tratando a esa dragona como a una rata de laboratorio, tratando a todos esos animales así. ¿Cómo se atrevían?

«Bueno, podemos conseguir un carro para engancharlo a Sage y a mis caballos y llevarla en eso hasta que se cure, ¿o hasta que puedas practicar con ella?». También ayudaría esconderla hasta el momento en que la necesitáramos. Un dragón de cuatro metros no era fácil de ocultar.

Marmal asintió. «Vale, merece la pena intentarlo, pero no prometo nada».

Golpeé las piernas con las manos, entusiasmada con el plan y con lo que nos depararía el día siguiente. Un intento era todo lo que necesitaba.

«Pero primero tenemos que hacerla salir», añadió Marmal.

Incliné la cabeza. «Eso déjamelo a mí y a mi lobo».

No sabía mucho sobre la magia de los trolls, eran muy reservados al respecto, pero sabía que podían manipular metales y eran maestros herreros. «Marmal, ¿puedes... abrir las cerraduras de las jaulas sin tocarlas?». Como con tu magia, quise decir pero no lo hice.

De repente se volvió muy tímida, las mejillas se le enrojecieron mientras se miraba las manos. En su cultura era supertabú hablar de su magia. No tenía ni idea de por qué. Algo sobre que la perderían o algo así, si recordaba correctamente mi historia y cultura troll.

«Porque si pudieras...» añadí, «podríamos liberar a todos los animales, no sólo a Perla, y eso crearía la distracción que necesitaríamos para sacar a Perla».

Tragó saliva y asintió una vez. Iba a tomarlo como un sí.

Esos cabrones iban a pagar por lo que estaban haciendo a esos animales indefensos. Me aseguraría de ello.



Capitulo 5

A la mañana siguiente me desperté con una fiebre desesperada por localizar a Sawyer. No había sabido nada de él por más veces que lo había buscado y, como estábamos en medio del territorio de Dark Fey, no teníamos acceso a una radio ni a nada que me permitiera saber qué pasaba en Ciudad Light Fey, donde estaba la cárcel. Marmal había salido de la tienda temprano esta mañana para su turno diario en el establo de Trip. Sage y yo iríamos en unos minutos y robaríamos un carro y una calesa para atar a nuestros caballos. Luego encenderíamos un fuego en la puerta trasera para crear la distracción que ella necesitaría para obrar su magia indecible y abrir esas jaulas. Era un plan sólido, suponiendo que nada saliera mal.

«¿Cómo está la manada? Hice un rápido chequeo con Rab. Me había estado manteniendo al tanto con pequeños comentarios aquí y allá a través de nuestra conexión, pero no funcionaba en la Aldea de los Trolls, así que sólo podía hablar con él aquí, en las tierras fey.

Bien. Tuvimos un problema con el tanque de agua. Está agrietado, pero lo hemos arreglado y la moral está alta. A todos les encanta estar al aire libre'.

Eso fue un gran alivio. No estaba segura de lo que haría si me decía que había un gran problema y tenía que volver a casa.

"¿Como le va a mi madre con Creek? Intenté no pensar en mi bebé, pero era difícil, lo echaba tanto de menos que me dolía. Me emocionaba cada vez que pensaba demasiado en él, así que intenté apartarlo de mi mente.

Genial, Willow la está ayudando, y Creek y Daisy se han convertido en mejores amigos'.

Sonreí, con una lágrima resbalando por mi mejilla.

«¿La caza va bien? Cambié de marcha. Veinte mil personas eran muchas para alimentar. Habíamos traído las escasas provisiones que tenían del búnker, pero no durarían mucho. Mi magia parecía haber curado la tierra, pero no estaba segura de cómo eso se traducía en comida real para alimentar a tanta gente.

'Ya estamos ahumando carne de alce en exceso', respondió. 'Los campos de arándanos están maduros de fruta'.

Otro alivio.

¿Astra? ¿Está bien?

'Alfa, todo está bien aquí. Astra está bien y caminando entre la gente de nuevo. No te preocupes. Te contactaré si tenemos algún problema. Tú sólo concéntrate en traer de vuelta a tu compañero'.

Volví a suspirar aliviada. "Eres el mejor. Gracias".

Después de eso, me reuní con Sage y la ayudé a desmontar la tienda. Una tienda era un lujo comparado con lo que habíamos pasado en el Bosque Oscuro. Tabletas de tratamiento de agua, comida liofilizada, todo lo que había empacado era mucho más de lo que necesitábamos allí.

«¿Estás pensando en nuestra estancia en el bosque?», preguntó mientras metía la tienda en la alforja del caballo.

Asentí con la cabeza. «¿Lo echas de menos?

Se rió entre dientes. «Sí, lo echo de menos. ¿No es raro? Quiero decir que el bosque intentaba matarme constantemente, y antes de encontrarme contigo me moría de hambre la mitad del tiempo, y tenía miedo, pero entonces... allí había paz, ¿sabes? Nuestra pequeña cabaña junto al arroyo».

Moví la cabeza. «Lo sé.

«Pero no volvamos nunca allí». Sage arrugó la cara y yo me reí.

Una punzada de tristeza me atravesó el pecho al oír eso: ¿no volver a ver la cabaña donde di a luz a Creek? Supongo que no. ¿Por qué iba a volver allí?

«Pero podríamos construiros a Sawyer y a ti una cabañita en el arroyo de Pueblo Paladín», ofreció Sage, probablemente dándose cuenta de mi tristeza.

Me alegré. No había explorado Pueblo Paladín tanto como me hubiera gustado. Sabía que había un arroyo y muchas tierras de cultivo que explorar. Era alfa de un lugar en el que realmente no había pasado mucho tiempo.

«Me gustaría», le dije, con el labio inferior temblando al emocionarme de repente.

«Hey». Sage me agarró de los hombros. «Vamos a recuperar a Sawyer. Te lo prometo».

Asentí, limpiándome la mejilla. Ahora que había imaginado una casa en el arroyo con Sawyer y nuestro hijo, no quería renunciar a ese futuro.

«Ahora, vamos a robar una calesa», dije, y los dos estallamos en carcajadas.

Sage sonrió. «Tantas cosas que nunca pensé que diríamos casualmente».

Con el ánimo aligerado, llevamos los caballos hasta los espesos árboles que había detrás del granero y los atamos. Luego caminamos hasta la puerta trasera y por el lateral hasta un gran cobertizo de almacenamiento que Marmal nos había dicho que albergaba los carromatos.

«Es hora de atravesar un muro», le dije a Sage mientras nos agachábamos detrás del cobertizo. Podía oír a dos hombres hablando delante, así que iba a enviar a mi lobo primero.
Me quité las esposas durante dos segundos y mi lobo saltó de mi cuerpo y atravesó la pared como si nada, luego me las volví a poner rápidamente. Cambiando mi conciencia a la suya, de repente me encontré ante un gigantesco almacén de sillas de montar para animales, bridas, jaulas y carros y carretas de distintos tamaños. Era exactamente lo que necesitábamos. Las gigantescas puertas dobles delanteras estaban abiertas de par en par, pero dos hombres estaban allí hablando en voz alta y claramente no habían olido ni oído a mi lobo.

Los dos hombres eran muy grandes. Íbamos a necesitar una pequeña distracción para alejarlos, no una que les avisara de que íbamos a tenderles una emboscada, sino lo suficiente para que huyeran al bosque unos minutos y yo pudiera sacar el carro.

Deseé poder hablar mentalmente con Sage en forma humana. Era molesto tener que susurrar como humano e intentar que no me oyeran.

«Prepárate para correr con la carreta», casi susurré, tratando de hablarle lo más bajo posible mientras ella se paraba a mi lado. Ella asintió y yo parpadeé de vuelta a mi conciencia de lobo.

Ella ya conocía el plan, puesto que compartíamos la misma mente.

Cuídate», le dije.

Soy más rápida que ellos», respondió.

Mi loba tenía ego. O yo lo tenía, supongo. Qué bien.

Sin perder ni un segundo más, mi lobo se solidificó y chocó contra una jaula cercana para hacerla sonar. Los dos hombres dejaron de hablar y se giraron, justo cuando ella salía corriendo del granero entre sus piernas.

«¡Oy! ¡Se ha escapado un lobo del granero!», dijo uno de los hombres y echó a correr tras ella.

El segundo hombre se quedó donde estaba, mirando cómo se desarrollaba la escena. Mi loba golpeaba el suelo tan rápido como podía, y estaba claro que el tipo no iba a poder alcanzarla.

Vamos, ve a ayudar a tu amigo, pensé.

«¡Esa maldita mujer troll no sirve para nada!», gruñó el segundo hombre, cerrando de un portazo las puertas dobles del cobertizo y adentrándose en el bosque.

«¡Vamos!» le susurré a Sage, y volví a centrar toda mi atención en mi forma humana. Rodeamos la parte delantera del cobertizo, tiramos de las puertas y entramos corriendo. Necesitábamos algo grande, lo bastante grande como para llevarnos a Pearl y a nosotros y no romper el lomo de nuestros caballos.

«¡Ese!» Sage siseó, y corrimos hacia un gran y robusto carruaje de madera. Estaba cubierto con algún tipo de material ligero que nos ocultaría.

Perfecto.

Tenía cuatro ruedas gigantes, y luego dos largos palos para conectar a las monturas de los caballos. Agarré un palo y Sage agarró el otro y lo empujamos hacia adelante.

Madre mía.

Esta cosa era pesada, pero era nuestra única manera de atravesar el territorio de Dark Fey hasta que pudiéramos robar un carro en Light Fey.

Vamos…

Palmo a palmo, lo hicimos avanzar, deteniéndonos para apartar otros trastos del camino. Éramos demasiado lentos. Podía oír las voces lejanas de los hombres y sabía que tal vez renunciarían a atrapar a mi lobo y regresarían. Sin pensármelo dos veces, me arranqué las esposas y me las metí en el bolsillo de la capa, sintiendo cómo mi magia cobraba vida bajo mi piel. Con un gruñido, tiré del carro hacia delante y lo arrastré a gran velocidad fuera del almacén.

«¡Vaya!» gritó Sage y se apresuró a quitarse de en medio cuando casi la arrastro por debajo.

«Lo siento», susurré, sin ser consciente de la fuerza y la velocidad que tenía en ese momento. Arrastré el carro detrás del cobertizo y bajé la colina hasta donde pastaban nuestros caballos

mientras Sage cubría nuestras huellas detrás de mí. La magia me recorría el cuerpo en ondas eléctricas y el corazón me latía con fuerza en el pecho. Me sentía como Hulk con esteroides.

Cuando por fin me detuve, jadeante y mareada, me puse rápidamente las esposas y miré a mi amiga. Me miraba con los ojos muy abiertos.

«¿Qué coño ha sido eso?». Me miró los brazos como si esperara que aumentaran de tamaño.

Me reí nerviosamente. «Magia, supongo».

Sage se limitó a sacudir la cabeza. «Increíble, tus poderes son cada vez más fuertes».

¿Lo eran? ¿O estaba empezando a descubrirlos todos? Desde el momento en que descubrí lo que era, todo el mundo intentaba suprimir mis poderes u ocultarlos. Me preguntaba de qué sería capaz si pudiera ser libre y utilizarlos. Probablemente debería haberlo intentado en el bosque, pero estaba demasiado ocupada aprendiendo a confiar en mi lado humano y consiguiendo comida y buscando la cueva como para molestarme con la magia.

«Vale, tú engancha los caballos, yo iré a encender el fuego y luego prepárate para largarte», le dije a mi mejor amiga y segunda al mando.

Ella asintió y se puso manos a la obra para atar los caballos al carro. Mi loba llamó mi atención y me centré en ella, viendo que había permitido que los hombres la atraparan. Gruñó cuando la arrastraron hasta las puertas delanteras del granero con una cuerda alrededor del cuello. El tipo grande le pasó la cuerda a Marmal, que estaba agachada delante de la jaula de Perla. Tenía una llave especial en la mano y estaba abriendo la cerradura. La noche anterior nos había contado que el día de la «cosecha» de Pearl se le permitía utilizar la llave para sacarla y llevarla a la trastienda. Llevaba un año trabajando allí y confiaban en ella para que lo hiciera sola, sin escolta. No fue capaz de abrir la cerradura con su magia, ya que tenía algún tipo de hechizo protector sobre ella que los demás no tenían.

«¡Mantén a los malditos animales en la jaula o haré que te despidan!», le espetó el troll-fey Ithaki a Marmal, entregándole la cuerda-correa que estaba conectada a mi lobo.

Echó un vistazo a mi lobo, con los ojos ligeramente abiertos, y asintió secamente al hombre.

Qué bien. Mi lobo estaba a salvo con ella, y había conseguido la llave para dejar salir a Perla. Hora de iluminar este lugar.

Literalmente.

Subí la colina hasta la puerta trasera del granero y saqué del bolsillo el mechero y la leña que había guardado allí esta mañana. Introduje la leña en una grieta del revestimiento de madera del granero, la encendí y soplé suavemente para aumentar la llama. La llama se encendió y subió lentamente por la pared, haciendo que salieran zarcillos de humo hacia el cielo.

Bien, ahora echaré más leña al fuego.

Saqué la botellita de combustible que me había dado Marmal, me aparté y le quité la tapa.

Aquí no pasa nada.

Lancé el líquido, rociando la mitad inferior de las llamas. Por un segundo temí que se apagaran, pero entonces el fuego cobró vida y envolvió toda la pared trasera del granero en

cuestión de segundos. Me tambaleé hacia atrás cuando el calor se hizo demasiado intenso y los chisporroteos y estallidos se hicieron más fuertes.

Era hora de escapar.

Corrí hacia un lado del granero y me subí la capucha al oír un alboroto en el interior.

«¡Maldito fuego!» Oí gritar a alguien.

Dirigí mi atención hacia mi lobo, que seguía dentro del granero, e inmediatamente me asaltó el olor a humo. Marmal estaba en un rincón cerca de la jaula abierta de Perla, mirando al techo como si estuviera en trance. Mi lobo estaba acurrucado protectoramente alrededor de sus pies, mirándola fijamente. El olor a cables calientes y electricidad quemada llenaba el aire.

Magia. Magia de troll.

Click, click, click, el sonido de cientos de cerraduras abriéndose resonó por todo el espacio como una orquesta. El fuego había invadido toda la pared del fondo, incluido el despacho de Trip, y la gente abandonó toda idea de apagarlo mientras huía hacia la salida.

«¡Magia!», gritó alguien, y fue entonces cuando Marmal se acercó a la puerta de la jaula de Perla y la abrió de par en par.

Mi loba echó la cabeza hacia atrás y aulló, largo y profundo, y sentí una agitación en el aire, como si de algún modo hubiera enviado una señal a los demás animales de que era hora de luchar y ser libres. Los animales se habían enterado de que sus jaulas estaban abiertas y las golpeaban con el hocico. La magia de Marmal era tan poderosa que había abierto todas las jaulas. Estaba completamente asombrado.

Una columna de humo gris llenó el granero con tanta rapidez que me preocupaba que no pudieran salir a tiempo. Docenas de animales diferentes saltaron a la conmoción, todos abandonando sus jaulas. Zorros, osos, lobos, nutrias, águilas, era una locura.

«¡Vamos!» gritó Marmal mientras tiraba del cuello de Perla. La dragona parecía asustada, como si no estuviera segura de si iban a hacer otro experimento con ella. «Te lo prometo», dijo Marmal con una mirada feroz, clavando los ojos en los de Perla. «Nunca más. Eres libre».

Con eso, Perla se puso de pie, trepando fuera de la jaula gigante y de pie a su altura completa justo fuera de ella.

Santa metamorfa.

Era enorme. Como ... definitivamente no va a caber en el carro enorme. Medía más de seis metros, su cabeza casi tocaba el techo del granero, y sus alas ni siquiera estaban desplegadas. Su mirada recorrió el granero en llamas con paranoia y, de repente, descendió en picado, agarró la parte trasera de la camisa de Marmal con los dientes y la levantó en el aire con un chillido. Echó la cabeza hacia atrás, arrojó a Marmal sobre su espalda y se dirigió hacia las puertas abiertas, corriendo sobre sus garras.

Santo cielo.

Sal de ahí», le dije a mi lobo. Estaba claro que Perla tenía el instinto de proteger a Marmal, pero no a mi lobo, al que no conocía de nada.

Mi loba corrió hacia la entrada, donde yo esperaba mientras la gente y los animales pasaban a mi lado presas del pánico. Corrió entre los animales aterrorizados como si estuviera atrapada en un laberinto, cuando de repente un dolor agudo le subió por la espalda mientras alguien la agarraba por la piel y la levantaba. En cuanto Trip se llevó a mi loba a la cara y la olfateó, mi yo humano intentó correr hacia delante y ayudarla, pero había mucha gente bloqueando la entrada en su urgencia por escapar.

«Me resultas familiar», le gruñó a mi lobo, caminando rápidamente hacia la salida mientras su granero ardía a sus espaldas y los animales liberados corrían por sus vidas.

Al volver a mi perspectiva humana, miré por encima del hombro para intentar localizar a Sage o a Marmal, y me quedé boquiabierta cuando vi una brillante mancha blanca despegar hacia el cielo por encima de mí.

Perla había salido, y ahora volaba, ¡con Marmal a su espalda!

«¡Síguelos!» le grité a Sage, que cabalgaba lo más rápido que podía en nuestra calesa para llegar a la carretera principal. Ni siquiera estaba segura de que me hubiera oído, pero no podía perder más tiempo o Trip iba a hacer daño a mi loba. Abriéndome paso entre la multitud, por fin entré en el granero lleno de humo y me detuve unos metros dentro justo cuando Trip corría hacia la salida.

Trip me echó un vistazo y se detuvo en seco. Se paró en la puerta del granero humeante y rodeó con sus dedos la garganta de mi loba hasta que no pudo respirar.

«Eres tú», gruñó.

Hijo de puta.

Sin pensarlo dos veces, me quité las esposas de un tirón y lancé las manos hacia fuera. Una fuerza invisible se abalanzó sobre él y lo arrojó de espaldas contra el granero en llamas. Mi lobo cayó con él y yo me lancé hacia delante, dejando atrás a la gente y los animales aterrorizados. Mi loba se volvió espectral y se zafó de las garras de Trip cuando éste intentaba ponerse en pie.

Corre», dijo.

No necesitaba que me lo dijeran dos veces. Pivoté sobre mi posición, mantuve las esposas en las manos y arranqué a velocidad vampírica con mi lobo pisándome los talones. Pasé entre animales asustados y feys gritones, trolls e Ithakis, y alcancé a Sage en un santiamén. Con un gran salto, mi lobo volvió a mi cuerpo y le puse las esposas.

«¡Casi te disparo!» refunfuñó Sage cuando aparecí rápidamente a su lado. Extendió el brazo y me subió al coche de caballos en marcha.

«¿Dónde demonios está Marmal? ¿Se ha escapado?» Sage miró detrás de nosotros hacia el granero humeante que ahora se veía a lo lejos. Así que no había oído mi orden de seguirlos.

Sonreí y señalé al cielo.

Sage miró al brillante dragón blanco con un puntito marrón en la espalda y se quedó boquiabierta. «Así que... puede volar...», dijo.

Yo sonreí. «Sí.

Saltando hacia mi caballo, cogí las riendas y le insté a que fuera más rápido. El viaje era duro, el carruaje voluminoso y Trip, sin duda, no iba a dejar de buscarnos. Me mordí el labio. «Si Perla puede llevar a Marmal hasta la prisión de Ciudad Mágica, no necesitamos el carruaje», le dije a Sage.

Ella asintió. «Estoy de acuerdo. Suéltalo. Iremos más rápido sin ella».

Sin decir nada más, me puse manos a la obra para cortar las cuerdas que ataban el carruaje a las monturas de los caballos. Tuvimos que frenarlos para que no se lastimaran, pero lo hice rápido.

«¿Listos?» pregunté.

Sage agarró con fuerza las riendas de su caballo y yo solté la última cuerda a cada lado, con segundos de diferencia. Se balanceó hacia la izquierda, ya que corté esa cuerda primero, y luego hacia la derecha, antes de estrellarse finalmente contra el suelo. Nuestras yeguas aceleraron y yo casi me caigo por la repentina precipitación. Aferrándome a mi yegua con los muslos, nos lanzamos hacia delante con el doble de velocidad y pusimos rumbo a Ciudad Feérica.

Sawyer, ya casi he llegado. ¿Sigues bien? No me respondes». Sabía que probablemente era inútil, pero tenía que intentarlo.

Me sentí aliviada cuando respondió. Lo siento, cariño. Me han encerrado en aislamiento todo el día».

Se me hizo un nudo en el estómago. ¿Por qué? ¿Qué ha pasado?

Me metí en una pelea. Alguien atacó a mi compañero. Tuve que ayudarle'.

¡Estoy a un día de sacar a mi marido de la cárcel y se mete en peleas! Bueno, ojalá no se estuvieran peleando, pero está bien que protegieras a Walsh», le respondí.

Se erizó entre nuestros lazos y pude sentir dolor en mi hombro y debajo de mi ojo izquierdo por un momento antes de que lo absorbiera todo de nuevo en sí mismo. No, amor. Mi compañero de piso no es Walsh. Nunca nos dejarían vivir juntos. Es Luka... un vampiro».

Me quedé helada, agarrando con fuerza el caballo que tenía entre las piernas. ¿Fuiste a aislamiento por un vampiro?

Sawyer suspiró dentro de mi cabeza y me di una patada por empezar una puta pelea cuando teníamos tan poco tiempo para hablar.

"Él no es como los otros. Me ha salvado el culo más veces de las que puedo contar en el último año. Necesito que confíes en mí. Él es de la familia".

¡Familia! Cielos. ¿Un vampiro y Sawyer haciéndose mejores amigos? Eso era... raro. Soplé aire entre los dientes. Vale, confío en ti. ¿Hay algo más que puedas decirme que me ayude a sacarte de ahí? Por ejemplo, ¿a qué distancia está la celda de Walsh de la tuya? ¿En qué planta estás? ¿Cuál es tu horario?

'Walsh está en la misma planta que yo, ochenta, la de arriba. Está en la celda 57. Yo en la sesenta. Comemos juntos y hacemos ejercicio juntos todos los días».

Aquella información me alivió. Era algo con lo que podía trabajar. ¿Te dejan hacer ejercicio? ¿Cuándo? ¿Dónde? Se me ocurrió una idea mientras intentaba recordar cómo era el plano de la planta ochenta. Seam dijo que todas las plantas del bloque de celdas tenían la misma distribución.

Una hora al día. Nada de pesas, sólo correr, baloncesto y otras cosas no letales. A las cuatro en punto, antes de cenar a las cinco. Es una sala de entrenamiento en el mismo piso. No salimos del último piso. Nunca.

A menos que te metan en aislamiento, quise decir, pero lo pensé mejor.

¿Cuántas personas entrenan juntas? Sería más arriesgado entrar en una habitación con un grupo más grande, pero probablemente más fácil que sacar a Walsh y Sawyer de dos celdas separadas.

Podía sentir físicamente que se alejaba, como una señal de radio que se apaga.

'Hay diez tipos en mi grupo de entrenamiento de las cuatro de la tarde y diez guardias armados'.

Maldición. Eran muchos guardias para diez hombres con esposas que inutilizaban su magia.

De acuerdo. Intentaré sacarlos entonces, para que...

«Cariño», me interrumpió Sawyer, y pude sentir su agonía apretarse en mi pecho a través de nuestro vínculo. "Si te pasara algo mientras intentas sacarme... No podría vivir conmigo mismo. Estoy en el último piso. Incluso si salimos, ¿cómo bajaremos y cruzaremos el río y...?

Sus preocupaciones eran válidas. Creo que un año en aquel lugar le había hecho perder la esperanza, pero no creo que entendiera que yo no iba a parar hasta que él estuviera conmigo, sin importar las consecuencias. ¿Cómo podría mirar a mi hijo a los ojos cuando fuera mayor y decirle que dejé que decapitaran a su padre?

No podría.

«Frágil como una bomba, Sawyer, ¿recuerdas? Le recordé sus propias palabras y lo que habían significado para mí. Todo el mundo me subestimaba, Rab, Arrow, incluso Sawyer. De hecho, creo que la única persona que no me subestimó fue Astra. Iba a demostrarles a todos de lo que era capaz. Iba a explotar finalmente, como una bomba.

Además, tengo un dragón volador», añadí.

Su descarga atravesó nuestra huella y me llenó tan rápido que jadeé. Me sentí tan bien al sentirle así, pero con él llegó la oscuridad, el dolor, la depresión, la ira, la desesperación, el amor, la devoción. Tantas cosas que me había estado ocultando.

Un dra…

Sus palabras se cortaron en mitad de la frase y toda su energía me fue absorbida, dejándome con la sensación de tener un enorme agujero en el pecho. Me agarré la garganta, jadeando por su repentina pérdida. Las lágrimas resbalaron por el rabillo de mis ojos y me tragué los sollozos que querían desgarrarme.

«¿Estás bien?» gritó Sage por encima del estruendo de los cascos.

Me enjugué los ojos y asentí con la cabeza, apretando con fuerza las riendas y apartando lo mejor que pude de mi mente la conversación con Sawyer. «Cabalguemos rápido y fuerte hasta la frontera con Fey Ligera. Una vez que pasemos, dejarán de seguirnos». Miré detrás de mí a los borrones en la distancia. Con suerte, Trip no tenía ningún otro animal que pudiera cabalgar más rápido que un caballo. Teníamos una ventaja decente, así que si él nos seguía aún deberíamos dejarlos atrás. Había oído rumores de que los fey oscuros ataban a los animales a ellos como un metamorfo lo haría con un lobo. Marmal había confirmado esto y más.

Sage empujó a su yegua con más fuerza y yo hice lo mismo. Mis ojos se desviaron hacia el cielo y divisé el borrón blanco que eran Perla y Marmal. Nos seguían desde arriba. Sólo teníamos que llegar a Ciudad Fealdad Luz, robar un coche y llegar al puerto sin que nos descubrieran.

Más fácil decirlo que hacerlo.



Capitulo 6

Cabalgamos deprisa durante casi una hora, con mi trasero golpeando la dura silla de cuero del caballo a cada trote. Cuando la frontera de la Ciudad Light Fey se vislumbró en la distancia, finalmente aminoramos la marcha.

«Llamé a mi yegua y tiré de sus riendas. La yegua aminoró la marcha, con los orificios nasales encendidos al aspirar más aire del riguroso sprint.

«Gracias, chica. Lo has hecho bien». Le di una palmadita en el cuello cuando se detuvo por completo. Sage y yo desmontamos rápidamente y sacamos las mochilas de los caballos. Después de darles un poco de nuestra agua, sentí el tirón interno de la obligación moral.

«¿Qué hacemos con ellos?» le pregunté a Sage. Eran caballos paladines, caballos de los que probablemente no podríamos prescindir.

Sage miró al cielo y vio a Marmal dando vueltas con Perla.

«¿Los dejamos sueltos? Tal vez Rab pueda enviar a alguien para que intente interceptarlos. Los caballos son buenos para encontrar el camino a casa».

Sí, pero ¿cómo de buenos? Habíamos cruzado mucho terreno. Tal vez si corrían a lo largo del muro fronterizo y se adentraban en las Tierras Salvajes, a través de las casas de los árboles de Ithaki, podrían volver más rápido...

Asentí a Sage, acariciando una vez más a mi caballo. «Vuelve a casa, nena», le susurré, y la dirigí a lo largo del muro de piedra que bordeaba las dos tierras. Si corría a lo largo de él, llegaría a las Tierras Salvajes. Esperaba que comprendiera mi intención, aunque no mis palabras. Le di una ligera palmada en la grupa y se puso en marcha, con la otra yegua justo detrás.

Rab, me dirijo a Ciudad Light Fey Puede que no hable durante un tiempo hasta que recupere a Sawyer. He liberado a los caballos. Espero que corran a lo largo de la frontera y terminen en Tierras Salvajes en la frontera de Dark Fey'.

No respondió de inmediato y mi corazón palpitó frenéticamente en mi pecho mientras mi mente daba vueltas con todas las razones. Estaba a punto de llamar a Arrow, o a Willow, cuando Rab habló.

De acuerdo. Enviaré a un explorador a buscarlos.

Sage tiró de mi brazo. «Estamos al descubierto. Tenemos que cubrirnos».

Corrí tras ella, casi tropezando con un arbusto mientras la respuesta tardía de Rab daba vueltas en mi mente. ¿Qué pasa? pregunté por fin.

Volvió a hacer una pausa. Nada que no pueda manejar».

Rab. Es mi manada. ¿Qué pasa? ¿Qué esta mal? gruñí, y Sage se giró para mirarme mientras yo le lanzaba una mirada de disculpa y me daba golpecitos en la frente. Puso los ojos en blanco, consciente de que hablaba mentalmente. No me gustaba la sensación de que me mantuvieran al margen de mi propia manada.

Rab suspiró. La Sociedad Independiente de Lobos Imbéciles, o como demonios se llamen, abandonó el búnker y está tratando de encontrar nuestra tierra. Al hacerlo, podrían haber avisado a los vampiros'.

¡Esos idiotas! Supe en cuanto conocí a ese tipo que sería un problema para nosotros. Probablemente se quedó sin comida y se dio cuenta de que había cometido un error. Por mucho que quisiera lavarme las manos y decir que no era mi problema, eran los lobos de Sawyer; hasta que mi marido saliera de la cárcel, eran mi problema.

¿Dónde están ahora? pregunté.

Vagando por la tierra de Ithaki buscándonos a plena luz del día como una panda de bufones».

Levanté los brazos en señal de frustración mientras Sage y yo nos escondíamos detrás de un gran roble, justo en la frontera de Ciudad Light Fey.

"Esperen a que anochezca y envien un pequeño equipo para traerlos», le dije a Rab. Luego doblen las patrullas. Si los vampiros vienen a husmear...», hice una pausa. ¿Hacer qué? ¿Correr? ¿Luchar? Quería estar allí con ellos para tomar estas decisiones. "Intenta que las brujas protejan mejor el lugar, pero luchen para proteger lo que es nuestro», dije finalmente. Esperaba no llegar a nada de eso.

"Entendido, Alfa. No creo que vengan hasta aquí. Se rumorea que los Ithaki están peleados con los vampiros por no haber cumplido su parte del trato o algo así».

Eso fue un alivio. Quizá pudiéramos aprovecharlo. Me giré para contarle a Sage lo que había pasado, cuando un borrón apareció detrás de ella entre los árboles.

«¡Corre!» Grité al mismo tiempo que alguien me rodeaba y me agarraba por detrás. Una mano fuerte me rodeó la garganta y otra el estómago mientras me tiraban hacia atrás y me inmovilizaban contra alguien. Sage se acercó para ayudarme, pero otra persona saltó de detrás de un árbol y la tiró hacia atrás de la correa de su mochila.

Mi mirada se clavó en los ojos del captor de Sage y me quedé helado.

Trip estaba cubierto de hollín del incendio del granero. La ceniza negra le cubría la cara y la ropa, excepto los pliegues arrugados de la frente. Apuntó con la pistola de Sage a mi mejor amiga, mientras una mirada de loco de remate se dibujaba en su rostro.

Mierda.

Tenía las esposas puestas, así que no iba a ser de mucha ayuda hasta que pudiera quitármelas. Sobre todo si la persona que me sujetaba era un troll-fey Ithaki, como supuse que era.

«Ustedes. Pequeñas. Perras», gruñó Trip, acercando el filo del arma a la barbilla de Sage. «Quemaron mi negocio. Se llevaron mi puto dragón. Voy a pegarle un tiro y a hacerte mirar antes de entregarte a los vampiros para recibir mi merecida recompensa», gruñó.

Tragué saliva, intentando evaluar muchas cosas a la vez. ¿Apretaría el gatillo contra Sage antes de que yo pudiera romperle la cara al tipo que me sujetaba? ¿Quizá si me lanzaba hacia delante, aflojaría su agarre sobre Sage y dirigiría su atención hacia mí, lo que le permitiría a ella escapar...?

Mientras pensaba en todos estos escenarios, Trip y Sage se vieron de repente cubiertos por una gran sombra. Cayó sobre ellos como...

Sonreí, y un milisegundo después Perla se abalanzó desde el cielo y clavó sus garras en la espalda de Trip. Un aullido desgarrador le arrancó la garganta mientras Sage tiraba de la cabeza hacia un lado y Trip soltaba el arma. Perla lo levantó por los aires mientras la mano que me rodeaba la garganta se tensaba. Sage se lanzó a por la pistola y yo retrocedí con todas mis fuerzas para apartar al bastardo que tenía detrás.

«No tan rápido», gruñó, redoblando su agarre hasta que unos puntos negros bailaron en los bordes de mi visión. ¿Por qué los hombres siempre iban a por la garganta? Intenté aspirar aire, pero fue en vano. Usé los codos, los talones, nada funcionó. Era un gigante y yo estaba atrapada. Mi lobo sacudió mis entrañas mientras empezaba a entrar en pánico. Después de todo lo que había pasado, ¿de verdad me iba a ahogar un trol? Parpadeé, dejando de ver a Sage. ¿Dónde estaba mi mejor amiga cuando la necesitaba?

El fuerte estallido de un arma rasgó el espacio y la presión sobre mi cuello se liberó. Caí al suelo con un ruido sordo, jadeando y balbuceando en busca de aire. Sentía la garganta como si tuviera una bola dura alojada en el centro mientras luchaba por calmarme. Cuando por fin me llegó suficiente oxígeno al cerebro, miré a un lado y vi a Sage sosteniendo la pistola a su lado. Había disparado al troll-fey justo en la caja torácica, lo que probablemente le había desgarrado el corazón para que la bala no me entrara a mí.

«No pude dispararle a la cabeza», dijo, tendiéndome una mano para levantarme.

Con un suspiro de alivio, cogí la mano que me ofrecía y me levanté. «Gracias. Me froté la garganta y miré al cielo.

Perla tenía a Trip entre sus garras mientras Marmal cabalgaba a su espalda. Trip agitaba los brazos y las piernas, intentando zafarse. De repente, lo soltó. El grito de Trip rasgó el cielo y se hizo más fuerte cuanto más se acercaba. Su cuerpo cayó como una piedra al suelo, y me estremecí cuando el duro golpe resonó entre los árboles.

«Tengo la sensación de que Perla va a ser de ayuda», me dijo Sage. Asentí con la cabeza.

Odiaba no poder hablar en la mente de Sage como los demás miembros de mi manada. Marmal también.

Una idea se formó en mi mente y la medité. «Sage, ¿puedes convertir a los no lobos... en miembros de la manada?».

Los ojos de Sage se desorbitaron un poco, pero asintió. «Hay rumores, pero... ¿por qué?». Entonces su mirada se desvió hacia el cielo mientras Pearl y Marmal volaban en círculos lentos y amplios, y aterrizaban ante nosotros. Perla pisaba el suelo con una garra, que estaba cubierta de la sangre de Trip.

Marmal llevaba el pelo al viento mientras se agarraba a dos cuernos que sobresalían de la cabeza de Perla.

«¡Bueno, ella puede volar!» le grité a Marmal mientras Sage y yo nos acercábamos a ellos.

Marmal sonrió y los pequeños colmillos de sus mejillas se hundieron hacia dentro. «Sí que puede».

«¿Puedes hablar con ella?» confirmé por segunda vez, y Marmal se limitó a asentir. Magia de gnomo. Misteriosa.

«Dale las gracias. De parte de los dos». Hice un gesto a Sage.

Sage asintió y miró detrás de mí. «La gente habrá oído todo eso. Deberíamos largarnos».

Ella tenía razón. Un disparo y la caída de Trip... La Ciudad Light Fey estaría sobre nosotros en poco tiempo. Dark Fey también, sin duda.

«Vale, robaremos un coche y...»

Marmal sacudió la cabeza. «Pearl dice que puede llevar hasta veinte hombres adultos. Ustedes dos se sentirán como plumas».

¡Montar un dragón! Ese era mi plan de fuga después de sacar a Sawyer y Walsh de la cárcel, pero...

«¿Y si nos descubren? Pude verla claramente todo el tiempo», discutí con mi amiga.

Marmal asintió. «Queríamos que pudiera seguirnos. Ella puede camuflarse. Magia antigua. Seremos invisibles».

¡Invisibles!

Mis ojos se abrieron de par en par.

«¿Es tan loco?», preguntó mi lobo.

Touché.

Quiero decir... ella podía volverse invisible y atravesar paredes. Tal vez de ahí venía... esa vieja magia.

Miré a Perla bajo una nueva luz. ¿El dragón y mi lobo eran similares de alguna manera? ¿Al menos mágicamente?

«Me parece bien». Sage saltó a través del espacio y Marmal la ayudó a subir al hermoso dragón blanco.

«Gracias, chica». Me acerqué a Perla y acaricié sus escamas blancas. Parecían un cruce entre un lagarto y un delfín. Brillantes y firmes, pero suaves en cierto modo. Era difícil de describir. Sus ojos eran rasgados y del color del océano, azul, negro y blanco, todo mezclado en una joya brillante. Alargó la cara hacia atrás, me acarició la pierna con el hocico e inhaló.

«Dice que hueles a casa», tradujo Marmal, un poco confusa.

Fruncí el ceño, sin saber qué significaba aquello. «¿Dónde está tu casa?

Marmal tiró de mí y yo me acurruqué detrás de Sage, agarrando el cuerpo de Pearl por debajo de las piernas para estabilizarme.

Los ojos de Marmal se abrieron de par en par. «¿Dijo que lo llamarías el Bosque Oscuro?».

Sentí que Sage se ponía rígida contra mí. Perla era... ¿de los Bosques Oscuros? Pensé en la cueva mágica dentro de la montaña y en la forma en que se movían los árboles. Si en algún lugar de toda Ciudad Mágica viviera un dragón, sería allí.

Santo cielo.

Mi mente se tambaleó ante aquella revelación, pero antes de que pudiera reflexionar más sobre ello, Perla desplegó las alas.

«¿Preparada?» preguntó Marmal.

Sage y yo apenas habíamos dicho que sí cuando Perla despegó del suelo y nos pusimos a volar. Sus gigantescas alas inflaron el aire mientras nos elevábamos más y más. El viento soplaba a mi alrededor y me revolvía el pelo.

«¡Wooooo!» gritó Sage, pero la hice callar con un ligero codazo en las costillas.

«Fey podría estar siguiéndonos», murmuré detrás de ella.

«Aguafiestas», me dijo refunfuñando.

Miré la gigantesca extensión que tenía ante mí y me quedé sin aliento. Vaya. Era tan hermoso aquí arriba. Podías ver los pequeños muros de ladrillo que delimitaban los territorios como los radios de una rueda. Era triste, en realidad, que todo el mundo estuviera tan segregado. Porque podía ver cómo toda Ciudad Mágica, en su conjunto, era tan increíblemente hermosa. Las tierras abarcaban desde los ricos, espesos y verdes bosques hasta las llanuras abiertas de Pueblo Troll, de color naranja y amarillo quemado.

Perla sobrevoló Light Fey City, con sus carreteras de asfalto negro y sus edificios de cristal rematados con paneles solares, y una poderosa magia se apoderó de nosotros. Podía oler el aroma de los cables quemados mientras ella levantaba algún tipo de escudo. Era como si estuviera mirando a través de una bolsa de plástico. Claro, pero nebuloso.

«Vale, ¡dice que somos invisibles! Ha levantado la capa», gritó Marmal detrás de ella a Sage y a mí.

Vale, eso iba a ser jodidamente útil para sacar a Sawyer de la cárcel. Pero sabía que la clave para que esto saliera bien era poder comunicarme mentalmente con Sage y Marmal.

«¡Chicas!» Grité, y ambas se giraron para mirarme.

Tragué saliva y traté de transmitir la seriedad que sentía dentro de mí. «Quiero que las dos formen formen una manada. Una manada de paladines. Mi manada. Las reclamare, y así podremos hablar en la mente del otro...».

Las bocas de ambos se abrieron al mismo tiempo. «Pero yo soy un troll.» Marmal sonaba como si estuviera en completa incredulidad.

Asentí con la cabeza. «Y te aceptarían como de la familia. Querida. Amada. Protegida». Sabía que si yo lo aprobaba, Rab y los demás también lo harían.

Sus ojos se empañaron y asintió. Entonces miré a Sage, preparada para oponer resistencia, preparada para decirle que en realidad no estaba dejando atrás a los lobos de la ciudad, sólo se estaba uniendo a una familia mixta.

«Hace tiempo que estoy en manada contigo, Demi. Hagámoslo oficial». Sage extendió su muñeca, sabiendo lo que se requería, sabiendo lo que había hecho para reclamar a Astra.

Incliné la cabeza, los ojos se me llenaron de lágrimas al pensar en todo lo que había pasado con esta chica.

Extendí la mano, me quité el brazalete de la muñeca izquierda y sentí que mis dientes se alargaban, luego bajé la cabeza hasta su antebrazo y la mordisqueé, hasta que saboreé la sangre.

'Mía. Manada». Mi lobo avanzó mientras mi poder alfa cubría a Sage. Sentí que nuestro vínculo se profundizaba cuando una oleada de conciencia se unió a la mía y sentí a Sage con tanta fuerza, su preocupación por mí y por Walsh y Sawyer, su protección, su lealtad. Luego se desvaneció en el fondo con el resto de la manada.

Probando, probando», intenté.

Ella sonrió. Está bien. Nunca he hecho eso sin estar en forma de lobo».

Una sonrisa se dibujó en mis labios. Bienvenida a la manada'.

Marmal fue la siguiente. Extendió el brazo tímidamente; no me conocía tan bien como Sage y, desde luego, no conocía las costumbres de los lobos, pero aun así confió en mí. Tras extraerle sangre, la reclamé y su conciencia se unió a la mía. Había un pánico frenético en su energía y sus ojos se abrieron de par en par.

Se agarró el pecho. «Te siento».

Asentí con la cabeza. Yo también te siento. Ahora eres de la familia. Manada», terminé con una sonrisa, deslizando el brazalete de nuevo en mi muñeca.

Abrió y cerró la boca varias veces, como un pez fuera del agua, y una lágrima se deslizó por sus ojos. No debería haberla presionado, pero lo hice; me metí un poco en sus emociones para ver qué le pasaba, y entonces también se me llenaron los ojos de lágrimas.

Ya no estaba sola. Su hermana había muerto en los incendios de la granja el año pasado y no se había dado cuenta de lo sola que estaba hasta ese momento en que sintió nuestro vínculo.

Extendí la mano y tiré de ella para darle un abrazo, en el que Sage tuvo que inclinarse y agarrarse a Pearl y apartarse de nuestro camino.

Ahora estás con nosotros», le dije.

Me alegro de que sea así», respondió.

Volamos en un silencio reflexivo durante los siguientes veinte minutos, hasta que el conjunto de edificios que señalaban el centro de Ciudad Mágica, la capital de Ciudad Light Fey, se alzó a la vista.

Era impresionante. Un río gigante corría por el centro de la ciudad, atravesado por un enorme puente para que los coches pudieran ir a cada lado. El río era casi como un lago, era tan ancho. A medida que nos acercábamos, me di cuenta de que en el centro del caudaloso río estaba el edificio más alto de toda la ciudad.

La prisión de Ciudad Mágica.

Había probablemente treinta metros de agua a ambos lados de la isla, con muelles y canoas atracadas en las orillas. La ciudad bullía alrededor de la isla prisión como si no existiera, los coches entraban y salían del tráfico a toda velocidad, los fey paseaban y reían mientras vestían sus mejores trajes. Era como un Manhattan mágico.

"Que se siente allí. Tenemos que repasar el plan», le dije a Marmal, señalando los frondosos árboles que colindaban con la orilla del río. Parecía una especie de aparcamiento o una ruta de senderismo. Era como si hubieran recortado una ciudad del bosque, pero conservando toda la naturaleza posible. Nunca había visto tantos fey en un solo lugar. Durante mi estancia en Delphi había muy pocas y eran muy reservadas. Su forma de caminar, tan ágil y grácil, era casi hipnótica.

Perla nos bajó a una zona cubierta de hierba en lo profundo del parque, y yo desmonté al salir de su escudo invisible. Por ahora estábamos solos, pero me subí la capucha para cubrirme por si acaso y comprobé que las esposas estuvieran bien sujetas en las muñecas. Sage y Marmal se reunieron conmigo en la zona cubierta de hierba mientras yo seguía las huellas hacia las frondosas hojas verdes.

Lo había conseguido. Había llegado. Y no tenía ni puta idea de qué parte del plan empezar a continuación. Pero mirar hacia el enorme edificio y saber que mi compañero estaba tan cerca me daba esperanzas. Necesitaba meter a Sage dentro, pero que la detuvieran ahora parecía una gran y oportuna fanfarria. Habría sentencia y todo eso si se parecía en algo a las cárceles de Spokane y del mundo humano. Mi loba se sentía nerviosa mientras se deslizaba inquieta dentro de mí. ¿Había vampiros dentro de la prisión ahora mismo? Tal vez acechaban en estos mismos arbustos.

«Dile que se mantenga camuflada hasta que resuelva esto». Señalé en la dirección en la que sabía que estaba Perla, pero en lugar de un dragón sólo había una burbuja brillante imperceptible para el ojo inexperto.

Marmal asintió. «Lo hará».

«De acuerdo...» Dije, sin ralentizar mi paso. «¿Qué hora es aquí?»

Sage sacó un móvil del bolsillo y lo encendió. Madre mía, hacía más de un año que no veía uno de esos. Me picaban los dedos de revisar mi cuenta de Instagram por tonto que sonara.

«Eugene me lo dio», ofreció Sage. «Son las dos de la tarde, hora de Light Fey».

Dos horas. Tenía dos horas para llevar a Sage dentro para una fuga a las cuatro de la tarde durante el tiempo de entrenamiento de Sawyer, o tendría que esperar otro día. No iba a esperar otro día para ver a mi hombre.

«Vale. Tengo un plan». Dejé mi mochila y saqué todos los mapas.

La sala de ejercicios del piso ochenta estaba justo enfrente del comedor y junto a las duchas, en el lado oeste del edificio.

«Sage, si puedes fusionarte con mi loba y llevarla adentro, ella podrá subir al piso ochenta para salvar a Sawyer y luego volver por ti», le dije a mi mejor amiga, sabiendo que era un pedido enorme. Estaría poniendo su vida en peligro. Si sabía que no me reconocerían enseguida, lo haría yo mismo. Ella ya había aceptado, pero quería darle una última oportunidad para echarse atrás.

«Sabes que estoy de acuerdo, pero ¿cómo pueden arrestarme y enviarme a prisión en dos horas?», preguntó.

Me mordí el labio y se me ocurrió una idea. «Vamos a poner a prueba tus dotes de actuación».

Frunció el ceño y señalé a Marmal. «Tú eres mi coche de huida. Mantendremos a Pearl escondida, y luego, cuando te lo indique, necesito que me dejes en el piso de arriba mientras cogemos a los chicos, y luego iremos a recoger a Sage antes de que la trasladen a un psiquiátrico».

Sage balbuceó, ahogándose con su saliva. «¡Pabellón psiquiátrico!»

Asentí. «Necesito que actúes como una loca de la teoría de la conspiración. Cruza nadando el río, entra por la puerta principal y suelta cosas ridículas. Lo suficiente para que entre mi lobo».

Sage negó con la cabeza, medio sonriendo. «Sawyer y tú me deben las mejores vacaciones posibles después de todo esto».

Sonreí. «Hecho».

«Vale, puedo hacerlo». Una sombra cruzó su rostro y se llevó el labio inferior a la boca para mordisquearlo nerviosamente.

«¿Qué? pregunté, dando un paso adelante. Era normal estar nervioso antes de algo así. «Si pudiera ir yo misma, lo haría. yo-»

Sacudió la cabeza. «Me pregunto cómo será Walsh ahora...».

Oh.

Había podido hablar con Sawyer mentalmente. La última vez que había hablado con Walsh, habían terminado con mala nota, con él rechazándola por su deber.

«Estoy segura de que ambos son diferentes. Sawyer se ha hecho amigo de un vampiro», gruñí.

Sage arrugó la cara como si oliera algo horrible. «¿En serio? Qué asco».

Asentí. «Pero seguirá siendo Walsh. Nuestro Walsh. No te preocupes». Le di un abrazo de lado y ella asintió con la cabeza.

«Pregunta...» Marmal levantó una mano. «Hay guardias mágicas en todo ese lugar». Señaló el edificio. «No podremos volar lo suficientemente cerca a menos que lo derribemos. ¿Y no dijiste que los chicos llevan esposas que los electrocutan si ponen un pie fuera de las instalaciones? ¿Cómo vas a lidiar con todo eso? No tenemos una bruja y no puedo derribarlos».

Joder. Tenía razón, y también me había dado otra pista sobre su magia. Podía ver guardias. Debería haber traído a Raven o a Star, pero tal vez Marmal era suficiente. Entonces no sabía todo lo que iba a pasar, y había querido protegerlas dejándolas atrás.

Planeaba robar una llave para quitarles las esposas a los chicos, pero para los otros guardianes mágicos... no tenía ningún plan. ¿Eran como las esposas? Porque yo me había quitado las esposas una vez... me costó una espada fey y algo de sangre, pero...

«¿Los light fey llevan cuchillas fey? ¿O eso es sólo cosa de Dark feys?» pregunté.

Los ojos de Marmal se abrieron un poco. «Todos los fey llevan su espada de nacimiento. Es muy importante para su cultura».

Vale... vale...

Caminé más deprisa. Tenía dos horas. Necesitaría mi atención para estar con mi lobo y Sage, pero tal vez podría escabullirme y robar una espada fey antes de-.

«Yo lo haré». Marmal dio un paso adelante y sacó una pequeña daga de su espalda. La apretó con fuerza y me miró con determinación.

«¿Hacer qué?» Aún no había dicho nada.

«Quieres una daga fey, ¿verdad? ¿Pero necesitas quedarte con Sage ya que tu lobo estará con ella? Voy a buscarla y nos vemos aquí antes de las cuatro de la tarde». Marmal cruzó un puño sobre su pecho.

Vaya, ¿cómo había tenido suerte de tener a mi lado a mujeres tan comprensivas?

«Gracias», balbuceé.

Ella asintió y miró en dirección a Pearl, probablemente comunicándose mentalmente.

Me mantendré en contacto». Dio un golpecito con la cabeza y me metió las palabras en la cabeza. Le dediqué una media sonrisa.

Marmal era de la manada, y me sentí muy bien con esa decisión. Después de que nuestro miembro trol se escabullera por el sendero para robarle la espada a algún fey desprevenido, me volví hacia Sage.

Le puse una mano en cada hombro, la miré a los ojos y respiré hondo.

«¿Estás preparada para que mi lobo... se una a ti?».

Tragó saliva. «No. Totalmente asustada, ya me he imaginado lo peor, como que se atasca, o vomito, o me vuelvo loca... pero hagámoslo».

No pude evitar reírme. «Oh, chica, te quiero».

Sonrió. «Pero no te atasques. Me gusta tener una sola alma en mi cuerpo».

Asentí con la cabeza, como si supiera lo que hacía, cuando en realidad yo misma estaba asustada. Yo tampoco quería la mitad de mi alma metida en el cuerpo de otra persona. Mi lobo estaba listo, posado justo al borde de mi piel, bloqueado únicamente por la magia de las esposas que Sawyer me había hecho a medida.

Extendí la mano y me los quité, pero los guardé en las manos, lista para ponérmelos de nuevo en cuanto saliera mi lobo. Enviar mi olor, o lo que fuera, a Ciudad Light Fey no era algo que quisiera hacer ahora.

En cuanto mi lobo saltó de mi cuerpo a la hierba, volví a ponerme las esposas. Mi loba seguía siendo espectral y aún no había solidificado su cuerpo mientras miraba a Sage y a mí.

Va a ser raro, lo sé», le dije. Pero tenemos que hacerlo para atrapar a Sawyer».

Sage cerró los puños y se preparó como si fuera a recibir un golpe.

A su lobo no le gusta», dijo mi lobo.

Me encogí de hombros. Es una mierda. Ya se le pasará». Ahora estaba en modo alfa y hoy iba a traer a mi bebe papi a casa pasara lo que pasara.

Mi lobo asintió, y luego saltó.

Fue como si el tiempo se detuviera. Mi lobo se elevó en el aire mientras Sage se estremecía, cerrando los ojos y conteniendo la respiración. Yo también contuve la mía, al igual que mi lobo. Nadie respiraba, el viento no soplaba, fue como si el mundo se detuviera por un momento sólo para presenciar cómo la mitad de mi alma se fusionaba con otra persona. Entonces ella desapareció. Saltó hacia el pecho de Sage y... desapareció. Una descarga eléctrica me atravesó, como si me subiera por la espalda. Grité al mismo tiempo que Sage, y nuestros gritos atravesaron el bosque.

Me dolió, como si me ardiera la piel, pero sólo un segundo antes de que desapareciera. ¿Qué coño ha sido eso? le pregunté a mi lobo.

Su lobo luchó contra mí un segundo antes de ceder», me dijo.

Sage jadeó, sujetándose el pecho y mirándome con los ojos muy abiertos. «Esta es la sensación más rara de mi vida y quiero que pare cuanto antes».

Hice una mueca de dolor, sintiendo el malestar de Sage a través de nuestro vínculo. A mí también me sentaba mal, pero no tanto como a ella.

«Lo siento. Hagámoslo rápido entonces». La llevé a la orilla del río. Caminamos alrededor de la brillante burbuja transparente que era la capa de Perla y me arrodillé en el borde del agua. Introduje la mano en el barro espeso y húmedo, cogí dos puñados y los froté en el pelo de Sage.

Ella se apartó de mí. «¿Qué demonios?

Puse los ojos en blanco. «Tienes que parecer una loca. Ahora mismo pareces una sexy Lara Croft Tomb Raider pelirroja».

Sage frunció el ceño. «¿Quién?»

Negué con la cabeza. «Tenemos pendiente una noche de cine, amiga mía».

Cerró los ojos, cediendo, y se acercó a mí mientras le restregaba el barro por la cara, luego por el pelo y la ropa.

«En realidad te odio ahora mismo, y Sawyer me debe mucho. Quiero un Range Rover rojo con asientos de cuero blanco cuando llegue a casa», gruñó Sage.

Sonreí mientras empezaba a hacerle nudos y mechones en el pelo, dándole un aspecto salvaje. «Ya lo tienes, nena. Y una casa con vistas. Lo que tú quieras».

Los dos sabíamos que estábamos medio de broma. Quién sabía cuándo ese tipo de vida volvería a la normalidad. Pero si no lo hacía, le conseguiría un caballo blanco y una cabaña en tierra de Paladines, lo que ella quisiera que yo fuera capaz de darle.

«Muy bien, vamos a hacer una práctica. Tienes que parecer mentalmente inestable y no amenazante».

Abrió los ojos, ensanchándolos, y luego despegó los labios para enseñarme los dientes. «He oído que aquí bebes sangre de lobo». Me siseó en la cara. «Necesito un cuerno de unicornio para hacer milagros».

Me mordí los labios para no estallar en carcajadas. «Perfecto. Ve a montar una escena pero sé inofensiva, no querrás que te esposen mágicamente antes de que mi lobo pueda salir».

Ella asintió, mirando el agua. Al otro lado del río, a unos treinta metros a nado, estaba la prisión gigante, toda de cristal pero tintada tan oscura que no podía ver nada. Una enorme valla de diez metros salpicaba el perímetro con alambre de púas azul brillante. Sin duda era mágico.

Cruzaría ese puente cuando llegara a él.

«Cuídate, ¿sí? Quiero recuperar a Sawyer, pero no a costa de perderte a ti. Si la mierda se tuerce, vete», le dije.

Ella asintió, pero ambos sabíamos que era más fácil decirlo que hacerlo.

Se dispuso a saltar al agua y yo me abalancé sobre ella para abrazarla. «Te quiero, Sage Hudson. Como un gran y enorme amor. Eres mi hermana, aunque nuestro ADN diga lo contrario». Se me quebró la voz y quise darme una patada por emocionarme, pero si algo le pasaba a esta mujer, necesitaba que supiera lo mucho que significaba para mí.

Se apartó y se secó los ojos llorosos, manchándose las mejillas de barro. «Yo también te quiero. Por eso me iré a la tumba sabiendo que cuando diste a luz a Creek, te cagaste en mi mano». Sonrió.

Me quedé con la boca abierta ante aquella declaración. «Cierra el pico. Eso no es verdad».

Levantó una ceja y se metió en el agua.

¿Pero qué coño...?

«¡Sage!» Susurré-grité. «¿Es verdad?» Porque eso era mortificante.

Mi mejor amiga se rió antes de tirarse al agua, respirar hondo y patear las rocas.

Era imposible que me hubiera cagado en su mano. De ninguna manera... ¿verdad?

Apartando esa revelación de mi mente, me escabullí entre los arbustos y observé cómo Sage vadeaba el río, con su pelo rojo embarrado fluyendo a su alrededor como una sirena desordenada. La ansiedad aumentaba en mi interior a medida que avanzaba, alejándose cada vez más de mí. Cuando se acercaba a la orilla del otro lado, se levantó del agua y... empezó a caminar como una gallina.

¿Pero qué...? Okey, la actuación había comenzado.

Metió los brazos en el pecho y agitó los codos, moviendo el cuello hacia delante y hacia atrás.

Cambié mi perspectiva hacia mi lobo e inmediatamente quise retroceder. Estaba... muy apretado dentro de Sage. Su lobo seguía empujando contra el mío y me hacía sentir claustrofóbico de una forma difícil de describir. Sage llegó al banco de arena y empezó a rascarse los brazos.

«¡Asesinos de bebés!», gritó a una torre de vigilancia que se alzaba sobre la valla gigante. «¡Malvavisco para desayunar es lo que crees!», gritó sin sentido.

Los dos íbamos a ir al infierno por utilizar la enfermedad mental como tapadera para entrar en el edificio. En silencio, elevé una plegaria pidiendo perdón a cualquiera que realmente sufriera tales delirios.

Alguien gritó: «¡Alto ahí!», y un rayo láser rojo apareció en el pecho de Sage. Levantó la vista hacia la valla gigante y el fey que ahora estaba encima de ella. La miró con escrutinio, con el rifle en alto.

«¡Sé lo que estás haciendo aquí!» Sage gritó. «¡Comiendo limones y matando bebés lobo para que aparezca protector solar en pan de oro plateado!».

Mierda, realmente iba a merecer un Oscar por esto.

El hombre fey frunció el ceño y bajó la mira. «Estas invadiendo. A los infractores se les dispara en el acto».

Sage se levantó y se arañó la cara, arrastrando las uñas por las mejillas. «¡Los bichos me obligaron!»

«Mierda». El tipo miró por encima del hombro y habló con un segundo tipo, apenas visible desde este ángulo. «Una loca está perdiendo la cabeza aquí. Llama a los médicos y que la lleven a tierra firme».

Sage gritó entonces y corrió a toda velocidad hacia la valla de ladrillos, con los brazos extendidos como si esperara atravesarla.

¿Qué demonios estaba haciendo? En cuanto sus manos tocaron la valla, el fey gritó: «¡No!». Pero era demasiado tarde. La magia azul brotó de la valla y golpeó a Sage, que se desplomó al suelo completamente inconsciente y derribó a mi lobo con ella.

El fey macho gritó algo que no pude oír desde mi escondite entre los árboles al otro lado del río, pero pude verlo y parecía alarmado.

Mi lobo se agitó dentro de Sage, tomando conciencia antes que ella, y pude ver desde mi lugar al otro lado del río que el muro sobre ella comenzó a moverse. Una puerta de piedra estaba oculta en el muro, de modo que no se veía hasta que se replegaba para entrar. El dibujo de los ladrillos era un aluvión de colores apagados, de modo que hasta las bisagras de la puerta estaban camufladas.

Dos guardias salieron, apuntando con sus armas a Sage, que yacía resoplando en el suelo. Sentí que su conciencia se agitaba e inmediatamente hablé en su mente. No te levantes. Creo que van a llevarte al interior de la verja». Han hechizado la valla y te has electrocutado'.

Me duele todo», contestó, pero no dijo nada más mientras permanecía inmóvil.

Los dos guardias la miraron con compasión, con sus orejas puntiagudas y feéricas asomando por los laterales de sus gorras negras de béisbol, y yo me acerqué más al interior de los arbustos donde me escondía para ver mejor. Cien pies era mucho cuando tenías que nadar esa longitud, pero tan cerca cuando te escondías en un arbusto tratando de evitar que te vieran.

Uno de ellos inhaló. «¿Es una loba? ¿Qué demonios hace una loba aquí?». Estaba viendo a través de mis ojos humanos pero escuchando lo que decían a través de mi lobo que estaba consciente en Sage. Era una extraña sensación extracorpórea.

Otros cuatro guardias salieron ahora, apuntando con sus armas a los árboles al otro lado de la orilla del río, justo hacia mí, y yo retrocedí completamente para que ya no pudiera verlos desde mi cuerpo humano.

El corazón me latía con fuerza en el pecho mientras usaba mi oído de lobo para escuchar lo que decían los hombres. Los ojos de Sage seguían cerrados, así que no podía ver nada.

«Estaba hablando sobre locuras. ¿Tal vez se escapó de Psiquiatría? Está a sólo unas manzanas, en la calle 3», dijo uno de los guardias, y vi que señalaba al otro lado del río, hacia una zona del centro, desde mi escondite entre los arbustos.

«No guardamos lobos en Psiquiatría en la 3ª», dijo el otro, desconcertado.

«Llevémosla dentro y preguntemos al alcaide qué quiere hacer al respecto», dijo otro.

«Las normas dicen que disparamos a todos los infractores en el acto. Esto me huele a emboscada», dijo una nueva voz masculina. Me estremecí, justo cuando pateó a Sage en las costillas.

Sage abrió los ojos de golpe y empezó a cantar a pleno pulmón. «Crecen bebés en los árboles de sandía». Levantó el brazo y arqueó la espalda.

Los hombres la miraron asombrados, pero ella no cejó en su empeño. «¡Me restriegan jugo de tortilla en los ojos!

El fey que la había pateado sacudió la cabeza. «Vale, eso es triste. Llevadla al médico, ¡pero haced que se calle!».

Uno de los feys se agachó y sacó un rollo de cinta adhesiva de sus pantalones. Con un movimiento rápido, arrancó un trozo y se lo pegó en la boca. Sage se agitó un poco, pero sólo lo suficiente como para parecer asustada por la cinta y no lo bastante como para suponer una amenaza. El guardia la puso en pie, le llevó las manos a la espalda y la acompañó al interior. La emoción me recorría por dentro. Estaba ocurriendo.

La fuga de la prisión estaba en marcha.



Capitulo 7

«Sawyer, estoy aquí», le dije. ¿Puedes oírme?

Me paseé por la pequeña arboleda escondida entre el espeso muro de arbustos, pero no obtuve respuesta.

Sage había sido trasladado a una sala médica del hospital. Marmal seguía acechando a un corredor feérico.

Cuando Sawyer no dijo nada después de un largo momento, volví a centrar mi atención en Sage. La tenían atada a una camilla y se agitó contra las correas cuando entró un médico feérico con una bata blanca. La habitación estaba en la planta baja, y la cama de Sage estaba justo enfrente de una ventana con cortinas de color amarillo pálido. La habitación era realmente bonita, limpia y moderna. Me sorprendió.

«La encontraron nadando en el río, hablando como una loca», le dijo un joven ayudante a la doctora, entregándole un portapapeles.

Sage giró la cabeza hacia la doctora fey, que tenía una larga cabellera pelirroja como la suya. «¡Las moscas están en el universo de mis ollas y sartenes!» dijo Sage con urgencia.

La doctora frunció el ceño. «Puede que haya sufrido recientemente un derrame cerebral. Esto suena a ensalada de palabras».

¿Ensalada de palabras? ¿Era un término médico?

«Vamos a sedarla para llevarla a Psiquiatría de la calle 3». La doctora firmó algo en el portapapeles y lo devolvió. Luego extendió la mano y el ayudante le puso una larga jeringuilla en la palma, cuya aguja reflejaba la luz del techo.

El miedo se apoderó de Sage y supe que era ahora o nunca con mi lobo.

No me iré de aquí sin ti. Moriría antes de que eso ocurriera, tienes que creerme», le dije a Sage.

Confío en ti», gimoteó.

Mi lobo saltó libre del pecho de Sage entonces, pero al mismo tiempo, se volvió invisible, activando cualquier poder que Pearl también usara, magia antigua.

«No hagas que venga el sueño. Las lagartijas son peonías», gimoteó Sage al doctor, sin dejar de actuar.

El médico frunció el ceño. «Pobre chica. Creía que todos los lobos habían muerto en la guerra o se habían escondido o algo así», le preguntó a su ayudante, un fey varón de pelo negro con pecas.

Se encogió de hombros. «Quizá sea una refugiada».

El médico puso la aguja en el brazo de Sage y sentí el pánico de mi mejor amiga atravesar nuestro vínculo de manada. Mi loba estaba escondida en una esquina, esperando a ver qué le pasaba a Sage antes de empezar a buscar a Sawyer. Si iban a hacerle daño, estábamos fuera de aquí, y tendría que encontrar otra manera de sacar a mi hombre.

«Me gustan los lobos. Una vez fueron nuestro mejor aliado antes de que el Primer Ministro Locke lo arruinara», dijo el doctor.

Casi me hundí de alivio. No le harían daño a Sage.

Estarás bien. Volveré a por ti», le dije a Sage.

Vale...», fue todo lo que murmuró, y entonces el médico le clavó la aguja en el brazo y la pesadez del sueño drogado se apoderó de ella rápidamente.

Mi loba se quedó mirando al médico y esperando. No se iría de la habitación sin saber lo que le iba a pasar a mi mejor amiga, y se lo agradecí. Confiaba en que no le harían daño después de escuchar su conversación, pero quería esperar un minuto más.

Alguien llamó a la puerta y asomó la cabeza. «Transferencia de llamada. No pueden llegar hasta las seis de la tarde para el lobo».

El médico asintió. «Puede dormir aquí hasta que vengan. Puedo darle otra dosis a las cinco si se despierta y sigue delirando».

A las cinco.

Miré el reloj. Ya eran las tres y cuarto. Tenía menos de dos horas para sacar a Sawyer de aquí y volver a por Sage antes de que volvieran a drogarla. Cuando el médico y la enfermera se marcharon, cerraron la habitación y eché un último vistazo a la forma dormida de Sage antes de que mi lobo se deslizara a través de la pared y saliera al pasillo.

Recorrió el pasillo en busca de una escalera y se dirigió hacia una señal luminosa de salida. Podía sentir sus pensamientos. Pensaba que no podía entrar en una zona concurrida porque, aunque era invisible, alguien con la magia adecuada podría verla. Y los fey tenían la magia adecuada. Eran incluso más escurridizos que los trolls. Sólo Dios sabía de lo que eran capaces.

Sentí que Marmal tiraba de mi conciencia y me separé de mi lobo, confiando en que ella sabría cómo llegar al piso ochenta. Cuando abrí los ojos, Marmal corría hacia mí, sujetándose el costado mientras la sangre empapaba su camisa. Corrí hacia ella presa del pánico.

Tenemos que subir a Pearl y surcar los cielos», me dijo. Me persiguen, pero tengo la espada». Levantó una espada fey de plata brillante y yo asentí.

Cuando llegó hasta mí, me quedé mirándole el estómago.

¿Qué tan mal está? Parecía que ya no sangraba, así que era una buena señal.

«Estoy bien. Vamos», susurró, justo cuando oí gritos procedentes del sendero principal.

«¡Me atacaron!» gritó una mujer.

Mierda.

Ambos corrimos directamente hacia donde descansaba Perla, y ella bajó su escudo para que pudiéramos entrar. Apenas habíamos entrado en el escudo que nos hacía invisibles cuando una fey y dos guardias de seguridad armados entraron en el prado.

«Huelo sangre», espetó la mujer. Sin mediar palabra, nos deslizamos sobre la espalda de Perla y ella dio una patada en el suelo, batiendo las alas, lo que hizo que los arbustos y la hierba alta que nos rodeaban se aplastaran.

«¿Qué ha sido eso?», chilló la mujer, mirando la tormenta de viento que había creado Perla. Los guardias levantaron sus armas y yo me estremecí, esperando que no dispararan al aire al azar. Perla subió más alto hasta que sólo fueron una mancha en la distancia, entonces me relajé un poco.

«Déjame ver». Aparté la mano de Marmal e inspeccioné un corte limpio de una pulgada a lo largo de su caja torácica.

«Eso necesitará puntos, pero no parece haber tocado ningún órgano importante», le dije, con la culpa de su herida pesando sobre mí. «Déjame coger el botiquín».

Me apartó la mano. «Estoy bien. Las he pasado peores. ¿Cómo está Sage? ¿Qué le pasa por dentro?»

Me entregó la espada feérica y la cogí con gratitud. «Gracias por traerla». Luego la puse rápidamente al corriente de cómo habían ido las cosas con Sage mientras rebuscaba en mi mochila el botiquín para curar su herida lo mejor que podía mientras cabalgaba en un maldito dragón volador. Después de limpiar y vendar su herida mientras Perla daba vueltas por el parque, sintonicé con mi loba.

Estaba en el piso cuarenta y cuatro, jadeando por haber subido todas las escaleras. No podía usar la velocidad vampírica porque yo tenía puestas las esposas y me preocupaba quitárselas. De algún modo, seguíamos conectados y, aunque ella podía volverse invisible, no podía usar otros de nuestros poderes. Parecía que el hecho de que yo llevara las esposas la estaba agotando...

Le preocupaba intentar colarse en un ascensor y quedarse atascada al bajar, o que alguien se fijara en ella. Las escaleras estaban relativamente desiertas, salvo por un conserje con el que se cruzó en la planta veintiséis.

Eran casi las cuatro de la tarde. Tenía quince minutos para llegar a la planta ochenta, pero no se lo había dicho. La hora de entrenamiento era hasta las cinco, pero necesitaba llegar a Sage antes de que entraran y le dieran otra dosis de esa medicación. Todo dependía de que pudiera atravesar el hechizo de protección y entrar por una de esas ventanas.

Respira, sólo respira.

Metí la mano en la mochila de Sage y saqué el elegante teléfono negro que guardaba allí. Si alguien podía decirme cómo atravesar una protección mágica feérica, sería mi otra mejor amiga. Marqué de memoria el número de Raven y recé para que su móvil aún funcionara. Técnicamente, estábamos en algún lugar de Idaho, escondidos en las Tierras Mágicas, y las torres de telefonía móvil funcionaban en Idaho...

«¿Hola?», respondió tímidamente.

«Gracias a Dios que todavía tienes teléfono», le dije.

«Santo cielo, Demi», respiró Raven. «Casi no lo cojo. Me sorprende que esta cosa siga conectada después de un año bajo tierra».

Sonreí. «Me alegro de tener noticias tuyas. Tengo un problema que necesita una solución mágica».

«Estoy aquí con Star. Poniéndote en altavoz», anunció Raven.

Eso era bueno, necesitaría a todos en cubierta.

«La Prisión de la Ciudad Mágica está rodeada por algún... hechizo azulado de protección electrocutante. Huele a origen feérico. Necesito derribarlo para poder acercarme lo suficiente como para romper una ventana y sacar a los chicos».

«Las protecciones fey son muy complejas. ¿Con qué tienes que trabajar?» Star sonaba escéptica y eso me puso nervioso.

«Bueno, tenemos una hoja fey», le dije.

«¡Eso es genial!», dijeron ella y Raven al mismo tiempo.

«Y yo tengo un dragón».

El teléfono se quedó en silencio y lo retiré para asegurarme de que no había muerto. No, seguía funcionando.

«¿Hola?» Llamé.

«¿Has dicho que tienes un dragón?» Raven chilló.

«¿Vivo o muerto?» Star susurró.

Vaya.

«Viva, volando sobre su espalda en este momento. ¿Puede ayudar?»

«¿Puede ayudar?» Star sonó ofendida por mi sugerencia. «Los dragones son las madres de la magia. Santo cielo. ¿Puedo conocerla? ¿Una vez que todo esto termine?» Podía oír la emoción en la voz de Star.

«Concéntrate», la reprendió Raven.

«Lo siento. Sí, claro. ¿Te dejará quitarle una de sus escamas? Si es así, puedo darte un encantamiento para que recubras la hoja feérica y atraviese la magia protectora como si fuera mantequilla», me dijo Star.

Miré a Marmal, que me escuchaba atentamente porque yo también había puesto el teléfono en altavoz. Mi amiga gnoma se quedó callada un momento antes de asentir. «Dijo que puedes tener una balanza siempre y cuando la magia para la que se use no dañe a otro», tradujo Marmal.

«¡Ohhh, tienes a alguien que puede comunicarse con ella!» chilló Star exultante.

Asentí, y entonces recordé que ella no podía verme. «Mi miembro troll», enmendé y Marmal sonrió.

«Bien, esto es lo que tienes que hacer». Star procedió entonces a decirme el encantamiento que rompería el hechizo y, tras darle las gracias a ella y a Raven, colgué.

Entonces me puse en contacto con mi loba. Estaba en el piso setenta y seis y se había detenido, jadeando contra la pared de ladrillo. Estaba cansada, sedienta y lista para una siesta. El hecho de que no estuviéramos juntos lo hacía todo mucho más difícil. Nos dábamos fuerzas mutuamente.

Tú puedes», le dije, tratando de darle el ánimo que necesitaba para subir corriendo los tres últimos pisos.

¿Demi? Te siento cerca». La voz de Sawyer retumbó a través de nuestro vínculo y su súbita alegría me golpeó el pecho.

Mi loba se impulsó contra la pared, inspirada por oír a nuestro compañero. Su voz la recorrió, dándole el impulso final que necesitaba. Cuando me esforzaba por pensar en ella, o en mí, o en nosotros, me dolía el cerebro. Éramos uno y ella sentía lo que yo sentía, y yo sentía lo que ella sentía. Las dos queríamos a Sawyer, ¡y queríamos verlo ahora mismo!

Al subir las escaleras, las piernas le temblaban de cansancio y pensé que se desplomaría mientras jadeaba y le ardían los pulmones. Quedaban dos pisos más.

Mi lobo está en el piso setenta y ocho. Prepárate», le dije a Sawyer, echando un vistazo al mapa que había desplegado ante mí mientras Marmal tiraba de la escama del flanco de Perla. Era una que parecía ya suelta y Perla no se inmutó, así que me sentí menos mal por cogerla.

Le indiqué a Perla hacia qué ventana debía volar, que esperaba que fuera la sala de ejercicios basándome en lo que decían los mapas.

'Estoy entrando en la sala de gimnasio ahora', me dijo Sawyer. Walsh está aquí. ¿A cuántos de nosotros puedes sacar? No puedo irme sin mi equipo'.

¿Su equipo?

¿Cuántos son en su equipo?

«Somos cinco, incluyéndome a mí y a Walsh.

Bueno, eso no estaba planeado. «¿Y este amigo vampiro es uno de ellos? pregunté con amargura.

Sí, Luka es familia para mí. Sé que te cuesta entenderlo, Demi, pero...».

No quería discutir ahora. "Está bien. Podemos llevarnos a los cinco'.

Pearl dijo que podía llevar a veinte hombres adultos. Tendríamos que hacer que funcionara.

Mi loba subió el último escalón y sus patas traseras empezaron a temblar. Estaba tan fatigada, tan cansada, y aun así siguió adelante. Usando la poca magia que le quedaba, atravesó la pared y entró en el bloque de celdas del piso ochenta.

Y maldita sea, era intimidante. Las paredes estaban llenas de celdas con barrotes, los hombres se paseaban dentro, dos por celda. Se cruzó con un fey, un troll, un hechicero, un lobo, un Ithaki. Aquí no discriminaban; todo tipo de criatura estaba presente y encerrada. Mi

lobo se quedó mirando a un hombre fey que estaba de pie tras los barrotes de su celda. Tenía los tobillos atados con unas esposas plateadas similares a las que yo usaba cuando era pequeña, y las cicatrices y la piel roja y enfadada asomaban justo por encima de ellas, mostrando cuántas veces había intentado usar su poder.

Girando la cabeza, mi loba miró hacia el espacio abierto fuera de las celdas. La habitación era un rectángulo alargado y las celdas se extendían a izquierda, derecha y al fondo de la pared. Mi loba se asomó por encima de su hombro y vio a un guardia sentado en un escritorio y hojeando una tableta. Hasta ahora, mi loba no había tenido ningún problema para atravesar las paredes, así que eso era bueno. No necesitaría la huella de la mano de un guardia para abrir la puerta de la sala de entrenamiento, pero necesitaría las llaves para quitarles las esposas a los chicos o todos serían tocino frito crujiente cuando intentaran salir.

Mi lobo se acercó al guardia feérico, alto y ágil, que estaba sentado encorvado sobre su tableta, con los tobillos cruzados y un dedo sobre la pantalla mientras navegaba por una página web. Mi lobo escudriñó su cuerpo, buscando un juego de llaves toscas que colgaran de su cinturón como en las películas. No había tal juego de llaves.

Sawyer', susurró mi lobo a través del vínculo. ¿Qué aspecto tienen las llaves de los puños?

Siempre me habían quitado las esposas por arte de magia, pero eso no funcionaría aquí, con tantos reclusos y una prisión dirigida mayoritariamente por feyes, no brujas. Necesitarían una forma más fácil de quitárselas cuando estuvieran dañadas y hubiera que cambiarlas o lo que fuera.

La respuesta de Sawyer fue inmediata. Es un imán cuadrado que cuelga de un cordón negro en sus cuellos. El cierre sólo se libera si el guardia lo toca. Es una especie de nueva tecnología inteligente que coincide con su huella dactilar'.

Vale, eso sonaba complicado, especialmente para que mi lobo lo manejara sin manos...

«¡Lobo!» El guardia levantó la vista de su tableta de repente y siseó. Sus ojos se clavaron en mi loba y ella se congeló.

Mierda. Me ha visto. A ella. A nosotros.

Algún fey tenía esa magia, ¡y por supuesto tenía que ser este guardia! Un segundo mi lobo era transparente y al siguiente se solidificó, lanzándose a su cuello. Sus brazos se levantaron inmediatamente y se aferraron a su cuello mientras una descarga recorría a mi lobo. Se estremeció cuando su magia la atravesó, tratando de debilitarla.

No.

De vuelta a Perla, en mi cuerpo humano, le arranqué las esposas, y el poder pasó de mí a mi loba. Se soltó del guardia con una fuerza sorprendente y cayó al suelo. Él buscó un botón rojo en el escritorio, y fue entonces cuando ella se abalanzó sobre su entrepierna, hundiendo los dientes en la carne entre sus piernas. Un gemido inhumano cortó el espacio y los hombres de las celdas enjauladas empezaron a vitorear y a golpear los barrotes mientras lo veían todo caer.

El fey cayó al suelo y una onda expansiva brotó de su cuerpo, pero mi loba estaba preparada. Vio el cambio en el aire, y cuando vino a por ella utilizó su velocidad y fuerza vampíricas para atravesarlo. Ahora que me había quitado las esposas, no había límites. Nuestro poder no tenía límites.

Su campo de fuerza protector chasqueó contra su piel con la fuerza de una bala y supe que eso iba a doler mañana. Sin perder tiempo, se abalanzó de nuevo sobre su cuello, abalanzándose primero sobre su pecho para inmovilizarlo. La fuerza me recorrió hasta llegar a ella, que no perdió el tiempo y se abalanzó sobre su yugular con los dientes.

Él levantó los brazos para apartarla, pero era demasiado tarde. Le arrancó la garganta de un tirón; músculos y tendones se desgarraron limpiamente. Ella escupió la carne al suelo mientras él se desplomaba bajo ella. Los hombres de las celdas enloquecieron, gritando y golpeando con fuerza.

'Los guardias vienen a ver a qué viene ese ruido', nos dijo Sawyer a mi lobo y a mí.

Mierda.

Abalanzándose sobre el guardia muerto, mi loba se volvió fantasmal cuando se acercó y se llevó suavemente la muñeca a la boca. Pasó torpemente por encima de su pecho y trató de maniobrar su mano flácida de manera que presionara su dedo contra el cierre del collar en su garganta ahora destrozada.

Qué asco.

Usando su hocico, ella cavó debajo de su cuello, rodando su cabeza al lado mientras que su mano todavía estaba firmemente apretada en su boca.

Vamos a necesitar terapia después de esto», le dije a mi lobo mientras la sangre salpicaba su hocico. Me alegró ver que incluso invisible, ella todavía podía maniobrarlo.

«Hey” Un guardia gritó detrás de ella y mi loba se quedó paralizada. «¿Qué es todo ese jaleo?», gritó. La mirada de mi loba se desvió hacia un lado para ver que dos guardias feéricos acababan de salir a la sala principal y se enfrentaban a los prisioneros, que golpeaban salvajemente los barrotes de sus celdas con tazas y puños. Los guardias aún no habían mirado hacia mí, estaban demasiado preocupados por los prisioneros salvajes.

Pero pronto lo harían.

Uno de ellos se volvió hacia mi lobo, y un prisionero lobo de la celda más cercana gritó: «¡Estoy sangrando!». Se agarró el estómago y se cayó.

Los dos guardias fey corrieron a su celda y me di cuenta de que me estaba haciendo ganar tiempo.

Gracias, amigo.

Mi lobo reanudó el hociqueo acrobático, tratando de llevar el dedo del guardia fey muerto hasta el broche en la nuca. Finalmente lo consiguió y el collar cayó con un chasquido.

¡Sí!

Sin perder un momento, se llevó el collar a la boca y se alejó corriendo del guardia sin vida.

Sus ojos escudriñaron las puertas, agradecida de que el tipo de la celda estuviera teniendo algún falso ataque para distraer a los nuevos guardias.

Baño.

Armario.

Gimnasio.

Lo tengo.

Al cruzar la puerta que decía «Gimnasio», mi lobo se detuvo en seco al ver a Sawyer, y todo el aliento salió de mi forma humana sentada sobre Pearl.

Santo criminal caliente.

Mi dulce marido multimillonario había cambiado. Ahora tenía barba y estaba sin camiseta debajo de la barra, haciendo flexiones. Los músculos de sus brazos saltaron mientras mi mirada de lobo recorría el mayor cambio de Sawyer.

Tenía el cuerpo cubierto de tatuajes.

RIP Dad estaba escrito en cursiva sobre un corazón anatómico en su antebrazo. Alfa estaba escrito sobre la imagen de un lobo aullando en su bíceps. Hudson estaba escrito en letras mayúsculas sobre sus abdominales, y entonces mi mirada de lobo se desvió hacia su pecho. Justo encima de su corazón estaba mi nombre en una hermosa letra cursiva.

Demi.

La garganta de mi lobo emitió un gemido y los ojos de Sawyer se clavaron en ella.

Siempre había sido capaz de verme sin importar si era invisible para los demás o no. Se calló y de repente me di cuenta de que había otras personas en la sala que no podían verme: ocho guardias y diez sobrenaturales de aspecto aterrador. Casi pego un grito de alegría cuando vi a Walsh detrás de un vampiro que estaba golpeando un saco. El vampiro tenía el pelo negro oscuro, engominado por el sudor y, por Dios, odiaba admitirlo, pero estaba buenísimo. Todos estos tipos lo estaban. Estaban muy musculosos, cubiertos de tatuajes y barbas, y sudaban testosterona como si fuera aire. Mi loba se sacudió para aclarar sus pensamientos y caminó lentamente hacia Sawyer. No se había movido, se había quedado inmóvil mientras me miraba.

Sawyer tosió dos veces, muy bajito, y debió de ser una señal, porque Walsh, el vampiro buenorro y un prisionero feérico empezaron a moverse al unísono hacia Sawyer.

«¡Hudson! ¡Walsh! ¡Bennett! No se congreguen», gritó un guardia. Mi loba había alcanzado a Sawyer, y cuando él se agachó para atarse el zapato, ella escupió el collar al suelo a sus pies. Lo agarró con dedos temblorosos justo cuando el vampiro -debía de ser Luka, el compañero de habitación de Sawyer- empezó a increpar al guardia.

«Me he desgarrado la espalda, amigo», dijo Luka mientras Walsh empezaba a inspeccionar la espalda de Luka.

«Déjame ver», gritó el fey, acercándose mientras tapaban el hecho de que Sawyer se estaba quitando las esposas.

«Te he echado tanto de menos, joder», susurró Sawyer mientras miraba directamente a los ojos de mi lobo y desabrochaba el puño restante, poniendo el conjunto azul brillante, que

ahora permanecía abierto, detrás de un felpudo para ocultarlos. Sawyer pasó los dedos por el pelaje de mi lobo y yo volví a gemir. Me sentí tan bien al ser tocada por él, al verlo, al olerlo.

De vuelta en Perla, le di instrucciones a Marmal con un medio sollozo de alegría. «Es la hora».

De vuelta en la habitación, Sawyer entregó la llave a Walsh a continuación y comenzó a inspeccionar la espalda de Luka. «Oh mierda, ¿es un hueso lo que sobresale?» gritó Sawyer en voz alta, mirando la perfecta y musculosa espalda de Luka, cubierta de tatuajes y sin ningún hueso sobresaliendo.

«Es un vampiro. Se curará. ¡Sepárenlo!» Un guardia fey se apartó de la pared y se acercó a Sawyer, con la pistola en alto.

De vuelta en Pearl, me estremecí. La mierda iba a caer y necesitábamos hacer esto, ahora.

«¡Vuélame lo más cerca que puedas de esa ventana y prepárate para largarte en cuanto los saque!». Le grité a Marmal, que estaba sentada frente a mí.

Asintió con la cabeza y dirigió a Pearl hacia la ventana más alejada del último piso. Había un pequeño saliente, de unos quince centímetros de profundidad. Nada en lo que pudiera apoyarme. Cuanto más se acercaba Perla a la ventana, más percibía la magia de los escudos protectores. Era como un brillo arco iris de aceite o burbujas suspendidas en el aire.

«¡No puede acercarse más o su ala golpeará el escudo!» Gritó Marmal.

Joder. Estaba a unos tres metros del escudo brillante. Pero era ahora o nunca. Estaba tan cerca de sacar a Sawyer y aún tenía que preocuparme por Sage.

«¡Cuando empiece a caer, atrápame!» Grité. «Voy a saltar y derribar el escudo».

Levanté la espada feérica y los ojos de Marmal se abrieron de par en par. Se quedó callada un momento, pero luego asintió.

Miré hacia abajo, apenas podía ver el río porque estábamos a más de doscientos metros de altura.

Por favor, que no sea así como muera, elevé una plegaria silenciosa a quienquiera que estuviera escuchando, y luego me clavé la hoja feérica en la palma de la mano. Un dolor ardiente me recorrió la mano mientras una gruesa línea de sangre carmesí se acumulaba en la palma y empapaba el cuchillo.

Murmuré el conjuro que me había dicho Estrella, y el cuchillo brilló con un tono verde enfermizo.

Bueno, al menos era algo. Iba a tener que confiar plenamente en que el hechizo funcionara, y en cuanto clavara la hoja en el escudo protector... se rompería.

«Vieja magia Tengo magia antigua y eso es bueno, va a funcionar», despotriqué en voz alta, tratando de mentalizarme para este salto.

Mi loba atrajo mi atención y me concentré en ella justo a tiempo para ver cómo Luka le daba un cabezazo en la cara a un guardia de seguridad y luego Sawyer le daba una patada giratoria a otro.

Mierda.

Vale, vale.

Aquí va nada.

«Uno.» Me paré en la espalda de Pearl, tambaleándome en el aire mientras ella batía sus alas para tratar de mantenerme firme. «Dos.» Agarré la hoja con más fuerza en mi puño. «¡Tres!» Grité.

Y entonces salté. Salté por los aires y clavé mi espada en el escudo protector, provocando una onda de dolor en mi codo. Se oyó un crujido... y entonces caí.

Joder.

Caer en caída libre desde doscientos metros es probablemente la cosa más aterradora que jamás podría imaginar, y ya había pasado por cosas aterradoras. Incluso sabiendo que Perla haría todo lo posible para atraparme no hizo nada para calmar mis nervios.

«¡Demi! Sawyer gritó. Debía de haber captado mis emociones y sentido mi terror. Lo ignoré, concentrándome en respirar y no desmayarme cuando Perla se materializó justo debajo de mí.

«¡Aquí!» gritó Marmal y me acerqué a ella. Con una fuerza sorprendente, me abalancé sobre la espalda de Perla, haciendo que se sacudiera hacia la izquierda. Marmal se agarró a mí y me puso los brazos sobre los hombros para estabilizarme. Casi nos caemos los dos, pero entonces Pearl pudo enderezarse.

Extendí la mano y le acaricié las escamas. «Siento mucho si te ha dolido».

Marmal me miró con una media sonrisa. «Dijo que era como un masaje profundo».

Fruncí el ceño. ¿Cómo demonios sabía un dragón antiguo lo que era un masaje profundo? Sacudí la cabeza y me obligué a concentrarme. «Llévame arriba. Puede que sólo tengamos unos minutos antes de que vuelvan a levantar el escudo».

«¡Ya lo tienes!» le ordenó Marmal, y entonces Perla batió las alas enloquecida mientras se acercaba al edificio ahora que el escudo protector había desaparecido. A medida que nos acercábamos más y más, me preparé para lo que probablemente sería la parte más dolorosa de este proceso. Romper la ventana con mi cuerpo. Por lo que dijo Sawyer, no había nada pesado o peligroso en el interior que pudiera usarse como arma. Ni pesas ni nada. Eso me dejaba a mí, lanzándome por el aire como una pelota...

«¿Quieres que Pearl rompa la ventana con su cola?» preguntó de repente Marmal, interrumpiendo mis pensamientos.

Volví a mirar la cola de Perla. En la punta había seis cuernos nudosos de varios tamaños.

Oh... esa era una opción mejor. Me entraron ganas de vomitar, pero me contuve. Había una loca pelea en la prisión y necesitaba ayudar.

«¡Sí, por favor!» Grité, y segundos después el sonido de cristales rompiéndose resonó en el aire.

¡Sawyer!

Lo sentí antes de verlo. Levanté la vista de la espalda de Perla, giré y allí estaba, de pie frente a la ventana rota, con los dedos enroscados profundamente en el pelaje de mi loba mientras ella estaba a sus pies. La sangre le corría por el cuello desde una herida a la altura de la oreja y su pecho se agitaba mientras intentaba recuperar el aliento. Pero aun así, me dedicó una sonrisa de oreja a oreja, con un hoyuelo.

Joder, había echado de menos esa sonrisa.

«¡Demi!», gritó, abriendo los brazos.

No perdí el tiempo. De pie sobre la espalda de Perla, salté del dragón de un salto, tratando de mantener toda mi mierda junta para no romper en sollozos. Hacía tanto tiempo que no lo abrazaba, que no lo olía, que no lo saboreaba. Tuvimos un maldito bebé juntos y él ni siquiera lo supo hasta hace poco. En cuanto me estrellé contra su pecho, sus brazos me rodearon como una prensa.

«Joder, mujer», rugió mientras le rodeaba la cintura con las piernas, intentando acercarme a él. Su aliento me estremeció cuando solté los sollozos que había estado conteniendo. Me apretó tan fuerte que me dolió, pero no me importó porque, en cierto modo, me sentí bien. Estar tan abrazada a su cuerpo sin camiseta era la mejor sensación que había tenido en mucho tiempo.

Me aparté un poco de él, miré sus ojos azules y dejé que nuestra huella se entrelazara una vez más. Me abrí a él, a cada emoción, a cada experiencia que había vivido desde que nos separamos. Tener a Creek, convertirme en Paladín Alfa, sobrevivir al Bosque Oscuro, echarle de menos. Todo ello. Me miró a los ojos y asintió. Entonces sentí que se abría. Me había ocultado tantas cosas. Había tanta oscuridad en él ahora, que no estaba preparada para ello. Había pensado en el suicidio muchas veces durante nuestra ausencia juntos. Los guardias y otras bandas rivales le pegaban a diario. Había pasado hambre, se había electrocutado miles de veces, había estado al borde de la muerte. Sentía en el pecho como si le pesara un kilo y medio mientras me transmitía sus emociones, compartiendo todo por lo que había pasado. Casi pierde la cabeza al no saber qué había sido de mí. Lo único que le mantenía unido y en pie era su nueva manada de amigos y la esperanza de que yo estuviera viva. Una lágrima resbaló por mi mejilla al saber que había sufrido tanto. Inclinándose hacia delante, besó la lágrima, deshaciéndola en su boca.

«Te quiero mucho», murmuré.

Sus labios se posaron en los míos y por un momento no pude respirar ni moverme. ¿Era real? ¿Por fin estábamos juntos? Gemí cuando su cálida y húmeda lengua se deslizó en mi boca y lo saboreé por primera vez en mucho tiempo.

«¡Eh, tortolitos, un poco de ayuda!» Walsh gritó de repente.

Sacudido por nuestro reencuentro, Sawyer se apartó de nuestro beso y me dejó en el suelo.

Mierda.

Me fijé en Luka, Walsh y otros dos tipos. Supuse que eran el resto de su «tripulación». Uno era fey y el otro troll. Todos ellos estaban enzarzados en una feroz pelea con cinco guardias. Los puños golpeaban, la sangre volaba, los cuerpos se resquebrajaban, todo en un esfuerzo por arrebatarles las armas. Los otros hombres de la sala de entrenamiento estaban en la esquina sacando las armas de los guardias fey muertos y armándose.

Genial.

Luka, el vampiro, se había quitado las esposas y ahora lanzaba a un guardia por la sala como si fuera de papel. El guardia golpeó la pared con un ruido sordo justo cuando otro guardia fey se abalanzó sobre Luka, con la espada desenvainada. Sawyer se lanzó a la lucha y sentí que mi poder se disparaba dentro de mí. Teníamos que largarnos de aquí y coger a Sage. Ese escudo podría volver a levantarse en cualquier momento y atraparnos a todos en su interior. Avancé a velocidad vampírica y me abalancé sobre el guardia feérico que estaba a punto de apuñalar a Luka. Su cuerpo se estrelló contra la pared, tomé su cabeza entre mis manos y la retorcí. El nauseabundo crujido de su cuello al romperse resonó por toda la habitación, lo dejé caer al suelo y me giré. Los dos guardias que quedaban corrían hacia mí.

«¡Demi!» gritó Sawyer, con pánico en la cara. Los guardias tenían las armas en alto.

Un pulso de poder cobró vida bajo mi piel y extendí los brazos, enviándoles un escudo mágico similar a la explosión de una bomba. Parecía una onda de luz azul y, cuando chocó contra sus cuerpos, se convirtieron en cenizas.

«Oh, Mierda», jadeó Sawyer, mirando los dos montones de ceniza.

Okay, eso fue raro. Nunca lo había hecho.

Tragué saliva, un poco agitado, y eché un vistazo a la habitación. Los otros guardias habían sido asesinados o sometidos.

«Maldita sea, ¿dónde puedo encontrar una mujer así?». Luka me evaluó con orgullo. Mi mirada recorrió sus tatuajes. Five Crew estaba impreso en grandes letras mayúsculas en su clavícula. Miré la clavícula de Sawyer. Luego a Walsh. Luego al fey y al troll. Todos tenían lo mismo. Esta era la manada de Sawyer.

Había aceptado a Marmal y Sage como mi manada. Y así fue como Sawyer superó el último año. No iba a ser un escandalo sólo porque odiara a los vampiros.

Sawyer sonrió. «Te dije que era increíble».

Luka se inclinó ante mí, tomando mi mano entre las suyas y besando ligeramente la parte superior. «Mi señora Alfa, estaré siempre en deuda con usted».

Guau. ¿Hacía calor aquí o...? Este encantador no se parecía en nada a los fríos vampiros que había conocido. Me retorcí bajo su mirada y asentí cuando soltó mi mano.

«Un amigo de Sawyer es amigo mío», le dije.

Se rió entre dientes. "Sé que odias a los de mi clase. No pasa nada. Mi familia es una banda de imbéciles".

"¿Familia? pregunté, ladeando la cabeza.

Sawyer se aclaró la garganta. «Deberíamos irnos de aquí».

Cierto.

«Soy Talon», dijo el gnomo. Era un tipo gigante, medía más de dos metros y parecía tallado en piedra.

«Bennett.» El hombre fey me saludó. «Gracias por salvarme».

Todos los hombres de la pequeña cuadrilla de Sawyer eran extremadamente guapos y sabía que Marmal y Sage no tendrían reparos en pasar los próximos días con ellos.

Asentí con la cabeza. «Bien visto». Nos acercamos a la ventana reventada justo cuando sonó una alarma en toda la prisión.

Sage.

Por fin se habían dado cuenta de que había una fuga.

"Los procedimientos de bloqueo comienzan ahora. Tenemos una infiltración activa", dijo una voz femenina robótica por el altavoz.

«¡Adelante!» Grité justo cuando Pearl apareció frente a la ventana en todo su esplendor.

«Joder», respiró Luka a mi lado. Bennett y Talon no perdieron el tiempo y saltaron a lomos de Perla, con la ayuda de Marmal para estabilizarlos, mientras yo me inclinaba hacia mi lobo.

"Tienes que asegurarte de que no le pongan otra inyección a Sage. Será más fácil sacarla si no está inconsciente. Muerde las ataduras de sus manos y pies y volaremos ahora mismo para sacaros a las dos".

Ella asintió y luego despegó, volviéndose fantasmal mientras atravesaba la pared.

«¡Cariño!» Sawyer me llamó, y levanté la vista. Éramos los únicos que quedábamos. Me tendió la mano. Volví a ponerme las esposas y cogí su brazo extendido.

«¡Eh, llévanos contigo!», gritó un hombre detrás de mí. Agaché la cabeza para ver al resto de los chicos que habían estado entrenando cuando empezó la pelea. El que había hablado era un vampiro alto y llevaba en la mano una elegante pistola que había robado al guardia. Seguía esposado, lo que me hizo saber que Sawyer no había compartido la llave con ellos.

Estos imbéciles llevan intentando matarme desde que llegué -gruñó Sawyer en mi cabeza.

Agarré la mano que Sawyer me ofrecía. "Por supuesto. Voy a hablar con mi amigo", le dije, y me puse en pie.

Levantó la pistola y Sawyer me rodeó la cintura con los brazos, tirándome hacia atrás mientras saltaba. Me lancé por los aires y aterricé encima de Sawyer, mientras ambos nos golpeábamos con fuerza contra la gigantesca espalda de Pearl. Marmal y la tripulación de Sawyer nos sujetaron justo cuando sonó el chasquido del arma. Me armé de valor, preparada para atrapar balas o cualquier mierda mágica que necesitara, pero entonces no pasó nada.

«Necesita la huella del guardia, gilipollas», gritó Luka.

Sawyer sonrió con maldad. «Disfruta los próximos cincuenta años sabiendo que salimos».

Walsh se limitó a hacerles un gesto de desprecio. Entonces el viento se levantó detrás de nosotros mientras Pearl empezaba a descender.

Vaya, estos tipos debían de haber tenido muchas peleas juntos... historias para otro momento.

Necesitaba concentrarme en mi mejor amiga.

«¡Llévame al piso de abajo, a la parte trasera del edificio donde tienen a Sage!» Le grité a Marmal.

Todo estaba sucediendo tan rápido que no podía procesarlo correctamente.

Me colé en un ascensor, les oí decir que llevaban al guardia muerto al servicio médico de la primera planta", dijo mi lobo.

Gracias a Dios.

«¿Sage está aquí?» La voz de Walsh se quebró.

Le devolví la mirada y noté la expresión de dolor que cruzaba su rostro. Asentí con la cabeza. «Ha metido a mi loba dentro, pero la tienen retenida en el piso de abajo, así que tenemos que ir a por ella».

Mientras Perla volaba por los ochenta pisos hasta el fondo, observé las luces parpadeantes del interior. Parpadeaban destellos rojos y blancos mientras sonaba la sirena y se oía la voz de un robot por un altavoz: "Fuga de prisión. Procedimientos de bloqueo activados. Escudo desactivado. Permanezcan en sus celdas".

Mi loba atrajo mi atención y me centré en ella justo a tiempo para verla entrar en la habitación de Sage. Seguía tumbada e inmóvil en la cama, con cintas de tela alrededor de los pies y los brazos. Las cintas de tela estaban unidas con cadenas de plata, pero mi loba ya había empezado a morder la cinta de su brazo derecho, aserrándola con los dientes traseros.

Sage gimió.

"¡Sage, despierta! Usé nuestro lazo de manada para despertarla. Tengo a los chicos. Walsh y Sawyer están a salvo. Tenemos que sacarte de ahí".

Sentí que su conciencia se agitaba. «¿Demi?», ronroneó a través de nuestro vínculo.

Mi lobo la miró justo cuando abrió los ojos y el brazalete cayó de su mano derecha. Levantó lentamente la mano para acariciar la cabeza de mi loba y luego asintió como si saliera de un sueño profundo.

Estoy muy mareada", dijo.

No pasa nada. Intenta ayudarme a deshacer tus ataduras. Ya casi estoy contigo”.

Sage se acercó perezosamente y empezó a soltar la atadura del brazo izquierdo mientras mi lobo mordisqueaba el lazo de la pierna izquierda. Una vez que tuvo las manos libres, se incorporó, parecía más alerta, y ayudó a quitarse las ataduras de los pies justo cuando se oían voces gritando por el pasillo.

Abre las persianas de la ventana que tienes detrás. No sé cuál es la tuya", le indiqué mientras Pearl volaba a ras de suelo entre el edificio y el muro de seguridad de nueve metros de altura. Estábamos atrapados aquí si volvían a levantar la protección. Teníamos que salir de aquí.

Stat.

Las persianas de la ventana de mi izquierda se abrieron de golpe y Sage y mi lobo nos miraron desde dentro. Sentí un gran alivio al ver a mi mejor amiga.

"Aléjate de la ventana. Vamos a romperla". le dije. Ella retrocedió y Sawyer me miró fascinado mientras se sentaba detrás de mí, con las manos agarradas con fuerza a mis caderas.

«¿Te estás comunicando con ella?», preguntó de repente mientras ella y mi lobo retrocedían alejándose de la ventana.

«Son de la manada», fue todo lo que dije, y luego le hice un gesto seco con la cabeza a Marmal. Cuando volví a mirar a Sawyer, tenía la cara congelada por la sorpresa. Con la boca abierta y los ojos muy abiertos, sabía que el hecho de que hubiera convertido a Sage en mi manada le afectaría mucho. Después de todo, era su prima.

Manada. Pronunció la palabra confundido. Sage era suya, Marmal era un troll, pero no tenía tiempo para esta conversación ahora mismo.

Perla se posó en el suelo y luego retrajo las alas para poder acercarse a pie a la ventana. Su cola se agitó una vez y todos los que estaban a su espalda se estremecieron cuando la ventana se hizo añicos. Talon y Walsh estaban sentados uno al lado del otro, con las piernas recogidas bajo ellas mientras agarraban los cuernos como si fueran asas. Luka y Bennett hicieron lo mismo detrás de ellos. No había mucho más espacio, especialmente para un largo vuelo a casa, pero lo haríamos funcionar.

De vuelta en la habitación con mi loba, ella y Sage se acurrucaron juntas mientras los cristales rotos volaban por todas partes. El suelo de linóleo estaba lleno de fragmentos mientras Sage se lanzaba a la carrera para escapar. No necesité decirle que el tiempo era esencial. Ella lo sentía.

En Perla, Walsh se apartó de nosotros y su pie calzado se apoyó en el alféizar de la ventana mientras tendía una mano a Sage. Volví a centrar mi atención en mi cuerpo, asegurándome de que, con el cambio de peso de Walsh, no iba a salir despedida del dragón gigante sobre el que todos nos balanceábamos. Sage saltó al alféizar y Walsh la agarró por la cintura y tiró de ella hacia sí. Ella lo abrazó por completo, rodeándolo con los brazos y las piernas, mientras las manos de él subían para enredarse en su pelo, y yo sonreí.

Lo habíamos conseguido.

Miré a mi lobo, que estaba en el fondo de la habitación, y me di una palmada en el pecho. "¡Venga! Salta!"

¿Por qué estaba tan atrás?

¡Oh, el cristal! Estaba por todas partes y le destrozaría las patas. Podía sentirla pensando qué hacer cuando la puerta detrás de ella se salió de sus soportes y entonces un dolor al rojo vivo atravesó la caja torácica de mi loba. La madre de todas las descargas eléctricas sacudió su cuerpo y cayó al suelo temblando mientras yo me ponía encima de Perla y gritaba.

«¡NO!»

Allí, de pie justo detrás de mi lobo incapacitado, estaba la maldita reina vampiro. Llevaba en la mano una especie de pistola eléctrica, y cuando giró un dial, mi cuerpo y mi lobo se sintieron simultáneamente como consumidos por el fuego. Cada terminación nerviosa se deshilachó y

el mundo giró y el sudor brotó en mi cuerpo. Mi loba se estremeció y le castañetearon los dientes cuando la electricidad sacudió su pequeño cuerpo. Mi yo humano se abalanzó hacia delante, apoyando un pie en el alféizar de la ventana, y estaba estirando el brazo izquierdo para quitarme el brazalete derecho cuando uno de los altos guardias feéricos de la sala del gimnasio, que claramente ya no estaba inconsciente, irrumpió en la habitación con el arma en alto.

Todo sucedió muy rápido, demasiado rápido. La boca de la pistola parpadeó con luz y entonces algo afilado me pellizcó el estómago. Un calor fresco y ardiente se deslizó hasta mi ropa interior y me balanceé. Salí volando hacia atrás, hacia los brazos de alguien, y entonces Sawyer gritó. Fue desgarrador e inhumano al convertirse en un aullido.

Tardé un momento en darme cuenta de que gritaba por mí.

"¡No! ¡Idiota! La necesito viva". La voz de la reina sonó entrecortada y mi cuerpo se estremeció. «Esposa al lobo y activa el campo de protección», espetó la reina.

Entonces Sawyer dijo las tres palabras más horribles que jamás había oído. «¡Vete! ¡Déjala!»

Sin siquiera considerar otra opción, Perla dio una patada en el suelo y sus alas se desplegaron mientras nos elevaba en el aire. Mi loba yacía en el suelo dentro de la habitación temblando y gimiendo por la corriente eléctrica de alto voltaje que pulsaba sin parar en su cuerpo.

Todo parecía tan ligero y frío... Yo tenía tanto frío. Me castañeteaban los dientes mientras volábamos cada vez más lejos de mi lobo, mi otra mitad del alma, mi salvador.

«Sawyer no... me obligues... no puedo», ronqué. Sentí presión en el estómago y miré hacia abajo para ver a un Walsh aterrorizado y con los ojos muy abiertos que intentaba tapar todos los agujeros que tenía allí.

Dios mío. Tenía tantos agujeros en el cuerpo. ¿Cómo seguía consciente?

En ese momento, el shock desapareció y la pesadez del sueño se apoderó de mí junto con un dolor tan horrible que casi me desmayo.

Así era como moría. Lo sabía. Lo sentí en lo más profundo de mi alma.

Alcé los dedos ensangrentados y los paseé por la mejilla de Sawyer. «Quiero que sepas...» Carraspeé, cuando la respiración se hizo demasiado difícil. "Que fuiste amado. No por tu dinero, ni por un estúpido año de apareamiento. I..." ¿Por qué me costaba tanto respirar? Los ojos de Sawyer se llenaron de lágrimas mientras sacudía la cabeza negando por completo la situación. "Te amé tan loca y salvajemente. Quiero que... sepas... eso. Dile a Creek que... yo también lo amaba. Como a ningún otro". Cuando la última palabra salió de mis labios, una oscuridad profunda y pesada, como nunca había sentido antes, me inundó y me hundió, como un tsunami que arrastra a una víctima a la tumba.



Capitulo 8

Se quedó flácida en mis brazos y todo pensamiento racional me abandonó. Esto no estaba pasando. No así. «¡Demi!» La sacudí ligeramente, pero su cabeza se hundió en mi regazo.

No, no, no. Joder, no. No ella, no el amor de mi vida...

«¡Quítale las esposas!» Sage medio sollozaba mientras los que mejor la conocíamos perdíamos la cabeza. Walsh le arrancó las esposas y una vez más me maldije por haberlas hecho. Estas cosas la lastimaban más veces de lo que la ayudaban.

«Sin las esposas, ¿se curará?» Le pregunté a mi mejor amigo. Mi voz sonaba hueca, e incluso yo sabía que esto no se curaba, no sin un equipo de traumatología y un hospital de primera, que ya no teníamos. Lo habían bombardeado los putos vampiros.

El corazón me retumbaba en el pecho mientras agarraba la camiseta empapada en sangre de mi moribunda esposa.

Piensa. Respira. Joder.

«Astra». La voz de Walsh era apenas un susurro. Estábamos volando en un puto dragón sobre toda la ciudad de Light Fey y nadie nos miraba, lo que me hizo pensar que el dragón tenía algún tipo de habilidad de camuflaje.

«¿Qué?» No podía concentrarme. Todos mis estudios de medicina intentaban instalarse en mi cerebro al mismo tiempo que mi dolor y eso me provocaba un cortocircuito. No podía imaginarme vivir sin Demi. Lo intenté en la cárcel y estuve a punto de suicidarme. Nunca había amado tanto a una criatura como adoraba y veneraba a esta mujer entre mis brazos. Ella no podía morir. No así. No después de todo lo que habíamos pasado.

"¡Astra! ¿Esa chica sigue viva?" gritó Walsh a Sage.

La cara de Sage se iluminó, lo que me dio esperanzas al recordar la historia de la sacerdotisa paladín que curó a Walsh cuando estaba herido... al borde de la muerte.

Miré a la chica troll que parecía estar a cargo del dragón. «Llévanos a Astra».

Parecía confusa. Joder. ¿Por qué parecía confundida?

«Aldea Paladín, en las Tierras Salvajes, te mostraré el camino», ladró Sage. El gnomo asintió y su nombre apareció en mi mente. Marmal. Debe de ser Marmal, de la época en que Demi estaba atrapada en las Tierras Mágicas.

Había tanta sangre. Incluso con Walsh y yo taponando los agujeros, le sangraban hasta la espalda. Mi mirada se dirigió a Luka, cuyos ojos prácticamente brillaban de hambre. Su sangre, sería casi imposible de resistir para él, especialmente desde que lo dejaron medio muerto de hambre en prisión. «¿Estás bien, hermano?» le pregunté.

Tragó saliva y asintió, apartando la mirada de Demi. Confiaba en él con mi vida, lo sabíamos todo el uno del otro, el último año nos había unido más que a hermanos. Si sentía que perdía el control, saltaría de este dragón antes de hacerle daño a mi mujer. Sabía lo que ella significaba para mí.

Si tuviera un kit quirúrgico y un quirófano, podría hacer algo. Ahora mismo era un maldito inútil... a punto de poner toda mi fe en una adolescente con supuestos poderes curativos…

Mi mente calculó cualquier otra opción. Podríamos volar hasta el centro de Light Fey y llevar a Demi a su hospital, pero lo más probable es que no la trataran cuando descubrieran que era la responsable de la fuga de la prisión. Ya estábamos en territorio de Dark Fey, acercándonos a la Aldea de los Trolls. Ya no había vuelta atrás.

Mis dedos se introdujeron en el pequeño estómago que una vez albergó a mi hijo, al que nunca conocí. Entonces tuve una experiencia extracorpórea. ¿Cómo podía ser esto real? Todo iba bien. Demi estaba en mis brazos. Casi habíamos tenido a su loba. ¿Cómo estaba pasando esto?

Walsh rasgó su camisa en tiras mientras intentaba en vano detener la hemorragia. ¿Cómo alguien tan pequeño podía sangrar tanto?

Dios, por favor, no te la lleves. Recurrí al universo. Yo era un hombre de ciencia, no de espiritualidad, pero ahora mismo podía convencerme de creer en cualquier cosa.

Cualquier cosa por Demi.

Levanté la mano que tenía libre e hice algo que había temido hacer desde que perdió el conocimiento. Busqué el pulso en su cuello.

"Aguanta, mi amor. Intenté encontrarla a través de nuestro vínculo, como si tal vez allí pudiera salvarla, abrazarla de alguna manera... pero estaba toda oscura, se había ido. Me sentí vacío, y la desesperación que había sentido al principio, cuando llegué a la prisión, se apoderó de mí como una niebla espesa.

Golpea ligeramente contra mi dedo. Golpe. Golpe. Me quedé inmóvil. Era débil, pero tenía pulso.

«¡Por favor, ve más rápido!» Gruñí a la gnoma. Miró a Demi, flácida en mis brazos, empapada en sangre y sin color en la cara. Se le llenaron los ojos de lágrimas y asintió con la cabeza.

Aún no había conocido a nadie que conociera de verdad a Demi y no la amara. Incluso la mujer troll la quería, se le notaba en los ojos. Si Demi muriera, la devastación que dejaría tras de sí la sentirían todas y cada una de las personas que la conocían.

Ahora mismo no puedo pensar así.

Sage estaba tanteando con un teléfono móvil. Por qué, no lo sabía. No había nadie a quien llamar. No teníamos hospital y suponía que la sala médica de Pueblo Paladín no estaba equipada para esto.

"Eugene, han disparado a Demi. Dile a Astra que se prepare para curarla", dijo Sage rápidamente al teléfono, y un destello de esperanza surgió dentro de mí.

Si Astra realmente podía curar a alguien a punto de morir, si estaba esperando y preparada cuando aterrizáramos... quizá Demi lo conseguiría...

Mientras sobrevolábamos los altos edificios góticos de Ciudad Vampiro, fruncí el ceño. Los vampiros eran los responsables de casi todos los problemas recientes de mi vida. Mirando hacia atrás, miré a Luka, el único chupasangre decente que conocía. Llevaba una máscara de dolor que bailaba por su rostro antes de desaparecer en una mirada fría y dura. Después de lo que Luka había pasado, no podía imaginarme lo que debía de sentir al contemplar su antiguo hogar. Me miró y asentí una vez.

Él la devolvió.

Eso fue todo. Un vínculo tácito. Me llevaría su historia a la tumba conmigo, pero él sabía que yo lo sabía, y eso significaba que no estaba solo. A veces el dolor necesita ser compartido o te asfixiará bajo su peso. Luka había compartido su dolor conmigo, y ahora yo cargaba con un poco de él para que él pudiera respirar. Hipotéticamente, ya que los vampiros no respiraban.

El pulso de Demi se agitó bajo mi dedo índice y gemí, volviendo a centrarme en ella. Tenía que lograrlo, tenía que hacerlo.

El dragón comenzó a descender sobre las Tierras Salvajes mientras Sage ladraba indicaciones desde su lugar detrás de mí. Nunca había estado en la Aldea de los Paladines. Había crecido odiando a su gente, y cuando por fin quise ir allí, para estar con Demi y apoyarla, tenía puesto ese maldito monitor en el tobillo.

«¡Vamos!» grité, sabiendo que gritar no serviría de nada, pero me hizo sentir ligeramente mejor de todos modos.

Si en la sala médica había un kit intravenoso, al menos podría transferir parte de mi sangre a Demi. Mi mente se llenó de conocimientos médicos y procedimientos que podría intentar si tuviera las herramientas adecuadas. El año que viene habría empezado la carrera de medicina, pero en mi formación había hecho lo suficiente como para saber suturar y hacer una punción venosa intravenosa.

Me pregunté si la Dra. Pearson habría sobrevivido al último año y si estaría en el pueblo ahora mismo. Era el mejor cirujano que teníamos, pero sin las herramientas adecuadas ni un quirófano apropiado...

«¡Allí!» Sage señaló un matorral de árboles, y yo miré más allá de ellos hacia lo que supuse que era la Aldea de los Paladines.

Perla descendió y yo eché un vistazo más de cerca.

Vaya. La conmoción se apoderó de mí cuando mi mirada se posó en la valla de madera, con las puntas afiladas. Dentro no era el campamento tosco y desordenado que supuse que sería. Algunos edificios parecían haber sido bombardeados, pero la mayoría estaban intactos y eran totalmente de ladrillo. Miles de tiendas y cabañas improvisadas salpicaban las carreteras y las zonas abiertas, y mi corazón se hinchó de esperanza de que algunas de esas personas fueran mi manada.

Miré a Demi.

Nuestra manada.

Ya no había ellos o nosotros. Éramos nosotros. Paladín, lobo de ciudad, teníamos que unirnos si queríamos acabar con esta guerra, y eso empezaba aquí mismo, con Demi y conmigo. Juntos. Volví a mirar hacia las tierras de cultivo en la distancia y me sorprendió ver las ondulantes colinas verdes salpicadas de hileras y más hileras de alimentos. Parecía maíz, lechuga y otras cosas comestibles. Entonces me di cuenta de que los paladines tenían algo que los lobos de la ciudad no tenían: un conocimiento que podían enseñarnos para que sobreviviéramos los próximos meses.

El dragón intentó encontrar un lugar donde posarse, pero había gente por todas partes. Niños corriendo y jugando. Había tiendas y mochilas por todas partes.

Los latidos del corazón de Demi se detuvieron de repente y el pánico surgió tan rápido dentro de mí que mi lobo casi se sale de mi cuerpo.

«¡Se está colapsando!» grité, mientras el poder alfa salía de mí y presionaba a todos los que montaban el dragón.

Sage señaló un lugar abierto donde la pequeña niña de cabello castaño nos hizo señas para que nos acercáramos. La recordaba de la primera vez que nos vimos, pero ahora parecía aún más pequeña y joven. Llevaba una especie de tocado de plumas y un collar tallado en hueso, pero parecía una niña intentando jugar a ser jefa.

¿Era ella? ¿La gran curandera?

Mi cabeza se giró hacia Walsh: "En cuanto toquemos tierra, necesito que encuentres a la doctora Pearson... si es que sigue viva. Si no, cualquiera de los cirujanos lobo de la ciudad servirá".

Walsh asintió, y entonces las garras del dragón golpearon la tierra.

Fue como si el tiempo se hubiera detenido o ralentizado; los instantes siguientes me parecieron muy largos. Me sentía fuera de mí intentando comprender qué hacer y cómo podía ayudar a Demi. Luka me ayudó a llevarla al suelo, pero eso sólo hizo que Demi perdiera más sangre, y yo ni siquiera estaba segura de que siguiera viva en ese momento.

No tiene pulso... ¿por qué no puedo sentir el pulso?

Demasiada sangre.

Astra, de unos diecisiete años, se acercó a Demi y sus ojos brillaron en un azul intenso.

"Cúrala, por favor. Te lo suplico". Miré a la chica, con los dedos todavía haciendo agujeros en mi esposa sin vida mientras se me llenaban los ojos de lágrimas, y estuve a punto de perder la cabeza delante de toda aquella gente. Sentía que el corazón me iba a estallar en el pecho, como si alguien lo hubiera apretado con tanta fuerza que podría estallar como un globo en cualquier momento.

Astra me miró con tanta fuerza y confianza que me pregunté si la había subestimado.

Con un simple movimiento de cabeza, se arrodilló y juntó las manos en señal de oración.

"Padre, necesitamos un milagro. Úsame, hazme tu recipiente de luz y curación". La muchacha levantó las manos juntas hacia el cielo.

Demi dijo que los Paladines eran súper espirituales, pero yo no lo había experimentado de primera mano. No me importaba. No estaba aquí para juzgar, y si eso salvaba a mi mujer rezaría al puto Padre todas las noches del resto de mi vida.

Un grito sonó detrás de mí, me erizó el vello de los brazos y me giré. La madre de Demi estaba justo detrás de mí, con el rostro desencajado mientras miraba a su hija inconsciente. Tenía en sus brazos a un bebé de pelo oscuro y ojos azules, y se me rompió el corazón. Me tragué un sollozo mientras buscaba a mi hijo con la mano libre. Una multitud de personas había

empezado a congregarse alrededor, y Eugene las empujaba hacia atrás, pero nada de eso me importaba. Nada me importaba en aquel momento, excepto abrazar al hermoso niño que Demi y yo habíamos creado. La madre de Demi extendió la mano y depositó a Creek en mis brazos antes de caer en un charco de lágrimas, mientras su marido la abrazaba con fuerza.

Su pena me mataba, pero todo mi dolor desapareció en cuanto miré a mi hijo. Sus ojos redondos y grandes me miraban con una inocencia a la que me aferraba y que esperaba que siempre tuviera. Saber que Demi lo llevó y lo dio a luz ella sola en la naturaleza me hizo quererla y respetarla diez veces más de lo que la había querido antes de que se fuera a su prueba alfa. Demi era la mujer más fuerte que conocía. Había visto el fuego y la fuerza de una alfa el primer día que la conocí en Delphi. Para ser sincero, a veces me asustaba, porque no estaba seguro de en qué mundo podían coexistir dos alfas, pero ahora lo sabía. Este mundo. Si alguien podía volver de la muerte, era ella. Reharíamos el mundo juntos con nuestro hijo. Nacido de ambas tribus y culturas. Un símbolo de nuestro amor y unificación. Podía oler su lobo interior, aún joven pero fuerte, y estaba agradecido por ello.

Sujetando su pequeño cuerpo contra mi pecho, me di la vuelta justo a tiempo para ver cómo una niebla azul caía del cielo, cubriendo Astra como una lluvia mágica.

La multitud jadeaba asombrada, pero lo único que yo podía hacer era esperar. Esperar que aquella joven fuera lo bastante poderosa para salvar al amor de mi vida.

Extendí la mano fría y flácida de Demi y la estreché contra mi pecho, entre su madre y yo.

"Él te necesita. Te necesito", le supliqué, como si tuviera elección, como si mis palabras pudieran traerla de vuelta de dondequiera que su espíritu hubiera vagado. El destello azul que llovía sobre Astra se hizo entonces tan brillante que tuve que cerrar los ojos y proteger el rostro de Creek con mi pecho.

Mientras sostenía la mano de mi esposa y acunaba a nuestro hijo recién nacido entre los dos, recé a todos los dioses imaginables para que se curara y despertara y pudiéramos volver a ser una familia, porque ninguna mujer era comparable a ella.

«¡Atrás!» Astra gritó, pero su voz no era la suya. Era profunda, apenas humana y llena de poder. La fuerza de ese poder me abofeteó, como si intentara hacerme retroceder. Aparté a Creek de un tirón, arrancando los dedos del abdomen de Demi, y rodé sobre un costado justo cuando la niebla azul estalló del cuerpo de Astra. Se elevó ligeramente en el aire y luego cayó sobre Demi con la fuerza de un millón de pequeñas balas.

Santo cambiante.

El cuerpo de Demi se agitó y se sacudió salvajemente cuando la luz azul cayó sobre ella como granizo caído del cielo. Astra arqueó la espalda, soltando un gemido de dolor y yo fruncí el ceño. ¿Era normal? Debería haber preguntado más sobre la curación con Walsh. Debería haber preguntado más sobre los paladines. Había sido tan despectiva con ellos, y Demi nunca hablaba de ellos, probablemente por miedo a disgustarme. Iba a hacerlo mejor después de esto, interesarme por su gente.

Nuestra gente.

Cuidaría de ellos como si fueran míos, como ella había hecho claramente por los lobos de la ciudad en mi ausencia.

El lamento de Astra creció en intensidad y retrocedí, poniéndome en pie y entregándole a Creek a Sage.

Algo no iba bien. Esto no parecía normal. ¿Por qué le dolía tanto a la sanadora?

"¿Estás bien? pregunté a Astra, mirándola a Demi con el ceño fruncido.

Demi había dejado de convulsionar, y sacudí la cabeza con incredulidad cuando mi mirada se estrechó hacia su estómago destrozado y sangrante... o lo que había sido su estómago destrozado y sangrante. Ahora estaba... curado. Cinco casquillos metálicos estaban esparcidos por el suelo, debajo de su caja torácica, como si los hubieran expulsado por arte de magia.

¿Qué clase de sanadora era esta chica?

Miré hacia arriba con absoluta alegría para darle las gracias, entonces me di cuenta de sangre que florece en el abdomen de Astra. Fue entonces cuando empezó a caer.

Moviéndome rápidamente, me abalancé sobre Demi para atrapar a Astra. Se desplomó en mis brazos mientras la multitud rompía en sollozos. Por el tocado y sus increíbles habilidades curativas, deduje que era importante para esa gente, y ahora no sabía qué hacer.

Sabía que era su sacerdotisa, pero no sabía a qué equivalía culturalmente. ¿Presidenta? ¿Pastora? ¿Madre Teresa?

«¡Llamen a un médico!» Grité, moviendo a Astra hacia su espalda para que pudiera empezar a taponar los agujeros en su estómago como había hecho con Demi. Tenía agujeros de bala en el mismo lugar que Demi.

¿Qué clase de hechicería es ésta?

Escalofríos recorrieron mis brazos cuando me di cuenta de lo que Astra había hecho. Había tomado la herida de Demi, no la había curado. Se la había metido dentro. Una pequeña e inocente chica de diecisiete años.

"Mierda. Lo siento mucho. No lo sabía", le dije a la chica, reviviendo la pesadilla que acababa de vivir con Demi, pero ahora con una desconocida de la que, de alguna manera, me sentía responsable.

Astra me agarró la cara y sonrió con dulzura. "Cuida de Demi. Es especial". Su voz era débil, demasiado débil.

No. No.

Miré a Demi justo a tiempo para ver cómo se le levantaba el pecho con una gran bocanada de aire.

Gracias a Dios. Estaba viva y yo había matado a su miembro más querido de la manada.

Me va a matar.



Capitulo 9

«¿Qué has hecho?» Mi voz se quebró mientras jadeaba en busca de aire y rodaba sobre mi costado para ver a Sawyer sosteniendo una Astra sangrante en sus brazos. Recordaba que me habían llenado de balas y que había perdido el conocimiento sobre Perla. Ahora Sawyer sostenía a Astra, que sangraba por el estómago por los mismos sitios que yo.

Ella me había curado.

¡No!

El mareo y el pánico se apoderaron de mí mientras intentaba recordar qué había pasado cuando ella curó a Walsh. ¿Cómo la había ayudado? La había reclamado... pero ahora ya era mía.

Mía.

Mi poder alfa surgió en mi interior y me incorporé, alargando la mano para quitársela a Sawyer, que miraba cabizbajo a la adolescente aparentemente muerta en su regazo.

Había tanta sangre...

Sawyer la soltó y yo tiré de ella hacia mi pecho, con los ojos llenos de lágrimas. No había mucha gente que me importara de verdad como me importaba esta chica. Su fe en mí, su creencia en que regresaría de las Tierras Salvajes y salvaría al pueblo paladín, me mantuvieron con vida en mis momentos más oscuros en el bosque.

Astra... toma de mí lo que necesites. Eres mía. Tienes que quedarte conmigo. Te necesito". Hablé en su mente, aferrándome a su alma con mi poder alfa. Sentí que mi poder, como pequeños zarcillos, se enganchaba en la energía de Astra y la sacaba de dondequiera que estuviera.

Cuidado, Alfa. Podrías matar a las dos en ti". La advertencia de Rab me heló las venas de miedo y me paralicé.

Willow se arrodilló a mi lado y nos echó humo de salvia a los dos. "No puedes quitarle demasiado de la herida. Tendrá que ser ella quien cure esa herida. Sólo toma lo suficiente para mantenerla con vida. Si no, te lo llevarás todo dentro de nuevo y moriran las dos". La voz de Willow temblaba. Asentí, y me di cuenta de que estaba a punto de hacer magia muy seria y avanzada con cero entrenamiento.

«Demi...» La voz de Sawyer llamó mi atención y levanté la cabeza para mirarle.

No te atrevas a decirme que no salve a esta dulce niña -gruñí a través de nuestro vínculo, y él se resistió, con cara de culpabilidad, antes de asentir y bajar la cabeza en señal de sumisión.

Respiré hondo y me dejé guiar por mi intuición. Mi poder estaba tan entrelazado con el alma de Astra que era difícil saber dónde empezaba ella y dónde terminaba yo. Sentí un nudo en el estómago cuando empujé energía hacia ella y ella la succionó de mí como una aspiradora. Sentí que la magia me abandonaba a borbotones y jadeé cuando más dolor me cortó el estómago.

«¡Ya basta!» gritó Sawyer, dando un paso adelante, pero Rab fue rápido y se colocó entre Sawyer y yo.

«Ella tiene esto», afirmó Rab, mirando fijamente a mi marido.

No podía centrar mi atención en el enfrentamiento entre machos dominantes, tenía que concentrarme en la energía y el poder que sentía. Necesitaba que Astra recobrara el conocimiento antes de volver a hacer uso de mi magia.

Astra... vuelve", gemí, con un dolor de estómago insoportable.

Justo cuando pensaba que moriría de esta agonía, se calmó, y los ojos de Astra se abrieron de golpe.

«Alfa». Me miró débilmente y sentí que el poder que me había succionado tan libremente se cerraba como un grifo.

El dolor cesó y me llevé la mano a la camisa, tirando de ella hacia arriba para ver que había agujeros fruncidos. Parecían rojos y furiosos, algunos aún sangraban, pero se cerraban lentamente.

Sentí un gran alivio. Quise sacudirla por hacer algo tan estúpido como arriesgarse por mí, pero lo pensé mejor.

"No vuelvas a hacerlo. No mueras por mí. Nunca", le dije enfadado. Me encantaba esta chica. De algún modo, se había convertido en una hermana pequeña para mí.

Me dedicó una pequeña sonrisa, una sonrisa que decía que volvería a hacerlo, y yo me limité a sacudir la cabeza con incredulidad.

Walsh apareció en ese momento con el único cirujano que nos quedaba a su lado.

«Llévala al servicio médico y asegúrate de que no tiene una hemorragia interna», le espeté a la doctora Pearson. «Creo que está sellada pero... necesita fluidos, y avísame si necesitamos donar sangre».

Asintió, agachándose con Walsh para cogerla.

Willow puso una mano sobre la mía. "Iré con ella. Me asegurare de que esté bien".

Le apreté la mano. «Gracias.»

Todos se habían reunido en filas y filas de gente, abriéndose en abanico hacia el pueblo, para ver el gran espectáculo. Sus ojos iban de mí, cubierto de sangre, a Sawyer, su alfa recién salido de prisión, y luego a Luka, un vampiro traidor en nuestras tierras, antes de posarse finalmente en Perla, la maldita dragona que nadie sabía que existía hasta ahora.

'Por favor, haz que se vayan. Ahora mismo no puedo. Necesito procesar', le dije a Sawyer, mirando mis ropas ensangrentadas.

Yo... morí. Recordé una luz brillante, y luego estaba flotando entre las estrellas mirando el planeta desde miles de kilómetros de distancia. Recordé la voz de Sawyer llamándome a casa, y luego la energía de Astra, antes de ser succionada de vuelta violentamente.

Ahora quería pasar tiempo con mi bebé y más tiempo con Sawyer. Necesitaba reagruparme y no quería que mi gente me viera así de débil.

«Estos hombres...» Sawyer señaló a Luka, Bennett y Talon. "...están aquí como mis invitados. No se les hará daño". Su voz era clara. Era una orden y una amenaza. "Vuelvan a sus tiendas y continúen con sus tareas. Tendremos una reunión de manada mañana para discutir nuestro plan para recuperar Wolf City".

Hubo un coro de vítores y todos se dispersaron. Cuando el prado estuvo libre de la mayoría de la gente, Sawyer se agachó y tiró de mí en sus brazos, levantándome del suelo. «¿Estás herida?» Su voz era ronca.

Negué con la cabeza. «¿Creek?» Miré a mi alrededor y Sawyer asintió, acercándome a Sage.

Sage me entregó a mi hijo y yo lo estreché contra mi pecho, con un sollozo desgarrándome la garganta. Le echaba tanto de menos, joder. Los bebés, los cachorros y los coches nuevos tenían un olor característico, y Creek no era diferente. Quería embotellarlo y conservarlo para siempre; olía tan fresco y limpio.

Se inclinó hacia mí, intentando mamar a través de mi camiseta, lo que provocó una risita de Sawyer. «Parece que tengo competencia».

Sonreí. "Llévanos a casa. Quiero una noche en familia. Mañana podemos planear una guerra".

Asintió, y le dije a Rab que pusiera cómodos a nuestros invitados dándoles lo que necesitaran, incluida Perla. Luego Sage nos condujo a nuestra pequeña pero pintoresca casita de dos dormitorios, frente a la sala de reuniones-iglesia de Astra. En cuanto Sawyer entró, pude ver que estaba impresionado. Su mirada de aprobación recorrió los muebles hechos a mano y luego se dirigió a la cocina.

«Puedes Bajarme». Me agarré a Creek, que ahora estaba dormido.

Sawyer sacudió la cabeza. «¿Dónde está el dormitorio?».

Sage señaló un pasillo y él asintió, caminando a zancadas rápidas por el salón y la cocina y por el pasillo hasta mi habitación.

«Astra me dio este lugar, lo preparó todo para mí», le dije. Todo lo adorable y hecho a mano que había en esta casa se lo debía a Astra. Quería que lo supiera.

Asintió, mirando a su alrededor con reverencia. "Está muy bien. Es una chica muy especial y le estoy agradecido”.

Será mejor que esté bien. Nunca podría vivir conmigo misma si ella no lo estuviera. Me sentía tan vacío y deprimido sabiendo que ella estaba enferma ahora mismo, curándose de las heridas que yo había sufrido. No me sentía yo misma, me sentía vacía, triste y... apagada. Estaba a punto de decirlo cuando la verdad de lo que acababa de decir me golpeó como un camión. En todo el drama de casi morir, me había olvidado por completo.

Mi lobo.

Lo siento mucho. sollocé mientras la alcanzaba a través de nuestro vínculo, horrorizada de haberla olvidado por un momento en todo el drama de estar a punto de morir. Pero no respondió. Estaba esposada, amordazada, separada de mí como yo lo estuve de Sawyer cuando me encontré en una situación similar.

Sawyer me miró, aparentemente confundido por mi repentino sollozo.

"Sawyer, mi lobo -dije entre dientes, sintiendo todo el peso y el vacío de saber que la mitad de mi alma estaba en prisión mientras yo era libre.

Asintió con solemnidad, colocándonos a Creek y a mí en la cama mientras se arrastraba a nuestro lado. "Lo sé. Lo siento mucho, mi amor".

«Pero...» Se me llenaron los ojos de lágrimas y Sawyer me cogió la barbilla, obligándome a mirarle.

Me encontré con la ardiente mirada amarilla de su lobo.

"Demi Calloway-Hudson, no dejaré que te pase nada malo. Te lo prometo". Su voz era apenas humana, impregnada de lobo, y yo asentí, confiando en él.

Necesitaba apoyarme en él ahora mismo, porque donde yo estaba había demasiada oscuridad, y él era mi faro de luz.

Tumbados juntos con nuestro hijo entre los dos, no pude evitar pensar que mi lobo había vuelto a sacrificar algo para que yo pudiera ser libre.

'Lo siento', le dije. Lo siento mucho.

Apoyé la frente en la de Sawyer y nos quedamos tumbados mucho rato antes de que porfin me levantara y me duchara para quitarme toda la sangre seca. Luego nos quedamos dormidos, por primera vez como una familia.

Creek lloró pidiendo un biberón en mitad de la noche y yo me levanté para preparárselo. Salí a la cocina con mi bebé y me encontré con que Sage ya tenía uno en las manos. "Le he oído llorar. Me lo llevaré hasta mañana". Inclinó la cabeza hacia la habitación en la que dormía Sawyer y me hizo un gesto para que volviera y me tumbara con él.

Estaba tan agotada después de casi morir que no iba a discutir. Asentí con la cabeza, agradecida, y volví al pasillo arrastrando los pies. Me metí en la cama junto a Sawyer e intenté no despertarlo, pero de todos modos se movió.

"¿Es el bebé? ¿Necesitas ayuda?", preguntó, frotándose los ojos y sentándose. "Ya estoy levantado. Te cambiaré el pañal o lo que necesites".

Con los ojos desorbitados, me miró a través del pelo despeinado y las largas pestañas. Sin camiseta, cubierto de tatuajes, Sawyer nunca había tenido un aspecto tan sexy. Este nuevo delincuente Sawyer estaba buenísimo, y mi cuerpo de repente vibró de necesidad.

«Sage lo tiene». Me acerqué más a él, alineando mi pelvis con su dureza, y se quedó inmóvil.

Hacía un año que ninguno de los dos nos tocábamos, y nuestros cuerpos parecieron darse cuenta en ese mismo momento. Fue como si alguien hubiera accionado un interruptor y ambos nos hubiéramos convertido en conejos cachondos.

Extendió la mano, me agarró por las caderas y tiró de mí con más fuerza mientras yo me aferraba a su cuello y acercaba su cara a la mía.

Nuestras bocas se encontraron en un beso hambriento, desordenado y sexy como el infierno. Ardía con un fuego y una pasión que nunca había visto en él. Estábamos hambrientos el uno

del otro de una forma que parecía casi peligrosa, de una forma que casi dolía. Le acaricié el cuello con las uñas hasta llegar a sus abdominales, sin importarme si presionaba demasiado. Quería reclamarlo, devorarlo.

Era mío.

Un gruñido salió de su garganta y de repente estaba encima de mí, inmovilizándome. Me manoseé los calzoncillos, intentando quitármelos, cuando él estiró la mano y me los arrancó de un tirón.

Sí, joder, sí.

Gemí, tan preparada para esto, mientras me quitaba la camiseta de un tirón. Había soñado con esto durante tanto tiempo en la cabaña del bosque. Estar con Sawyer de nuevo, haciendo el amor.

Metí la mano en sus calzoncillos, agarrando su dureza, e intenté alinearlo con mi centro.

«Todavía no», me ordenó con su profunda y autoritaria voz de alfa.

«Sí,», resoplé, intentando de nuevo alinear nuestros cuerpos.

Sonrió, y yo estaba a punto de suplicarle cuando arrastró la lengua por mi cuello y me rodeó el pezón. Se me erizó la piel, se me tensó el vientre y arqueé las caderas, buscándolo.

"Sawyer. Por favor", le supliqué.

Su lengua húmeda y cálida me recorrió desde los pechos hasta el ombligo, y al darme cuenta de lo que estaba a punto de hacer, me moría de ganas de liberarme.

«Dios, te he echado de menos», resopló Sawyer, mientras su barba recorría mi pelvis hasta que sentí su lengua lamiéndome entre las piernas.

Un grito ahogado salió de mis labios y me agaché para enredar mis dedos en su pelo. Sus manos se introdujeron bajo mis nalgas y un profundo placer comenzó a crecer entre mis piernas mientras me desencajaba. No se trataba de una larga sesión de placer, sino de algo duro, rápido y jodidamente increíble. Olas de éxtasis sacudieron mi cuerpo mientras apretaba los muslos, arqueaba la espalda y me mecía en la boca de Sawyer.

Un segundo su cabeza estaba entre mis piernas y al siguiente se cernía sobre mí, alineándose finalmente con mi centro mientras apretábamos nuestros cuerpos como uno solo. En cuanto me llenó, sus gemidos de satisfacción ocuparon la habitación y le rastrillé las uñas por la espalda.

Este Sawyer era nuevo. Era tan fuerte y seguro de sí mismo. Y era completa y absolutamente lo más sexy que había. Levanté la vista hacia su pecho cincelado y observé la palabra Demi tatuada sobre su corazón.

Alargó la mano, enredó los dedos en mi pelo y sus ojos brillaron en amarillo. Un placer y un calor profundos y palpitantes se abrieron dentro de mí al mismo tiempo que nuestra huella parecía cobrar vida. Era como si fuera un ser vivo, intentando demostrar a la otra persona lo mucho que nos queríamos. Yo lo era todo para Sawyer, lo sentía. Me adoraba, deseaba posesivamente mantenerme y protegerme a mí y a Creek, y dejaría que el mundo entero ardiera antes de permitir que me ocurriera una sola cosa mala más.

Nuestros cuerpos se movían a un ritmo perfecto, una pasión febril que intentaba compensar un año de separación. Cuando ya no pude aguantar más, me dejé deshacer, girando la cabeza hacia un lado para morder la almohada mientras su cuerpo empezaba a temblar sobre mí.

Ahora que tenía a Sawyer de vuelta, sabía que no había nada que no pudiéramos hacer mientras estuviéramos juntos.

Capitulo 10

A la mañana siguiente, Sawyer y yo nos duchamos juntos y salimos al salón, donde Sage dormía con Creek en el sofá. Ella estaba de espaldas a la habitación abierta y Creek estaba metido entre ella y el respaldo del sofá para que no se cayera. Tenía el mejor instinto maternal. Le agradecí mucho que me ayudara a criarlo.

Me acerqué y le di una suave sacudida en el hombro. «Ve a descansar», le dije, «ahora me encargo yo».

Miró a Creek y a mí con los ojos desorbitados y luego asintió con la cabeza, plantando un beso en la frente de Creek. Se fue arrastrando los pies a su dormitorio.

Sawyer se abalanzó a mi lado y ocupó el lugar vacío donde había estado Sage, levantando el brazo por encima de la cabeza para poder tumbarse sobre él y mirar a nuestro hijo. "¿Sage y tú hicieron todo esto solas? ¿En el bosque, sin pañales ni nada?".

Podía sentir el dolor en su voz, arrepentimiento y vergüenza. Sabía que quería estar ahí para mí y para Creek, lo sentía a través de nuestro vínculo.

«Sí. Nos las arreglamos», le dije.

Sawyer asintió. "Eres increíble. Cuéntamelo todo. Quiero ayudar a cuidarlo. ¿Con qué frecuencia le damos de comer, cuándo debo cambiarle el pañal, cómo le cambio el pañal?".

Creek se revolvió al oír la voz de Sawyer y yo solté una risita. «Bueno, lo primero», susurré. «Cuando un bebé está durmiendo, procura no usar tu fuerte voz de alfa justo en su oído».

Sawyer me miró, aterrorizado. «Mierda», susurró, justo cuando Creek empezó a llorar.

"Y ahora le damos de comer. Coge tu dedo y acércaselo a la boca. Si empieza a chuparlo, es que tiene hambre".

Los ojos de Sawyer se abrieron de par en par. Cogiendo el dedo de su mano libre, lo acercó a la boca de Creek y éste empezó a chuparlo, calmando sus llantos al instante.

«¡Vaya!», dijo Sawyer, y yo volví a reírme, corriendo a la cocina para mezclar un poco de leche de fórmula.

Durante la hora siguiente, le di a Sawyer una clase de Bebé 101. Le enseñé cómo alimentar y a hacer eructar a Creek, a cambiarle el pañal y las distintas formas de llevarlo en brazos, lo cual era más fácil ahora que ya no tenía el cuello flácido y podía mantener la cabeza erguida.

«Me encanta», reflexionó Sawyer, mientras Creek se levantaba y jugaba con su barba. «Sólo hace una semana que sé de él y medio día que lo conozco, y me moriría por él».

Sonreí, pasando los dedos por el pelo de Sawyer. «Bienvenido a la paternidad».

Sawyer me miró con una de esas sonrisas que dejan caer las bragas, las que solía dedicarme en Sterling Hill, pero luego se le desencajó la cara. "Debes haber estado tan asustada, tan sola ahí fuera. No puedo imaginármelo, Demi".

Asentí. "Lo estaba. Pero aquellos bosques me convirtieron en la mujer fuerte que soy hoy. Sin ellos, no estoy segura de que tendría lo que hace falta para hacer lo que necesitaremos para derrotar a los vampiros."

Sawyer inclinó la cabeza. «¿Tienes ideas?»

Las tengo. «¿Tú?»

«Sí», dijo Sawyer. "Creo que es hora de que convoquemos una reunión y hagamos un plan. Cada día que esos vampiros se sientan ahí y se sienten más cómodos en nuestra ciudad, aumentan su dominio sobre nuestra tierra".

El corazón me dio un vuelco en el pecho. «¿Nuestras tierras?»

Las tierras de los Paladines eran mías. La ciudad era suya. ¿Esperaba que me fuera allí a vivir con él a tiempo completo después de expulsar a los vampiros? ¿Que dejara atrás a los paladines? Pareció adivinar mi pensamiento y negó con la cabeza.

"Nuestra tierra. Nuestra manada. Paladín y ciudad, como uno solo". Su voz estaba cargada de emoción, y supe que era una de las cosas más duras que probablemente había dicho en su vida. Esta manada, mi manada, maldijo a su familia durante años, haciendo que tomaran esposas por todas las razones equivocadas. Olvidar todo eso, empezar de cero, era algo importante, que no me tomaba a la ligera.

Hice un gesto alrededor de la pequeña cabaña. «Sé que no es una lujosa mansión de cristal con paneles solares y un Range Rover en el garaje, pero estaba pensando que cuando recuperemos Ciudad Lobo, podríamos pasar la mitad del tiempo aquí».

Sawyer sonrió. "Cariño, acabo de pasar el último año en prisión con un príncipe vampiro como compañero de piso. Esto es increíble".

Se me erizó la piel con las palabras «príncipe vampiro». «¿Luka?»

Sawyer frunció el ceño y pareció maldecirse por habérmelo dicho.

«¿Luka es un príncipe?» Mi mente se tambaleó ante eso. "Eso significa... ¡que es el hijo de la reina! ¿Es el hermano de Vicon?" Mi mandíbula se abrió de golpe. ¿Cómo podía Sawyer hacerse amigo del hermano del hombre que me violó, la única razón por la que fue a la cárcel?

Sawyer abrió los ojos horrorizado. "No. Es el sobrino de la reina. Ella lo encarceló para que no pudiera apoderarse de la monarquía. La odia".

Me relajé un poco, pero sólo un poco. ¡Luka era un Drake! Compartía ADN con la mujer más malvada del mundo.

Sawyer se levantó, dejó a Creek en su pequeña alfombra de juegos hecha a mano y me miró. "Demi, cuando Walsh y yo llegamos, todos los reclusos de la planta ochenta nos tenían rencor. Más tarde nos enteramos de que la reina había dicho que cualquiera que nos matara en la cárcel saldría antes de su condena, sin hacer preguntas".

Jadeé. Fue un golpe bajo.

Asintió con la cabeza. "Nos atacaban a diario, nos golpeaban hasta casi matarnos. La única razón por la que sigo vivo es porque Luka se metió un día y se defendió con nosotros. Al día siguiente, Bennett, y al siguiente, Talon".

Al oír eso, se me llenaron los ojos de lágrimas y mi mirada se posó en el tatuaje de su clavícula. «Cinco Crew».

Asintió con la cabeza. "Una vez que fuimos cinco, la gente se dio cuenta de que no valía la pena. Se echaban atrás o se rompían los huesos", gruñó.

Mierda, no tenía ni idea de por lo que había pasado. Era hora de dejar a un lado mis prejuicios y aceptar a los nuevos amigos de Sawyer como familia. Aunque uno de ellos fuera un podrido Drake.

"Son bienvenidos aquí todo el tiempo que quieran" -logré balbucear.

Sawyer me cogió la cara con las manos. «Sé que este último año separados ha sido duro, pero creo que sólo nos ha hecho más fuertes».

Sonreí y me incliné hacia delante para darle un beso en la boca.

Cuando se retiró, tomó mis manos entre las suyas y las miró. "¿Dónde está tu alianza?

Hice una mueca. "Se lo di a Seam a cambio de información privilegiada sobre cómo sacarte de la cárcel. Lo siento..."

Sawyer sonrió. «Quiero decir, si tuviste que intercambiar tu anillo de boda, es una excusa bastante buena».

«Sí, tuve que pagar la fianza para sacar a mi delincuente de la cárcel». Le di un ligero puñetazo en el brazo.

Sawyer soltó una carcajada, una carcajada de panza llena, y eso me calentó el corazón. Estábamos juntos, fuera del Bosque Oscuro, fuera de la cárcel y con nuestro hijo. Era casi perfecto.

Casi.

«Te estarán buscando», le dije a Sawyer. La fuga estaba en todas las noticias sobrenaturales. Era cuestión de tiempo que empezaran a buscar aquí.

Sawyer suspiró. «Y a ti».

¿No era deprimente? Los dos líderes, las personas que nuestra manada más necesitaba, y nosotros éramos el mayor peligro para ellos.

Llamaron a la puerta y Sawyer cruzó la habitación para abrirla. Luka, Bennett y Talon estaban allí y Sawyer los invitó a pasar. Creek se había quedado dormido, desmayado sobre su pequeña alfombra de piel de conejo que le había hecho Sage.

Luka tenía los ojos casi negros y ojeras. La hora natural de sueño de un vampiro era justo ahora, cuando salía el sol de la mañana. Podían salir a la luz del sol, pero no lo hacían bien. Parecía que Luka no se sentía muy bien.

«¿Qué pasa?» La voz de Sawyer contenía preocupación mientras miraba a su amigo.

Luka se llevó la mano a la nuca y se la rascó, asomando un trozo de su abdomen moreno por encima de la camiseta negra. "Tengo que comer. Me perdí anoche y esta mañana".

Oh.

Ohhh.

Sawyer estaba menos sorprendido que yo, probablemente porque había estado viviendo con el tipo durante un año.

«Puedes alimentarte de mí si lo necesitas, y puedo hacer una convocatoria de voluntarios para mantenerte abastecido en el futuro». La voz de Sawyer era tranquila, como si no acabara de ofrecer a un vampiro alimentarse de él. Algo surgió dentro de mí, una necesidad de protegerlo.

Sawyer Alfa dejando que un vampiro macho se alimentara de él. Era... alucinante.

«Lo ha hecho un par de veces antes», Sawyer habló en mi mente. Debe haber sentido mi ansiedad. Trataron de matarlo de hambre en prisión. Yo lo mantuve vivo. No me gusta, pero haría cualquier cosa por él. Es uno de mis mejores amigos, Demi'. Sawyer tuvo que seguir taladrándome eso en la cabeza, porque claramente me costaba entenderlo. Mierda, era tan difícil que nos metieran así en la vida de los demás. Sin saber ni recordar quién era la nueva persona.

«Okay», le dije, tratando de ser comprensiva.

«En realidad...» Luka vaciló. "Estábamos pensando en salir al mundo humano, pasar desapercibidos por un tiempo. Sólo seremos un objetivo para tu manada si nos quedamos".

Sentí la tristeza desgarrar a Sawyer en ese momento, pero asintió. «¿Todos ustedes?»

El fey y el troll asintieron también. «No hay nada más aquí para nosotros, hermano», afirmó Talon. "Nada más que una sentencia de muerte. Acabamos de decir adiós a Walsh ".

Todos ellos eran delincuentes buscados ... esto realmente no me di cuenta hasta ahora. No podían ser vistos en Magic City sin ser arrestados.

Estas personas eran el equipo de Sawyer, sus mejores amigos. La idea de perderlos lo desgarraba, pero sabía que era necesario. Se habían apoyado mutuamente para sobrevivir, y ahora era el momento de seguir su propio camino, hacer lo necesario para aguantar en el exterior.

«Los cazadores iran por ustedes», advirtió Sawyer.

Era la segunda vez que oía hablar de esos cazadores humanos...

Luka se encogió de hombros. "Cazados aquí, cazados allá, ¿qué más da? Puedo con algunos cazadores humanos débiles".

Bennett se rió, dándole una palmada en la espalda a Luka. "Débiles no es como yo los describiría, hermano. Mi primo dice que son letales, y no precisamente humanos".

Los ojos de Luka se volvieron tormentosos, casi negros, mientras entrecerraba los ojos mirando a Bennett. «Bueno, mi tía es más letal, así que hasta que llegue el momento en que pueda hacer que la maten, tengo que esconderme en otro sitio».

Ante la mención de matar a su tía, la ira surgió en mi interior. «Es mía», gruñí, dando un paso adelante, y luego tragué saliva cuando los cuatro chicos me miraron con sorpresa. Me aclaré la garganta. «Lo siento, pero si alguien mata a tu tía, ese honor será mío».

Luka sonrió, y vaya si estaba bueno. Era como un James Dean de pelo negro.

«De acuerdo, bueno, llámeme cuando lo haga, Sra. Alfa, y vendré a casa». Inclinó la cabeza hacia mí.

Luka se encaró entonces con Sawyer. "Podemos quedarnos y luchar si nos necesitas. Sólo tienes que decirlo. Puedo volver aquí en una o dos horas después de alimentarme".

Sawyer le hizo un gesto. "No, mejor vete. No necesitamos a nadie más atrayendo a los vampiros hacia nosotros". Puede que sus palabras dijeran «vete», pero el tono de su voz decía algo totalmente distinto.

Luka parecía confundido mientras miraba a Sawyer.

"Vayan. Estaremos bien", le instó Sawyer de nuevo.

Luka asintió y le entregó a Sawyer un trozo de papel. «Este es el número del primo de Bennett con el que nos quedaremos».

Sawyer cogió el papel y se lo metió en el bolsillo. Los cuatro chicos permanecieron incómodos durante un momento, hasta que finalmente Bennett dio un paso adelante y tiró de Sawyer en un abrazo de hermanos, dándole una fuerte palmada en la espalda. «Nunca olvidaré aquel día en la comida con la bandeja», dijo cuando se separaron.

Sawyer y Bennett estallaron en carcajadas ante el chiste interno y de repente me invadió la emoción. Estos tipos habían creado un vínculo sin igual.

Talon fue el siguiente, abrazando a Sawyer, antes de asentir. «Recuerda, dedo en el ojo».

Sawyer y los otros chicos volvieron a reír, y me hizo muy feliz ver que tenían esas bromas internas, ese vínculo. También necesitaba saber los detalles de todas estas historias más tarde.

Luka fue el último. Se adelantó lentamente y puso una mano en cada hombro de Sawyer. «Me alegro de no haberte matado cuando tuve la oportunidad», le dijo Luka con un brillo de picardía en los ojos.

Sawyer sonrió. «Oh, por favor, me gustaría verte intentarlo».

Luka se rió entre dientes, tirando de Sawyer en un rápido abrazo de hombros de hermano, y le golpeó en la espalda con dos palmas planas.

«Llámame cuando Demi descubra que tiene una hermana perdida que se parece a ella», dijo Luka mientras se alejaba.

«Que te jodan». Sawyer corrió hacia él juguetonamente, con el puño en alto.

Luka sonrió, saltando hacia atrás a velocidad vampírica, justo fuera del alcance de Sawyer, y todos sonrieron, luego las sonrisas se les escaparon de los labios una a una.

«Adiós, Sawyer», dijo Luka.

Sawyer se aclaró la garganta. «Sí, hasta luego».

«Gracias por sacarnos, Demi». Luka inclinó la cabeza en señal de respeto hacia mí.

Sólo pude asentir, ver su amor fraternal realmente me había conmovido. Me había equivocado al juzgar a Luka como una mala persona sólo por su asociación familiar. Estaba claro que era un buen hombre y un buen amigo de mi compañero.

Cuando los tres chicos se dieron la vuelta para alejarse, sentí que la tristeza de Sawyer me desgarraba el pecho. Eran sus hermanos y no estaba seguro de cuándo volvería a verlos. Me acerqué por detrás y lo rodeé con mis brazos, apoyando la cabeza en su espalda.

«Recuperaremos Wolf City, mataremos a la reina y celebraremos el banquete de boda más grande, increíble y demorado que nadie haya visto jamás, e invitaremos a tus amigos».

Sawyer giró, tomando mi cara entre sus grandes manos, y asintió. "Suena bien.

Solté un enorme suspiro, con el peso de la tarea que tenía por delante apilándose en mi espalda como ladrillos. «Pero primero necesitamos un plan realmente bueno».

«Reunamos a todos y resolvámoslo», convino Sawyer.

Capitulo 11

Star, Raven, Eugene, Rab, Arrow, Sage, Sawyer, Walsh, Marmal y yo estábamos dentro de la iglesia de Astra. Había ido a ver cómo estaba Astra antes de venir a la reunión y me sentí más que aliviado al ver que se estaba curando bien de sus heridas... de mis heridas, en realidad. El médico dijo que tardaría unas semanas, pero que se recuperaría por completo.

Ahora era el momento de acabar con la reina, antes de que pudiera cosechar mi esencia de lobo o alguna locura. Había intentado ver las cosas desde el punto de vista de mi lobo, pero estábamos incomunicados. Habían hecho algo de magia para mantener su mente cerrada a mí, ¡lo cual era una estupidez teniendo en cuenta que era yo! Tuvieron que ser las esposas; bloquearon nuestro vínculo como me habían bloqueado a mí la comunicación con Sawyer. Percibí su miedo, pero eso fue todo. Esperaba que no le estuvieran drenando la sangre, torturándola o algo así.

Voy a sacarte de aquí", le envié, sin saber si podría recibirlo. Tuve una vaga sensación de su ubicación, como la que se tiene al despertar del sueño, pero luego se desvaneció como un sueño. Seguía en territorio de los Light Fey y lo tomé como una buena señal. Si los fey permitían que la reina la llevara a Ciudad Vampiro, entonces tendríamos problemas.

"Bien, todos ustedes saben a lo que nos enfrentamos y lo que tiene que suceder. Los vampiros necesitan ser desalojados de Ciudad Lobo así que, ¿quién quiere empezar? Todas las ideas son bienvenidas". Sawyer abrió las manos en un gesto de bienvenida.

Marmal se aclaró la garganta. "Podría conseguir al menos un centenar de trolls para ayudar. Podemos..." Sus mejillas se sonrojaron. «Tengo prohibido hablar de nuestra magia, pero podemos ser de gran ayuda cuando hay metal de por medio».

Sawyer asintió y enarcó una ceja. "¿Metal como espadas y pistolas? ¿Podríais dejarlos obsoletos?".

Marmal parecía físicamente incómoda y me pregunté si realmente no podía hablar de su magia troll, como si le hubieran ordenado que no lo hiciera.

«Puede», afirmé, recordando cómo había reventado todos los candados de las jaulas para liberar a los animales capturados por Trip.

Marmal parecía aliviada de que hubiera sido yo quien contestara.

"Eso sería increíble. Sí!" Dijo Sawyer, garabateando algo en un papel.

Estrella levantó la mano. "Podemos proteger a los gnomos mientras desarman a los vampiros de cualquier arma de metal. Crear un escudo a su alrededor".

Sawyer sonrió, y sentí su felicidad burbujear en mí. «Perfecto.» Lo anotó.

Rab golpeó la mesa. "La reina no caerá en esa trampa. En cuanto nos vea defendiéndonos colectivamente, huirá o herirá al lobo de Demi para atraerla".

El silencio descendió sobre la mesa.

Tenía razón. Le había dicho justo antes de la reunión que tendríamos que dejar atrás a mi lobo, y la mirada desgarradora que me había dirigido casi me había hecho romper a llorar.

Asentí con la cabeza. «Tengo un plan para eso».

Un plan jodidamente loco al que todas las personas de esta mesa iban a decir que no.

Sawyer debió de intuir que era una idea descabellada, porque se volvió hacia mí, con una ceja levantada. «¿Y bien?» Su cuerpo estaba tenso, como si se estuviera preparando para una pelea. La única persona con la que podía mantener el contacto visual mientras verbalizaba esta locura era Sage. Ella era la única que lo entendería.

«Quiero usarme como cebo para atraer a la reina al Bosque Oscuro, donde tendré ventaja y podré matarla». Lo dije de un tirón y me preparé para el aluvión de comentarios.

No me decepcionaron.

«¡El lugar donde te perdiste durante UN AÑO!», gritó Sawyer.

«¿Estás loca?» disparó Raven.

«Alfa, no», añadió Rab.

«Tienes un hijo en quien pensar», me recordó Eugene. «¿Y si te pierdes otro año?».

«¿O la reina te mata ahí fuera?». dijo Sawyer, y un escalofrío me recorrió los brazos. "Y no podemos llegar hasta ti, así que nunca lo sabremos. No estoy de acuerdo con eso. De ninguna manera".

Sage no había dicho nada. Se limitó a mirarme con compasión, pero ahora levantó la mano, cortando a Sawyer cuando estaba a punto de volver a hablar. «¿Confías en que el bosque no te engañará esta vez?», me preguntó.

Asentí con la cabeza. "Viste cómo se abrieron y llegamos a casa. Confían en mí".

Sage sonrió. «Te ayudarán a matarla».

Sonreí, reflejando su sonrisa e imaginando un jodido árbol gigante aterrizando en la cara de la reina. «Exacto».

Sawyer frunció el ceño. «¿De qué estáis hablando?»

Sage se puso en pie, subiéndose la camisa para mostrar una red de cicatrices que recorrían su abdomen. Todos los presentes jadearon y Walsh soltó un gemido de dolor.

Había hecho todo lo posible por protegerla durante el tiempo que pasamos allí, pero la mayoría de las heridas que Sage había sufrido antes de que la encontrara eran permanentes, incluso con la curación de los hombres lobo.

«Fui tras Demi, ignorando el consejo de los demás, y el bosque intentó matarme». Se bajó la camisa y apoyó ambas palmas en la mesa, inclinándose hacia Sawyer para hacer efecto. "Están vivos. Los árboles se mueven, los animales no piensan por sí mismos. Todo en ese lugar le sirve a ella". Me señaló a mí. «Y ataca a todos los demás».

Sawyer se recostó en su silla. « Santo cielo», exhaló.

Walsh miraba a Sage con ojos amarillos brillantes. Sabía que tenían un montón de mierda sin decir entre ellos y podía ver su adoración por ella en toda su cara. Pero Sage había cambiado, ya no era de las que esperaban a que un hombre declarara sus sentimientos por ella. La

oportunidad de Walsh podría estar ya perdida, y eso me entristecía porque sabía que él la quería y que ella le correspondía.

Metiendo la mano bajo la mesa, Sawyer me dio un apretón en el muslo, y ese apretón dijo mucho. Decía: Siento por lo que has pasado. Decía: Confío en ti.

«Está bien.» Su voz era pequeña, como si hubiera fallado. "Lleva a la reina al Bosque Oscuro, pero yo también quiero estar allí. No permitiré que vayas sola".

Sacudí la cabeza. "¿No estabas escuchando? Los árboles…"

«¡Traeré una maldita motosierra!» Sawyer bramó a la habitación. "Demi, no volveré a separarme de ti nunca más. Jamás."

Maldito idiota testarudo. «Bien», gruñí.

"Yo también voy. Probablemente lo maten sin mi ayuda". Sage señaló a Sawyer. «Y deberíamos llevar a Creek, porque no voy a lidiar con una situación de secuestro una vez que los vampiros sepan de mi sobrino».

Ella tenía razón. Mierda. Tenía mucha razón. ¿Y si se enteraban de él...?

«La cabaña», respiré. «Sawyer, Sage y Creek pueden esperar en la cabaña y yo atraeré a la reina allí y la mataré».

La idea de volver a ver el lugar donde había dado a luz a mi hijo me llenó de calor.

«¿El bosque lastimaría a Creek?» Sawyer se estaba replanteando de repente su idea ahora que implicaba a nuestro hijo.

«No», dijimos Rab y yo al mismo tiempo.

"Es el próximo alfa paladín. No lo tocarán", añadió Rab.

Sawyer pareció darse cuenta de eso y sus ojos se abrieron un poco. Sentí la conmoción a través de nuestro vínculo.

"¿Cómo va a liderar nuestro hijo dos manadas?" preguntó Sawyer de repente.

No tenía ni puta idea. "Problemas para los futuros Sawyer y Demi".

'De acuerdo', dijo Sawyer, y luego miró a los líderes alrededor de la mesa.

«¿Cómo protegemos a las mujeres y a los niños durante la lucha?». Preguntó Eugene. «Tenemos más de cien mujeres embarazadas».

«¿Y si metemos a las mujeres, los niños y los ancianos en el búnker con comida para una semana mientras esto se resuelve?». Ofrecí.

Sawyer asintió. "Eso podría funcionar, aunque no espero estar luchando durante una semana. Tenemos que darles duro y rápido. Quiero que esto acabe en veinticuatro horas desde que empecemos".

Soplé aire entre los dientes. «¿Cuándo empezamos?».

El silencio descendió sobre la mesa. Nadie hablaba, nadie se movía. ¿Cómo decidías cuándo empezar una guerra que posiblemente mataría a gente que te importaba?

«Probablemente más pronto que tarde, ya que os están buscando a todos», llamó una voz familiar desde la puerta abierta.

Luka.

Sawyer se levantó, sonriendo. «Me has echado de menos, ¿verdad?».

Luka puso los ojos en blanco. «Sabes, mi tía puede ser una verdadera bruja, y pensé que querrías algo de ayuda».

Vale, su pequeño bromance era adorable.

Sawyer dio la bienvenida a Luka a la mesa.

«¿Bennett y Talon?»

"En Spokane. Me reuniré con ellos después de ayudarte".

Tenía que admitir que su lealtad era bastante sexy. Mis ojos se desviaron hacia Sage para ver si estaba babeando por el vampiro sexy, pero su mirada estaba clavada en Walsh.

Claro que sí. Luego miré a Raven para verla prácticamente desnudando a Luka con la mirada y sonreí. Ella debió sentir mi mirada, porque me miró y sus mejillas se sonrosaron. Hmm, harían una bonita pareja.

«¿Te has alimentado?» Le pregunté a Luka. Tenía mejor aspecto.

Luka inclinó la cabeza hacia mí. "Sí, señora. Conocí a una simpática fey-Ithaki en el bosque. Después de que intentara matarme, almorcé".

Vale... ya no me atraía y ahora estaba ligeramente aterrorizada.

Sawyer se apresuró a defender a su amigo. "Él no se alimenta de mujeres sin permiso. A menos que traten de matarlo, por supuesto'.

"Por supuesto".

«¿Puedes compulsar?» Le pregunté a quemarropa. Si era un vampiro de la realeza, el sobrino de la reina, tenía que tener algún poder importante.

Se quedó quieto, de repente más inmóvil de lo que ya estaba. Le había tocado la fibra sensible y no sabía por qué. Tal vez era de mala educación preguntar, como si los gnomos no pudieran hablar de su magia.

«Porque si puedes», intenté explicarle, «tal vez podrías ayudarnos a atraer a la reina al Bosque Oscuro».

Mi poder de compulsión aún estaba en su etapa de bebé, y tenía cero esperanzas de que funcionara con la reina de los malditos vampiros.

Levantó una ceja. «¿El Bosque Oscuro?»

Asentí. "Están malditos. Allí tendré más posibilidades de luchar contra ella".

«Nosotros», corrigió Sawyer, «tendremos más posibilidades de matar a la reina allí».

«¿Ella tiene tu lobo?» Preguntó Luka.

Incliné la cabeza.

«¿Y quiere tu sangre para desviar tu poder?», preguntó.

Miré a Sawyer, que se encogió de hombros. Estaba claro que se lo había contado todo a Luka.

«Sí», respondí.

«Entonces puedes esperar que ya se haya alimentado de tu lobo y que esté luchando a tope de energía». Lo dijo tan despreocupadamente, como si no fuera lo más horrible que se te pudiera ocurrir.

¿Se alimentó de mi lobo? Mierda

Mi cara debió de delatar mi sorpresa, porque se ablandó, relajando su fuerte mandíbula y su mirada depredadora. "Ese conocimiento nos ayudará a estar mejor preparados. Y nadie puede obligar a la reina. Ella está por encima de todos nosotros en poder, vinculada a todos nosotros de una manera que es difícil de explicar. Similar a los lazos de tu manada, imagino".

Bien, esa era información interesante, y genial de su parte compartirla. Tal vez este tipo vampiro no era tan malo.

«¿Entonces no puedes ayudar?» Mi voz era más derrotada de lo que me hubiera gustado. Podía atraerla, como había hecho antes, pero estaría agotado para cuando la llevara al Bosque Oscuro y realmente quería el elemento sorpresa.

Luka sonrió con una sonrisa salvaje de satisfacción, con las puntas de los caninos presionándole el labio inferior. "Oh, yo no he dicho eso. Si hay algo que mi tía desea más que obtener tu poder, es a mí. Nada le gustaría más que arrancarme la cabeza del cuerpo, pero la ley vampírica establece que no puedes matar a otro miembro de la realeza, a menos de que quireas que todo tu linaje sea masacrado y pierdas tu posición de reinado".

Vaya, nos estaba dando todos los detalles de la sociedad vampírica.

«Te dije que era genial», dijo Sawyer en mi mente.

«De acuerdo, tenías razón», acepté.

«Entonces, si no puede matarte, ¿qué te hace pensar que serás un buen cebo?». Sawyer dijo lo que yo estaba pensando.

"Ella no puede matarme. Pero sus lacayos sí. Los meterán en la cárcel por asesinato y ella no perderá ni una noche de sueño por ello. Pero querrá estar allí para asegurarse de que el trabajo está hecho". Sonaba tan seguro de sí mismo.

«¿Cómo sabrá el Consejo de Criaturas Mágicas si fue ella o uno de sus secuaces?». dije. Había tantos consejos en el mundo sobrenatural, pero sabía que el CCM se ocupaba de las sentencias.

Luka miró a Sawyer y algo pasó entre ellos. Estaban ocultando algo...

Sawyer finalmente asintió, y Luka le devolvió el gesto. "El CCM está formado por un representante de cada una de las razas. La bruja representante más reciente tiene... un poder único. Uno que ha dejado obsoletos los juicios y las pruebas de ADN".

La mesa empezó a murmurar ante eso. ¿Qué clase de poder podría hacer que toda una vista judicial y la presentación de pruebas dejaran de ser necesarias?

«Es un detector de mentiras humano», dijo Star tan de repente que me sobresalté. Había olvidado que estaba aquí. «Puede invadir tus recuerdos y mostrarlos en una pared en blanco como un proyector de cine».

Santo cielo. Joder. ¿Qué quieres decir?

"¿Qué quieres decir? ¿Puede reproducir la muerte de Luka para ver quién lo mató realmente y liberar a la reina de la culpa?" pregunté.

Star asintió, pero Luka levantó una mano. «Que conste que no pienso morir».

«Claro», murmuré, completamente agotada por este último acontecimiento.

Entonces me di cuenta de por qué Luka y Sawyer compartían esa mirada. Por qué el caso y la sentencia de Sawyer se habían adelantado tan rápido.

«Sawyer, ¿ella...?» Se me quebró la voz.

Su mano se deslizó bajo el escritorio y me apretó el muslo. 'Está bien', dijo, y todos bajaron la vista a sus manos como si inspeccionaran sus uñas.

"Ella te vio matar a Vicon, pero yo no estaba allí para demostrar lo que me hizo, para testificar a tu favor, así que te condenaron a muerte'. Se me llenaron los ojos de lágrimas y me invadió una profunda sensación de arrepentimiento. Sawyer, lo siento mucho'. Sawyer pasó un año en prisión porque yo había elegido ir al Bosque Oscuro y aceptar el juicio alfa. Elegí a los Paladines antes que a mi propia pareja.

"No sabías que me capturarían. Yo tampoco lo sabía. No tiene sentido vivir en el pasado. Tú me sacaste'.

Me temblaba el labio y sabía que no era el momento de hablar de eso, pero me sentía fatal por no haber estado allí para apoyarlo. Me sacudí el miedo y volví a mirar a Luka. «Bien, ¿cuál es el plan?».

Durante la hora siguiente ideamos un plan que tenía en cuenta todas las partes de las que había que ocuparse. Las mujeres y los niños que no estaban en forma para luchar, la reina, los vampiros, feyes y brujas que ocupaban Ciudad Lobo y que necesitaban ser expulsados. Los trolls que Marmal necesitaba traer. Todo ello. Era como un reloj detallado con todos los engranajes girando. Todo tendría que funcionar para que esto se llevara a cabo.

Al final, teníamos una estrategia sólida. Marmal se fue con Perla a buscar a los trolls, y los demás partieron a hacer su parte.

Ahora sólo quedábamos Luka, Sawyer y yo.

«Una vez que mate a la reina, ¿serás rey?» Le pregunté a Luka. Pensar en arrancarle la cabeza me satisfacía, pero quería saber qué pasaría después, políticamente.

No me opondría. Parecía guay, y podríamos trabajar todos juntos por un futuro más pacífico entre los vampiros y los hombres lobo.

Se rió entre dientes. "Ojalá fuera tan fácil. Los Drake son muchos. La reina es una de dieciséis hermanos. Tengo docenas de tías, tíos y primos que competirán por el puesto. Sólo la más poderosa puede ser coronada, que por supuesto soy yo".

Por supuesto. A Luka no le faltaba confianza en sí mismo, eso estaba claro. "¿Cómo son tantos si no pueden reproducir entre ustedes?

Su mirada se desvió hacia la de Sawyer, y tragó saliva. De nuevo, había tocado un nervio.

"Tiene un pasado oscuro. Ha pasado por muchas cosas", fue todo lo que dijo Sawyer.

Y una mierda. Ahora me sentía mal. Estaba a punto de cambiar de tema cuando habló:

"Mi familia es una familia de legado, de raza pura, obsesionada con la genética. Eso significa que siguen siendo humanos y siguen teniendo hijos a propósito y luego nos cambian cuando llegamos a la edad de veinte a cuarenta años, congelando el tiempo en nuestros cuerpos para siempre."

Me quedé con la boca abierta. ¿Familia legada? Nunca había oído hablar de algo así... Espera, eso significaba...

«¿Hay Drakes humanos?» Jadeé. Estaban engendrando vampiros Drake como si fueran animales de granja. Era una de las cosas más locas que había oído nunca, y también algo Ingenioso si te preocupaba el linaje real..

Se limitó a asentir, una profunda tristeza bañando sus facciones antes de ser eliminada por una expresión tranquila y estoica.

«Entonces, una vez que la reina muera...». Sawyer devolvió la atención de ambos a la tarea, y mis mejillas se calentaron de vergüenza por haber hecho revivir a su amigo algo oscuro.

«Una vez que la reina muera...» Luka pareció disfrutar del cambio de tema. "Habrá un mes de luto. No se podrá hablar de liderazgo hasta que eso haya pasado. Y durante ese mes todos los primos, tíos y tías intentarán asesinarse entre ellos para ser los siguientes elegidos".

Espeté sorprendida por sus palabras. «Es una familia bastante disfuncional», dije, y luego me arrepentí de mis palabras.

«No tienes ni idea», dijo Luka secamente, aparentemente imperturbable por mi brusquedad.

«¿Así que te esconderás en Spokane durante un mes y te arriesgarás con los cazadores?». dijo Sawyer.

Luka se levantó y estiró los brazos por encima de la cabeza. «Ese es el plan».

¿Realmente estábamos haciendo esto? ¿Recuperar Wolf City matar a la reina? ¿Podría la vida volver a la normalidad? Llevaba tanto tiempo en modo supervivencia que ya no sabía lo que era normal.

«Tan pronto como Marmal regrese con los trolls... atacamos», anunció Sawyer. "La reina sabe que estamos fuera de prisión. Estará esperando represalias, y no quiero darle tiempo para planear”.

Asentí con la cabeza. La primera guerra la perdimos por confiar demasiado en la tecnología, las armas, los helicópteros y las cosas modernas. Todo eso lo habían derribado las brujas el primer día. Esta vez éramos más listos, esta vez derribaríamos sus armas y lucharíamos contra ellas con la fuerza bruta de la manada.

Capitulo 12

En realidad, n se puede estar preparado para la guerra. Nunca se está realmente preparado para arriesgar la vida y lanzarse a la batalla dispuesto a matar a alguien. Había un lugar profundo dentro de cada uno de nosotros, ese lugar del que surge la respuesta de lucha o huida, que te preparaba tanto como podía, pero tenías que esforzarte la otra mitad del camino. Me encontraba a las puertas abiertas de la Aldea de los Paladines, recorriendo la otra mitad del camino, preparándome para la guerra, donde todo era posible.

Marmal acababa de aparecer con más de doscientos voluntarios trol, todos listos para desertar de la Aldea de los Trols, que en ese momento estaba luchando contra una hambruna, y vivir en Wolf City una vez que la hubiéramos restaurado. Sawyer había acordado que el futuro de Ciudad Lobo era un espacio compartido donde todos los que ayudaran a liberarla fueran bienvenidos. Bruja, troll y hombre lobo, tanto paladín como de la ciudad, vivirían en armonía y crearían un nuevo futuro que ojalá fuera inquebrantable.

«Iré en primera línea con los trolls mientras desarman a los vampiros de su tecnología», dijo Walsh, sacándome de mis pensamientos.

Sage y Walsh se habían estado lanzando miradas incómodas, y yo sabía que aún no habían hablado de lo que fuera que todavía había entre ellos. Ahora no era el momento.

«Willow y yo acompañaremos a las mujeres y los niños al búnker», dijo Arrow, Willow de pie a su lado con Daisy colgada en una bolsa de tela alrededor del cuello.

Sawyer y yo asentimos hacia ellos.

Rab dio un paso adelante. "Eugene y yo lideraremos nuestro ejército detrás de los trolls y devastaremos a los vampiros con puños, dientes y arcos". Sonrió, luciendo feroz, y sentí mucho orgullo. Mi manada era salvaje, temible e imparable.

"Sage, Sawyer, Creek y yo estaremos en el Bosque Oscuro, esperando la llegada de la reina", dije.

Me sentía un poco cobarde al ir y esconderme en el bosque mientras se libraba una guerra, pero habíamos explicado al grupo cuál era nuestro plan y todos estuvieron de acuerdo en que si pudiéramos eliminar a la reina, la mente maestra, podríamos terminar con esta guerra. Su hijo Vicon estaba muerto, su esposo el rey estaba muerto gracias a Walsh, y si pudiera derribarla, esto arrojaría a toda la Ciudad Vampiro en un alboroto. Causarles duelo y parálisis durante treinta días, tal como dijo Luka. En esos treinta días, fortaleceríamos nuestras fronteras y aseguraríamos nuestra tierra.

"Y yo", Luka se dirigió a la multitud que estaba frente a las puertas de Paladín, "atraeré a la Tía Psicopata a través de la Aldea Paladín y al Bosque Oscuro, donde encontrará su muerte prematura".

La multitud vitoreó y sonreí ante su término, Tía Psicopata. Tenía que admitir, Luka me había caído bien... para ser un vampiro.

«¡Muy bien, despídanse!» Grité a la multitud. «Lo celebraremos cuando todo esto termine».

Sawyer asintió. «¡Le debo a mi mujer una boda como Dios manda y estan todos invitados!».

Eso provocó algunas risas y vítores. Era increíble lo a gusto que se sentían los lobos de la ciudad con los Paladines. Venir a esta tierra los había unido y les había quitado el estrés a las dos tribus que habían estado enfrentadas durante siglos.

Un lobo de ciudad macho se abrió paso entre la multitud, mientras las mujeres guerreras se despedían de sus hijos con abrazos y los maridos de sus mujeres embarazadas.

Me resultaba muy familiar, pero no podía reconocerlo. Tardé un momento. Era el hombre lobo representante de los lobos libres, o como demonios se llamaran a sí mismos.

Inclinó la cabeza hacia mí. «Nos gustaría ayudar, si puedes utilizarnos». Llevaba una espada samurai en una mano y una lanza afilada en la otra.

Vaya, vaya, mira quién había tomado partido por fin. En lugar de regodearme, que era lo que realmente deseaba, le devolví la inclinación de cabeza. «Tú y tu gente pueden ir con Rab y ayudar a luchar en Ciudad Lobo».

Asintió con la cabeza en señal de comprensión y luego desapareció entre la multitud, con un pequeño grupo de gente siguiéndolo.

Sawyer parecía confuso, así que le dije: «Luego te cuento».

Cuando me volví, mi madre y mi padre estaban allí con la madre de Sawyer. Creek estaba dormido en brazos de mi madre; tenía los ojos llenos de lágrimas. «¿Seguro que no puedo llevármelo al búnker?».

Sawyer negó con la cabeza. "Tenemos que permanecer unidos. La reina explotará cualquier debilidad y no podemos dejarlo al azar".

Mi madre le entregó a Creek con lágrimas en los ojos a Sawyer, que le colocó un cabestrillo que le había dado Willow. Ver a un hombre descamisado y muy tatuado llevando a tu hijo era básicamente lo más sexy del mundo. Dejando de prestar atención a mi sexy marido y a mi hijo, me acerqué a mis padres y dejé que me abrazaran.

Mi madre rompió a llorar, sacudiéndose contra mí mientras yo intentaba calmarla acariciándole la espalda.

«Te veré por la mañana», le dije.

Queríamos que esto fuera rápido. Y tanto si ganábamos como si perdíamos, pensaba que así sería.

Después de un montón de despedidas llenas de lágrimas, Arrow y Willow partieron bajo el manto de la oscuridad para esconder a nuestra gente que no podía luchar en el búnker. Eso era casi la mitad de nuestra fuerza, pero aún nos dejaba con poco más de diez mil guerreros.

Mientras esperábamos, empecé a ponerme nerviosa por cómo funcionarían todas las piezas del rompecabezas.

Me aparte de Sawyer y observé su aspecto estresado. Parecía cansado. Tenía el pelo revuelto en una cascada de mechones oscuros que le caían por la frente. Podía percibir la ansiedad entre nuestra huella. Él no estaba seguro de que esto fuera a funcionar, y yo tampoco.

Ya no podía estar segura de nada, pero teníamos que intentarlo.

Me acerqué a él y le alisé el pelo. «Sólo quería decirte que te quiero y que me debes una alianza nueva». Se lo dije a la ligera y él sonrió, aparentemente agradecido de que no fuera demasiado profundo o tratara de despedirme.

«Yo también te quiero, Demi, y te debo muchas cosas». Inclinándose, con Creek presionado entre nosotros, depositó un beso en mis labios, haciendo que un dolor se formara en mi corazón. Habíamos pasado por tantas cosas juntos, que sólo quería un «felices para siempre». ¿Era mucho pedir?

Iba a decir algo más cuando un dolor punzante me recorrió la espalda y grité, cayendo de rodillas.

«¡Demi!» gritó Sawyer.

Grité, el dolor alcanzó niveles épicos mientras sentía un tirón de poder de mi lobo.

No.

'Siento mucho haberte abandonado', sollocé mientras el dolor sacudía mi cuerpo en oleadas. ¿Qué le estaban haciendo? Sólo sentía agonía.

Está... bien", resopló, y en ese momento supe que la reina acababa de alimentarse de mi lobo. Simplemente lo supe.

¿Dónde estás? pregunté, enviando mis sensaciones para intentar ver dónde estaba, pero el breve vínculo con mi loba desapareció rápidamente, aprisionado como si la hubieran arrancado. La habían vuelto a esposar. La reina le había quitado las esposas, se había alimentado de ella y luego la había vuelto a encerrar.

«¿Demi?» Sawyer estaba en el suelo, mirándome a los ojos mientras acunaba a Creek con una mano.

Gemí, limpiándome el labio superior con el dorso de la mano. Había empezado a sudar frío por el repentino dolor.

«Estoy bien», dije. «Mi loba... la reina se alimentó de ella... pero estoy bien».

Frunció el ceño, sin parecer tan conmocionado como yo esperaba, y me ayudó a ponerme en pie.

No sabía cómo lo sabía, pero la reina sabía que estábamos en movimiento. Tal y como dijo Luka, estaría «cargada » de mi esencia y lista para lanzarse.

Pasamos la siguiente media hora montando a los guerreros en sus corceles y en formación de batalla. Serían la primera línea, justo después de los trolls. Esperaba ansiosamente noticias de Arrow y Willow, pero no quería entrometerme y distraerlos. Colar a tanta gente en Ciudad Lobo en plena noche, cuando los vampiros están más activos, no era poca cosa. Si todo salía bien, atacaríamos justo al amanecer, cuando los vampiros estuvieran cansados. Ninguno de nosotros dormiría esta noche. No, nuestra recompensa de sueño vendría mañana por la mañana.

Si seguíamos vivos.

Pasó una hora y todo estaba en su sitio. Los trolls, la primera oleada de guerreros a caballo; la segunda oleada con lanzas, arco y flechas; y luego los francotiradores en la retaguardia. Teníamos que asumir que las brujas usarían magia para desactivar las armas, pero estábamos tan preparados como nunca lo estaríamos.

Tal vez teníamos una oportunidad.

Bien, todo el mundo está en el búnker, esperando la autorización para salir", dijo Arrow.

Sentí alivio. Lo habían conseguido.

Si esto se va al sur, y perdemos... si yo no lo logro y Sawyer no lo logra... lleva a todos a Spokane. No me importa lo que digan los cazadores'.

Se quedó en silencio.

'Es una orden, Arrow. Todos a Spokane si esto falla. Los vampiros asolarán las tierras Paladin a continuación. Prométemelo.

De acuerdo. De acuerdo. Fingiremos ser humanos si perdemos. Entendido", respondió Arrow.

A continuación, di el visto bueno para que Marmal y sus trolls salieran. Marmal montó a Pearl como la guerrera ruda que era. Eran un espectáculo para la vista.

«Quiero ir con ellos», le dije a Sawyer, que estaba a mi lado, balanceándose sobre los talones con Creek en el pecho.

"Lo sé. Yo también. Pero tenemos que centrarnos en la reina. Es lo que no hice antes", dijo.

Los trolls se adentraron rápidamente en el bosque, listos para desarmar a los vampiros. Entonces Rab y Eugene estaban delante de nosotros.

«Estamos listos para seguir», me dijo Rab, con miles de guerreros a sus espaldas. Estaban allí, listos para la batalla y con expresiones de fuerza y determinación.

«Yo iré en la retaguardia», dijo Eugene, sentado en lo alto de un caballo negro azabache. Atrás quedaban los helicópteros y los todoterrenos. Esta guerra se ganaría a la antigua. A la manera de los Paladines.

Los caballos relincharon como si percibieran el inminente conflicto.

«Vamos», ordené.

Buena suerte", envié a toda mi manada.

Las cabezas asintieron en mi dirección y se pusieron en marcha. Rab pateó su caballo con los talones y miles de guerreros se precipitaron hacia el bosque.

Mientras Rab y Eugene se adentraban en el bosque, el cielo empezó a teñirse de rosa, lanzando remolinos anaranjados al amanecer.

Algo me molestaba de esconderme en el Bosque Oscuro y dejar que Luka fuera el cebo. Quería asegurarme de que la reina me encontrara. Todo este plan dependía de ella.

«Luka, ¿estás seguro de que tu tía te seguirá?» Le pregunté. Deseaba matar a esa mujer más de lo que había deseado nada en mi vida.

Se encogió de hombros. «Bastante seguro».

Eso no fue suficiente para mí. Me volví hacia Sawyer. «¿Confías en mí?»

Enarcó una ceja. «Sí...»

Asentí. "Bien. Volveré dentro de un rato. Prepárate para salir cuando me veas”.

Frunció el ceño. «No quiero que vayas sola a ningún sitio».

Miré al alto vampiro cubierto de tatuajes. "No voy sola. Te vienes conmigo".

Luka miró sorprendido, y luego a Sawyer como pidiendo permiso. Sawyer fulminó a su amigo con la mirada. «Pégate a ella y muere».

Luka sonrió, extendiendo las puntas de sus dientes. «Hey, yo miro pero nunca toco». Levantó las manos en señal de sumisión.

Los ojos de Sawyer se volvieron amarillos. «Mira y muere».

Luka soltó una risita, se adelantó y le dio una palmada en la espalda a Sawyer. "Ustedes los alfas y su posesividad sobre las mujeres, nunca lo entenderé. Tienes mi palabra, amigo. La trataré como si fuera mi hermana".

Eso pareció calmar a mi marido. Los ojos de Sawyer volvieron a ser azules y asintió a Luka.

Ahora que las reglas estaban establecidas, empecé a trotar hacia el bosque mientras Luka corría a mi lado usando su velocidad vampírica. «¿Cuál es el plan, rubia?».

Le señalé con el dedo. «¡Nada de coquetear!»

Se agarró el pecho con fingido horror. «Estoy comentando tu color de pelo».

«Nada de apodos», le regañé suavemente. No estaba realmente enfadada, pero podía oler la testosterona y el encanto que desprendía este tipo, y era espeso. Probablemente había atraído a cientos de mujeres con esa mierda y yo tenía un hombre, uno con el que era perfectamente feliz.

Se limitó a dedicarme una media sonrisa, pero asintió con la cabeza, siguiendo mi ritmo de trote con facilidad. «Demi alfa de los Paladín, ¿qué requieres de mí?», preguntó formalmente, lo que sólo me provocó un bufido de risa. Cuando llegué a la mitad del camino.

«Voy a hacer algo, algo que sé con certeza que atraerá a la reina, y luego tú la llevarás el resto del camino hasta el Bosque Oscuro».

Levantó una ceja, claramente intrigado. «¿Y qué es eso?»

«Ya lo he hecho antes». Saqué la pequeña aguja estéril que me había dado Raven y me pinché el dedo, dejando que una gota de sangre se acumulara en la punta.

Luka se balanceó, con las fosas nasales encendidas mientras se agarraba al tronco del árbol que tenía cerca. "Dios mío, mujer, eso huele a algodón de azúcar. Tienes tanta suerte de que me acabe de alimentar".

Negué con la cabeza y extendí la mano, manchando la gota en el tronco que Luka sostenía. Dio un salto hacia atrás de tres metros, sobresaltándome.

«No agites esa heroína líquida en mi dirección», gruñó, con voz depredadora. Quizá debería haberlo pensado mejor.

Hice una mueca de dolor. "Lo siento. Volví a apretar el dedo, dejé que se formara una gota más y la derramé sobre una hoja que descansaba en el suelo del bosque.

Luka se agarró la boca. "Joder, se me hace la boca agua. ¿Podemos terminar con esto?"

Intenté no sonreír, pero no pude evitarlo. Me metí el dedo en la boca, lamí la gota de sangre y asentí. "Ya está. Ahora vendrá".

Asintió. «Si no lamo cada glóbulo rojo de esa hoja, ella lo hará».

«¡No te atrevas!» Le grité.

Puso los ojos en blanco. "Es broma. Sal de aquí. Ella es rápida. Sólo estará unos treinta segundos detrás de mí. Ve al Bosque Oscuro".

Él tenía razón. Era hora de largarse. «Gracias por todo», le dije.

Se tapó la nariz y me hizo un gesto para que me fuera. Me quité las esposas y utilicé mi velocidad vampírica para volver al campamento, donde me esperaban Sage, Walsh, Sawyer y el bebé.

«¡Vamos!» Les dije, poniéndome las esposas de nuevo.

Sawyer cogió la mochila que habíamos llenado de cosas para Creek y nos pusimos en marcha con Sage y Walsh a nuestro lado a paso ligero.

Sawyer me miró de reojo. ¿Te a coqueteado?

Sentí una ligera punzada de celos y tuve que contener la sonrisa. "Era un perfecto caballero". Cuando no codiciaba mi sangre, quise añadir.

"Sería la primera vez", dijo Sawyer medio riendo en mi mente.

Trotamos tan rápido hacia el Bosque Oscuro que casi podría decirse que corrimos. Quería que todos se instalaran en la cabaña antes de que llegaran la reina y Luka.

En cuanto cruzamos el umbral del Bosque Oscuro, Sage gimió. Mis ojos se clavaron en los suyos y seguí su mirada.

Joder.

Había pisado un clavo. Allí, en el suelo, había un trozo de madera con un maldito clavo asomando. El quejido se convirtió en gemido cuando levantó el pie y se arrancó el clavo.

«Santo infierno.» Walsh fue a ayudarla, pero ella extendió la mano.

«¡Te dije que el bosque estaba maldito!», le espetó. "Y no necesito tu ayuda. Me las he arreglado bien sola este último año".

La cara de Walsh se arrugó de dolor, pero luego asintió. Bueno, eso fue sólo un poco incómodo. Estos dos iban a tener que tener su gran pelea; de lo contrario, no podrían seguir adelante.

Sawyer miró a Creek, que dormía profundamente en su pequeño cabestrillo sobre el pecho, y le dio un beso en la frente. Luego se pasó el cabestrillo por la cabeza y, sujetando el trasero de Creek, se lo pasó a Sage. «Toma, quizá si lo coges en brazos, la... maldición o lo que sea no te haga daño».

Tenía razón. Lo habíamos descubierto durante el tiempo que pasamos aquí, y fue un bonito gesto a pesar de que mi hijo estaba siendo utilizado esencialmente como escudo.

Ella asintió, tomando a Creek y cojeando hacia adelante. «¡Vamos!», espetó, más enfadada de lo que probablemente debería. Su pie sangrante, Walsh, estar aquí en el bosque asesino... Creo que todo la estaba afectando.

Sawyer y Walsh me siguieron de cerca mientras nos aventurábamos más adentro. Los árboles seguían en el camino que recordaba cuando nos habíamos marchado, una hilera ancha y diagonal de metro y medio que conducía directamente a la cabaña. No se habían movido, tal vez porque me había mostrado digno. Fuera cual fuese la causa, estaba agradecido. Deslizándonos por el sendero a paso apresurado, todos nos detuvimos cuando una ramita se quebró justo detrás de nosotros. Sawyer venía detrás, así que cuando me giré fui la primera en ver al oso gigante a medio metro de mi compañero.

«¡No!» grité, acercándome al oso y quitándome las esposas rápidamente. Ahora que me había enfrentado a él dos veces, le tenía menos miedo. "Sólo están aquí por protección, y se irán pronto. No les hagas daño". Empujé el poder de compulsión en mis palabras y el oso dio un paso atrás.

«Whoa», dijo Sawyer a través de nuestro vínculo.

«¡Adelante!» Le grité al oso. No teníamos tiempo para esto.

El oso me echó una larga mirada antes de darse la vuelta, olisquear el suelo y echarse a correr mientras yo volvía a ponerle las esposas.

Me di la vuelta y vi a Walsh y Sawyer mirándome con cara de asombro, mientras que Sage parecía divertido.

"Echo de menos la cabaña. Vamos". dijo Sage, y corrió con Creek por el resto del sendero, cojeando. Los chicos salieron de su estupor y la siguieron. En el momento en que los árboles se abrieron sobre la cabaña de troncos donde había pasado el último año de mi vida, tuve que tragarme un sollozo. Esta cabaña me había salvado la vida, la cordura. Aquí tenía a mi hijo. Este era mi hogar de una manera difícil de explicar.

«¿Ésa es?» La voz de Sawyer era reverente. Le había contado todo sobre la cabaña. Sabía que este lugar era especial para mí.

Asentí con la cabeza.

Parecía impresionado. «Es bonita».

Eso hizo que se me dibujara una sonrisa en los labios, mientras Sage y yo corríamos risueñas hacia el prado que albergaba nuestro antiguo hogar. Los tubérculos que había estado cortando cuando le dije que sabía cómo sacarnos de aquí seguían arrugados en el suelo, en el mismo lugar.

Al entrar en la cabaña, miré a mi alrededor y no pude evitar sonreír ante lo familiar que me resultaba. Las vasijas de barro, las pieles de conejo, el moisés de Creek, todo era tan desgarradoramente reconocible.

«¿ Vivieron aquí solas, cazando, pescando y teniendo un bebé?». Walsh parecía sorprendido. Tal vez pensó que teníamos agua corriente o energía solar como en la aldea de los paladines.

Sage asintió, señalando la habitación contigua que yo había construido. «Di a luz a Creek ahí mismo».

Sawyer pasó junto a nosotros, entrando en la habitación, y se arrodilló para apoyar las palmas abiertas y tatuadas en el suelo plano.

«Ojalá... hubiera podido estar allí». Su voz era gruñona.

Sage colocó a Creek en mi cama y luego empezó a rebuscar, colocando los cacharros a nuestro gusto y limpiando como si fuera un día cualquiera.

Sawyer se levantó de repente, se acercó a mí a grandes zancadas y atrajo mi cara hacia la suya con sus enormes manos. «No puedo permitir que les pase nada a ti ni a Creek... y me encuentro preguntándome si puedes enfrentarte a la reina tú sola».

Fruncí el ceño. Esperaba una charla de ánimo. No creía en mí. «¿No crees que pueda?».

Sawyer negó con la cabeza. "No se trata de eso, sino de los “y si...”. ¿Y si es más poderosa que tú? Dijiste que se alimentaba de tu lobo. ¿Y si trae a veinte vampiros? ¿Y si nos matan y se llevan a Creek?"

Mierda. Ahora me estaba asustando.

Tragué con fuerza. «Yo... tengo poderes...».

"¡Ella también los tiene ahora! Se ha dado un festín con tu lobo como la chupasangre que es y ahora puede hacer lo mismo que tú... y quizá más".

Maldición. Tenía razón.

"¿Qué hacemos? Es demasiado tarde para retirarnos o..."

Sawyer acercó mis labios a los suyos, cerniéndose justo sobre ellos. «¿Confías en mí?»

«Siempre». Ni siquiera dudé.

«Quítate las esposas», me indicó, y fruncí el ceño.

Levanté la mano y me quité las esposas, consciente de que Sage y Walsh nos observaban como halcones. Él aún me sujetaba la cara con las manos, y en cuanto las esposas se soltaron de mis muñecas, sentí un tirón de fuerza. El miedo se apoderó de mí cuando los ojos de Sawyer se volvieron amarillos y se inclinó hacia delante, inhalando.

¿Pero qué…?

Un vapor azul, muy parecido al de aquel día en que nos besamos por primera vez, se filtró de mi boca mientras Sawyer atraía mi poder hacia él. Era como si él fuera un vacío y yo no pudiera evitar ser absorbida por su fuerza.

Estaba tan confusa sobre lo que estaba pasando hasta que me golpeó como una tonelada de ladrillos. Sawyer se estaba alimentando de mi esencia para poder ayudar a derrotar a la reina. Con nosotros dos compartiendo este poder, definitivamente tendríamos una oportunidad.

Entonces me abrí a él, mientras una ráfaga de niebla azul iluminaba su cara y sus venas brillaban con ella.

«¡Ya basta!» Sage gritó. «¡Podrías debilitarla!»

Sawyer se separó, jadeando mientras se miraba las manos como si no las reconociera. «Mierda, lo siento».

«¿Con las esposas puestas?» Sage, siempre la figura materna, se apresuró a dármelas.

Negué con la cabeza. «Que venga directamente a mí».

Era hora de terminar esta guerra, esta cacería, esta reina. No iba a vivir el resto de mi vida perseguida por las Tierras Mágicas por esa zorra empeñada en robarme mi poder.

Capitulo 13

Con un último beso de despedida, Sawyer y yo dejamos a Creek con Walsh y Sage, y nos fuimos a situar justo en el borde del prado, donde tocaba con los árboles. Sawyer alargó la mano, cogió mis manos entre las suyas y las apretó. Nos estábamos preparando para acabar con la reina de los malditos vampiros.

"Echo de menos tus publicaciones de Instagram -musitó Sawyer-, tus fotos, tus tontas camisetas personalizadas. Tenemos que hacer esto para que todo vuelva a la normalidad". Me lanzó una mirada de reojo y todo lo que vi en ella fue adoración. «¿Qué echas de menos?»

Sonreí satisfecho. "En primer lugar, mis camisas personalizadas no son ninguna tontería. Y en segundo lugar, te diré algo que no echo de menos... No echo de menos tu piel desnuda. Estos tatuajes son sexys". Le guiñé un ojo sexy.

Sonrió y abrió la boca para hablar, cuando los árboles crujieron y Luka apareció de repente ante nosotros.

Parecía apenas sin aliento mientras miraba mis dedos y los de Sawyer entrelazados. «Viene la tía y está cabreada y poderosa». Inhaló el aire. «Joder, qué bien huelen los dos».

Mis ojos se abrieron de par en par ante su comentario.

Sawyer parecía perplejo y Luka se sacudió. "Lo siento, me refería a sus poderes. Es fuerte. Puedo olerlo desde aquí".

Sawyer se relajó. "He absorbido un poco. Acabaremos con la reina juntos".

Luka asintió. "Bien. Porque no puedo ponerle un dedo encima sin que el consejo diga que intenté ayudar a asesinarla”.

Las hojas de los árboles crujieron y entonces ella apareció ante nosotros, con el pelo oscuro suelto hasta los hombros y al viento. Sus pómulos afilados parecían de cristal a la luz de la mañana. Cinco esbirros vampíricos se desplegaron detrás de ella y sonrió, con aspecto salvaje.

«Sin embargo, puedo ayudar con el séquito», comentó Luka, mirando a los cinco vampiros.

«Vaya, vaya, has sido un grano en el culo». La reina me miró directamente, ignorando a Luka y Sawyer. «Pero tu lobo...» Pasó la lengua por sus afilados dientes. «Ha sido de mucha ayuda».

«Perra», gruñí, lista para arremeter contra ella, cuando Sawyer irrumpió. Era rápido como un vampiro, igual que yo, y la reina fue un borrón cuando avanzó para encontrarse con él a medio camino. En el instante en que abandonó el lugar donde había estado de pie, un árbol cayó detrás de ella, destrozando el suelo donde acababa de estar. La tierra estaba agitada con toda esa gente que no pertenecía a ella, pero ahora era mi oportunidad de ayudar a Sawyer a derribarla.

Chocaron y Sawyer no tardó en rodearle la garganta con los dedos. Me abalancé sobre ella, encontrándola de frente, justo a tiempo para verla apartar a Sawyer de un manotazo. Se deslizó por el suelo y chocó contra Luka, que se había adelantado para ocuparse de los cinco lacayos.

Fue un caos.

Ninguno de los dos tenía armas, ni siquiera cuchillos, sólo algunas estacas. Era una pelea a puñetazos. Me abalancé sobre la reina y, levantando la mano, le golpeé la barbilla con la palma, haciendo crujir sus dientes con un ruido metálico satisfactorio. En un momento le estaba agarrando el pelo y al siguiente salí volando. Había atacado con mi poder, enviando una especie de campo de fuerza hacia mi pecho.

Perra.

«¡Demi!» Sawyer gritó justo cuando me estrellé contra el suelo. Primero me golpeé la espalda, que me dejó sin aliento, y luego un profundo dolor me subió por la columna vertebral.

Me reorienté con rapidez y me puse de pie justo a tiempo para ver cómo Sawyer chocaba contra la reina y la tiraba al suelo. Sage nos había dado a Sawyer y a mí dos estacas metálicas a cada uno; las llevaba escondidas a la espalda en el cinturón de los pantalones, y probablemente por eso me dolió tanto aquella caída.

Alcanzando mi espalda, saqué una, justo cuando Sawyer descargaba un golpe en la cara de la reina. Verle golpear a una mujer me estremeció por un momento, pero tuve que recordarme que se trataba de la mujer que seguía intentando matarme y que había cosechado mi esencia a través de mi lobo.

Avancé rápidamente, estaca en mano, y me preparé para caer sobre su pecho con la punta, cuando vi que un árbol se movía.

«Sawyer, cuidado...» Apenas había dicho las palabras cuando el árbol golpeó a Sawyer en la espalda como si clavara un clavo en la madera. Un segundo estaba erguido, estrangulando a la reina, y al siguiente estaba desplomado sobre ella, noqueado.

El trauma de verlo sin vida hizo que todo pareciera moverse a cámara lenta. Era tan parecido a lo que me había ocurrido con Sage, que vacilé, casi tropezando con mis propios pies. Después de orientarme, me abalancé hacia delante, justo cuando la reina se escurría de debajo de él y retrocedía. La dejé marchar, centrando toda mi atención en mi compañero.

Podía mover cosas pequeñas con la mente. Lo había hecho antes con la estaca y la reina, y necesitaba quitarle ese árbol de encima a Sawyer. Extendí mi poder y lo envolví alrededor del tronco, casi llorando de alivio cuando se levantó, elevándose a unos centímetros de su cuerpo. Era increíble ver algo suspendido en el aire y sentir cómo lo hacías.

«¡atrápenla!», siseó la reina.

Mi atención se dividió cuando dos de los vampiros vinieron a por mí, uno desde cada lado. Mi mirada recorrió el bosque para observar la escena. Luka luchaba contra otros dos, y uno estaba muerto.

No eran buenas posibilidades. Tenía que concentrarme y utilizar todas mis fuerzas. Ahora era el momento de ser genial y concentrarme realmente en todo lo que me hacía especial.

Respirando hondo, arranqué el árbol de Sawyer y lo lancé contra los dos vampiros que avanzaban. Se estrelló contra ellos cuando se acercaron a mí, derribándolos como bolos. Sawyer seguía inconsciente en el suelo, pero no podía preocuparme por eso ahora. La reina tenía una mirada psicótica y no supe por qué hasta que fue demasiado tarde. Cuando Sawyer había caído, su estaca metálica había salido rodando de la correa de su cinturón. La reina había utilizado su nuevo poder para recogerla con la mente y lanzarla a través del claro, y sólo me di cuenta cuando se alojó en la parte superior de mi muslo.

Un grito espeluznante salió de mi garganta cuando el dolor abrasador se clavó en la carne de mi pierna y se irradió hacia la pelvis. La maldita cosa se me había clavado en el muslo al menos cinco centímetros y parecía que lo único que la había detenido era el fémur. Me mareé al verlo y me balanceé.

«Me voy a desmayar», murmuré, y entonces la reina se convirtió en un borrón al lanzarse hacia mí. En un segundo estaba balanceándome entre dos árboles, y al siguiente estaba en brazos de Luka mientras corría por el bosque, con sus manos bajo mis rodillas y detrás de mi espalda para acunarme contra su pecho.

"Te desmayarás más tarde, cariño. Ahora tienes que matar a la tía psicópata mientras yo ayudo a Sawyer". Me miró y sus fosas nasales se encendieron cuando el aroma de mi sangre llegó a su nariz.

Tenía razón. Tenía que soportar el dolor, porque él no podía matarla ni ayudarla a matar. Estaba claro que aún podía ayudarme, lo cual era bueno, porque creo que acababa de salvarme la vida.

Se detuvo y le aparté el brazo, obligándome a ponerme en pie.

«Yo me encargo», dije, decidiendo dejar la estaca en mi muslo y no sacarla por si estaba taponando una arteria importante.

«Buena suerte». Hizo una reverencia, y luego corrió hacia donde yo podía ver a Sawyer todavía tendido inmóvil en el suelo. El único vampiro que seguía vivo estaba apuntando a mi hombre.

¿Dónde demonios estaba el qu…?

Un árbol crujió a mi derecha y giré, preparado para ella. Intentó alcanzarme y agarrarme, pero la agarré del brazo y se lo partí hacia atrás con una fuerza letal.

Su grito inhumano me causó un gran placer cuando su brazo quedó inerte dentro de la cuenca.

«¡Tu perra!», chilló, agarrándose el brazo colgante.

Siseé como un gato psicótico, justo en su cara. «Te desgarraré miembro a miembro si es necesario».

Se llevó el brazo bueno a la espalda y sacó algo. El brillo del metal me llamó la atención. Pensé que era otra estaca hasta que vi que eran dos semicírculos unidos por un lado.

Era un puto collar. Eléctrico, sin duda.

Oh, diablos, no.

Sentí que mi poder surgía dentro de mí, como un cable vivo bajo mi piel, y me aferré a él en ese momento, envolviéndome en él, y luego alrededor de la reina. Era difícil de explicar, pero sentí que esos hilos invisibles se extendían y se aferraban a ella como si fueran pegamento. Sus ojos se abrieron de par en par, así que supe que ella también lo sentía. Una ráfaga invisible de energía salió de ella mientras intentaba protegerse. Chocó contra mí, pero me aferré a ella con mis hilos mágicos. El viento me golpeó en el pecho, dejándome jadeante, pero me mantuve en pie, tirando de ella lentamente hacia mí.

Ella se agitó, con una auténtica expresión de pánico en el rostro, mientras los dedos de los pies raspaban la tierra, arrastrando trozos de hojas y musgo mientras yo la atraía hacia mi telaraña como una araña. Con una de las estacas que me había dado Sage, la levanté y sonreí cuando la atraje hacia mí.

«¡No!», gritó, empujando otra onda expansiva de energía hacia mí. Me golpeó en el plexo solar y ya no pude mantenerme en pie. Caí hacia atrás y mi pegajosa red de energía la arrastró conmigo. Aterrizamos torpemente, y ella cayó sobre la mitad inferior de mi pierna buena mientras caíamos, forcejeando la una con la otra.

Agarré todo lo que pude, un puñado de pelo y su oreja izquierda, y la atraje hacia mí para que no se escabullera. Abrió la boca, siseando, y luego se zafó de mi agarre, hundiendo los dientes en la carne de mi muslo intacto.

Un trozo de su pelo quedó en mi mano y retrocedí ante la placentera sensación de su mordisco.

La zorra estaba recargando combustible.

No, hoy no. Hoy no.

Extendí la mano y le di un puñetazo en un lado de la cabeza, separando sus dientes de mi piel antes de que pudiera beber de mí. Rodó hacia un lado y luego se puso de rodillas, intentando ponerse encima de mí. Intenté enderezarme, pero mi muslo herido y el dolor que me causaba me frenaban. Antes de que me diera cuenta, volvió a derribarme y se cernió sobre mí con una sonrisa salvaje y sangrienta. "Mi científico jefe cree que si te dreno por completo, tus poderes se transferirán a mí de forma permanente. Propongo que lo intentemos ahora. No estoy seguro de que merezca la pena mantenerte con vida".

Planté mi pie calzado justo en su pecho. «¡Yo digo que no!» Con toda la fuerza que pude reunir, le di una patada que la arrojó fuera de mí y salió volando. Su grito de frustración caló hondo en el bosque cuando aterrizó con un fuerte golpe entre los árboles.

Me puse en pie temblorosamente, preparándome para que volviera a atacarme. Esto era más difícil de lo que pensaba, pero estaba decidido a acabar con esto ahora y no retroceder, ni dejar que ella se retirara.

Seguí adelante, cojeando, acechando entre los árboles. Tratando de inyectar un poco de velocidad vampírica a mi carrera, salté por encima de un tronco caído, haciendo una mueca de dolor cuando el dolor me subió por la pierna y tuve que frenar.

¿Dónde estaba?

No la había pateado tan lejos. ¿Se había ido? ¿Volvería con un ejército? Confiaba en que Sage y Walsh protegerían a Creek, pero algo me decía que seguía aquí, observándome y esperando.

«¡Vamos, cobarde!» Grité, sintiendo aflorar a la superficie toda la rabia de cada dolor que ella me había causado.

Un árbol crujió y me giré, mirando a la reina, que estaba de pie justo detrás de un árbol en un esfuerzo por camuflarse. Pero también vi algo más, algo que ella no veía. El oso gigante que tanto me había molestado estaba justo detrás de ella, olfateando el aire.

Debió de olerlo, o sentirlo, porque se giró, sus ojos se abrieron de par en par justo cuando él abrió la boca, mostrando sus enormes dientes y soltó un rugido aterrador. La reina cargó hacia delante, hacia mí y lejos del oso, pero yo no iba a dejarla escapar. Con las pocas fuerzas que me quedaban, me abalancé sobre ella, ignorando el dolor de mi muslo, y la agarré por los hombros. Levantándome del suelo, la empujé hacia el oso.

Esta caída no me haría daño, este oso no me haría daño: éramos uno, familia, en el mismo bando. Yo lo sabía. El oso se levantó sobre sus patas traseras, haciéndose aterradoramente alto, y la reina se estrelló contra su pecho.

«¡ataca!» Lancé la compulsión en mi comando.

Sin ni siquiera un segundo de retraso, la alcanzó con sus zarpas y la atrapó contra su pecho, desgarrándole el abdomen como si fuera plastilina. Sus gemidos de agonía brotaron de su garganta y retrocedí, estremeciéndome ante la sangre que tenía delante. La tiró al suelo, se abalanzó sobre su pecho y el sonido de los huesos rompiéndose llenó el bosque.

Dios mío.

Cuando le mordió el hombro, saqué la estaca de detrás de mi espalda. Arrastrando el trasero por el suelo del bosque, me agaché ante ella y el oso la mantuvo inmovilizada mientras ella se agarraba a él débilmente, intentando despistarlo. Debía pesar más de 450 kilos y ella estaba demasiado herida para luchar contra él. Era su fin.

"Esto es para todos los que torturaste en tu búsqueda de poder. Saluda a Vicon en el infierno de mi parte". Entonces le clavé la punta de la estaca en el corazón.

Un último grito salió de su garganta y se cortó a medio gritar. Unas venas negras le subieron por el cuello mientras su cuerpo se descomponía en cenizas, convirtiéndose primero en una costra de piel y luego en polvo.

El oso retrocedió, me miró y se marchó. O bien estaba asustado por su descomposición o bien pensó que su trabajo aquí había terminado. Había librado al bosque sagrado de su amenaza.

Me quedé mirando el montón de cenizas, entumecido al darme cuenta de que realmente lo había hecho.

La maté. Se acabó.

Extendí la mano y rocé la ceniza negra con los dedos, como si no pudiera creer que aquello fuera real.

La reina de los vampiros, la madre de mi violador, la mujer que torturó a la hija de Seam, me robó el lobo, intentó matar a mi marido y trajo la guerra a nuestro pueblo... estaba muerta.

La emoción me oprimió la garganta cuando la opresión de mi pecho por fin se liberó y sentí que podía respirar por primera vez en tanto, tanto, tanto tiempo.

«¡Estoy aquí!» gritó Sawyer, y me giré para verle sosteniendo dos estacas, una en cada puño, con sangre y magulladuras cubriéndole los hombros y el lateral del cuello.

Negué con la cabeza, indicando el montón de cenizas que había en el suelo mientras se me saltaban las lágrimas y me las enjugaba rápidamente con el dorso de la mano.

«Me encargué de ello», le dije, con la voz vacía. Todavía me sentía vacía, inacabada, y no me di cuenta de por qué hasta que recordé que no tenía a mi lobo. Esto no había terminado hasta que recuperara a mi lobo. ¿Dónde demonios estaba?

«Mientras dormías la siesta, tu chica mató a la reina más poderosa que han visto los vampiros». Luka se acercó y palmeó la espalda de Sawyer. «¿Qué se siente?»

Sawyer le dio un manotazo y yo le negué con la cabeza a Luka antes de bajarme la mirada al muslo y hacer una mueca de dolor ante el horrible espectáculo.

«Duelen, ¿eh?». Luka se quedó mirando la estaca que sobresalía de mi muslo. Luego se levantó la camisa para mostrar más de cincuenta cicatrices fruncidas alrededor del pecho y el abdomen. No me había fijado en ellas antes...

Me quedé con la boca abierta. «¿Te han clavado una estaca tantas veces?».

Sonrió, y joder, era superguapo. Si Sage y Walsh no resolvían su mierda, podría estar de acuerdo con que se enrollara con un vampiro. O tendría que emparejar a Raven con él.

Asintió con la cabeza. «Te dejará una cicatriz, pero te curarás».

Sawyer dejó caer las estacas al suelo y me empujó hacia delante, estrechándome entre sus brazos. Me estrechó contra su pecho, rodeándome con los brazos, y respiré hondo. "Vamos a llevarte al servicio médico. La doctora Pearson puede ocuparse de esto", murmuró Sawyer contra mi cabeza mientras me abrazaba.

Asentí con la cabeza y le acaricié la barba mientras me separaba un poco de él para poder mirarle a los ojos. "Sawyer... mi loba. No puedo sentirla. La necesito de vuelta”.

Frunció el ceño y asintió. «Ya se me ocurrirá algo».

Con eso, nos dirigimos de vuelta a la cabaña, donde encontré a Creek a salvo con su tía, y con suerte tío por la forma en que Walsh miraba a Sage. Luka tuvo que esquivar unos cuantos árboles caídos, pero todos logramos salir, el sendero seguía conduciéndonos a las tierras de los paladines, igual que cuando abrí la cueva y me probé a mí misma. Sawyer insistió en llevarme, y yo miré por encima de su hombro durante todo el camino, observando cómo la cabaña se hacía más pequeña y acababa por desvanecerse en la distancia.

Echaría de menos este lugar. Por muy jodido que sonara, era verdad.

Una vez de vuelta en la Aldea del Paladín, Luka se despidió y partió hacia Spokane para esconderse mientras comenzaba el mes de luto por la reina. Debido a que la reina había sido la que lideró la guerra contra los lobos y esencialmente obligó a las otras razas a participar en ella, ahora que estaba muerta, ninguno de ellos se había presentado para continuar la guerra. Habíamos ganado.

Sawyer me dejó con la Dra. Pearson y luego fue a declarar públicamente que la guerra había terminado y a recuperar oficialmente nuestras tierras. La magia de los trolls había funcionado de maravilla, y habíamos hecho retroceder a sus fuerzas hasta el muro oriental. Luka dijo que los vampiros sentirían morir a su reina y tenía razón. Una vez que lo hicieron, su ejército se rindió y se puso de luto, de vuelta en su ciudad.

La Dr. Pearson me dio algunas drogas muy buenas. Estuve entrando y saliendo mientras el agujero de una pulgada en mi pierna se curaba con un poco de ayuda de pegamento para piel y puntos de sutura. Astra dormía en la cama a mi lado.

Sawyer pasó por aquí cuando estaba lúcida y me dijo que nuestra gente había salido del búnker y que ahora empezaría la planificación. Tendríamos trolls desertores, brujas y dos tipos de lobos viviendo en Ciudad Lobo, pero no lo querríamos de otra manera. Así debería haber sido siempre.

Sentí que la pesadez del sueño tiraba de mí justo cuando Sawyer me contaba su plan para reparar y reconstruir Ciudad Lobo. Justo antes de cerrar los ojos, la sentí. Mi loba. Estaba viva, herida pero bien, y alguien acababa de quitarle un collar mágico.

¿Dónde estás? grité, intentando saltar a su vista para poder ver dónde estaba, pero las drogas pesaban demasiado.

Con el Consejo de Criaturas Mágicas. Van a venir y los quieren a ti y a Sawyer en la cárcel. Tienes que huir'.

Oh, mierda. Fue el último pensamiento que tuve antes de caer en un olvido drogado.

Capitulo 14

Me desperté con la luz de la mañana, el adormecimiento de la medicina desapareció cuando abrí los ojos. La mirada azul de Sawyer fue lo primero en lo que se posó la mía.

«Hola, mi amor». Se inclinó hacia delante, apoyó los codos en el borde de la cama y me acarició el pelo.

«¿Creek?» pregunté, mientras mis ojos se adaptaban a la luz.

"Está bien. Con tu madre y mi madre pasando tiempo de abuela". Su voz era áspera como si acabara de despertarse también.

Miré a la izquierda y vi la cama vacía.

«¡Astra!» Me incorporé tan deprisa que casi me choco con la nariz de Sawyer, el dolor de mi muslo palpitaba con el repentino movimiento.

Sawyer extendió las manos. "Eh, eh. Está bien. Está dando un paseo ligero con Willow para recuperar fuerzas".

Me relajé un poco, preguntándome por qué estaba tan nerviosa. La reina estaba muerta, habíamos recuperado nuestras tierras, todo estaba fi...

"¡Corre! La voz de mi loba irrumpió entre los últimos restos de mi mente confusa y el recuerdo de lo que había dicho anoche volvió a mí.

"¡Sawyer! Tenemos que huir, el Consejo de Criaturas Mágicas tiene a mi lobo. Nos quieren en prisión y ya vienen".

Los ojos de Sawyer se abrieron como platos. «¿Qué?»

Me levanté de la cama de un salto, balanceándome, justo cuando oí el alboroto fuera. Murmullos, gritos y un aullido familiar.

Mi lobo.

Era demasiado tarde.

Sawyer y yo salimos fuera para ver a qué venía todo aquel alboroto, y me quedé helada cuando vi a mi lobo, atado con un collar y una correa como un puto perro. Mi mirada recorrió la cadena hasta mirar a los ojos a un fey alto, ágil y moreno. Llevaba una larga gabardina negra entallada que rozaba el suelo, y estaba de pie junto a otras cinco personas. Una de cada raza.

El Consejo de Criaturas Mágicas.

Mi mirada se desvió hacia cada persona. Una mujer trol, un hombre feérico claro, una mujer bruja con una capa negra de terciopelo aplastado, un hombre feérico oscuro, un hombre lobo corpulento que no reconocí y un vampiro imponente.

Era un espectáculo siniestro ver a todas las razas caminando juntas, sabiendo que la mitad odiaba a la otra. Los Paladines y los Ithaki no estaban representados, cosa que no me sorprendió.

" Déjala. Ir". Mi voz podría haber cortado vidrio. Mataría a cada uno de ellos por encadenarla de esa manera.

La bruja levantó la mano y dio un chasquido. Un collar plateado salió volando de la nada, se enganchó a mi cuello y se cerró con un clic.

¿Pero qué...?

Hizo lo mismo con Sawyer, que estaba a mi lado, y ambos caímos de rodillas contra nuestra voluntad.

¿Quién era esta mujer? Apenas aparentaba veinticinco años, con el pelo negro oscuro y los labios rojo cereza, pero su poder... era inaudito.

La bruja levantó la mano, como si nos controlara como a marionetas.

Levanté la mano para arrancarme el collar y recibí la descarga de mi vida. El aguijón se clavó en mi cuello y me hizo gritar.

Nuestra manada enloqueció entonces. Paladín y el lobo de la ciudad avanzaron. El sonido de los huesos crujiendo señaló su cambio. Gritos de rabia fueron lanzados contra el consejo mientras se lanzaban hacia adelante. Pero cuando se acercaron demasiado, un escudo en forma de burbuja surgió de la bruja, cubriéndonos a nosotros, a mi lobo y al consejo, y a nadie más. Fue instantáneo, grueso como el cristal, y sentí que me maravillaba el increíble poder de esta mujer del consejo. Cuando la manada chocó contra el escudo, también ellos recibieron una descarga eléctrica.

«¡Alto!» grité a los nuestros, sin querer que nadie saliera herido por mi culpa. Luego miré a la bruja. Sólo una gran sacerdotisa tendría ese tipo de poder, y Raven me había dicho que no se llegaba a gran sacerdotisa a esa edad a menos que fueras un prodigio mágico.

"Sawyer Hudson y Demi Calloway-Hudson, quedan arrestados por la reciente fuga de la prisión de Ciudad Mágica y por su participación en el crimen. Tienen derecho a un abogado y a un juicio. Puede optar por renunciar a un largo proceso judicial y someterse a un juicio rápido e instantáneo aquí y ahora."

Fruncí el ceño, mirando a Sawyer. Su poder... su poder de detector de mentiras humano del que me había hablado Star, a esto se refería.

Lo verá todo y nos lo mostrará a todos, como si fuera una película de tu memoria", advirtió Sawyer.

Asentí con la cabeza. «Consentiré un juicio instantáneo ahora mismo sobre la fuga de la cárcel, pero sólo si prometes reabrir el caso del asesinato de Sawyer, tomar mi testimonio y revisarlo todo».

Tuve que morderme el labio para no llorar. Mostrarle a ella y a todos los presentes mi violación sería una de las cosas más horribles que jamás había tenido que revivir, pero si eso salvaría a Sawyer, lo haría.

Sus cejas se fruncieron. «¿Conoces mis habilidades y consientes que vea que eres la autora intelectual de una fuga?».

Asentí con la cabeza. «Si también vieras que Vicon Drake me violó cuando tenía quince años».

Todos los miembros del consejo dentro de la burbuja jadearon.

«¡Mentiras!» rugieron los concejales vampiros. "Qué falsedad tan conveniente para salvar a su amada. Llorar violación. Qué original", arremetió.

Podía ver cómo se crispaban las venas del cuello de la bruja. No le gustaba.

«¿Acaso llora violación si está dispuesta a permitir que mi poder vea la verdad?», le espetó la bruja, mirando al vampiro con frialdad.

Él sólo frunció los labios, como si hubiera chupado algo agrio.

"Accederé a su petición. Considere su caso reabierto". La bruja se acercó a mí, tendiéndome la mano, y me quedé helada.

Sólo tenía destellos de recuerdos de aquella noche. No quería verlo todo, recordar más. Al sentir mi ansiedad, mi lobo se sacudió contra el collar y la cadena se tensó en la mano de la bruja.

Tengo los recuerdos. Déjame hacerlo", dijo.

Entonces me di cuenta de que tenía razón. Ella fue quien me salvó y encerró todo para protegerme.

¿Estás segura? le pregunté.

Ella asintió.

"Deja que mi loba se una a mí y te lo enseñaré. Ella tiene los recuerdos de esa noche. La noche en que mi alma se partió en dos", añadí, y fulminé con la mirada al vampiro.

Ante mi petición, la compasión cruzó los rostros de la bruja, el gnomo y el fey de luz.

«Lo permitiré, pero si intentas algo, lo mataré al instante». La bruja señaló a Sawyer y el fey oscuro rompió la formación para colocarse detrás de mi compañero.

Sawyer despegó los labios, gruñendo, pero no se movió.

La joven bruja consejera se acercó a mi lobo y le desabrochó el brazalete del cuello. En cuanto cayó al suelo, me arrodillé y abrí los brazos. Se me llenaron los ojos de lágrimas cuando ella saltó en el aire, volviéndose espectral, y se abalanzó sobre mi pecho. Estallé en sollozos mientras ella me llenaba, haciéndome sentir entero, normal y cuerdo por primera vez desde que la había dejado.

Nunca más. Lo siento mucho", le dije abrazándome el pecho.

No pasa nada", me prometió. Podemos superar cualquier cosa".

Miré las caras de sorpresa del consejo y me limpié las lágrimas de las mejillas. ¿Por qué todos parecían tan sorprendidos? Es como si no hubieran esperado que se uniera a mí. A lo mejor pensaban que lo de mi transformación era un rumor y que ella era un señuelo de la manada o algo así. Sacudiéndose de su estupor, la bruja volvió a tenderme la mano.

«¿Tengo yo, Callie Heartstone, tu permiso para entrar en tu mente y ver todo lo que hay que ver en relación con la verdad?», preguntó.

¿Entrar en mi mente? Quería gritar que no, pero sabía que la verdad era la única forma de salir de este lío. «Sí», le dije, y luego me volví hacia Sawyer. «Prométeme que no mirarás». Me tembló el labio inferior y se le cayó toda la cara. Fue como si lo hubiera apuñalado. Se podía ver el dolor en sus facciones.

"Prométemelo", presioné a través de nuestra huella, aliviada al descubrir que el collar no me impedía hablar mentalmente con mi compañero. No podría vivir el resto de mi vida con este hombre si supiera que ha visto la noche más oscura de mi alma como si fuera una película.

Simplemente no podía. Algunas cosas debían permanecer en privado en un matrimonio, y esto era un punto de ruptura para mí.

Tragó saliva con fuerza, con los ojos amarillos. «Te lo prometo». Se le quebró la voz.

« De acuerdo, muy bonito», nos espetó el concejal vampiro a Sawyer y a mí. «Acabemos con esto para poder encerrarlos».

Las fosas nasales de la bruja se encendieron con irritación, y luego me miró, suavizando su mirada. «Muéstrame tus recuerdos de la noche del supuesto incidente con el príncipe Vicon Drake».

Supuesto. Era una palabra tan hiriente para alguien que decía la verdad.

Extendí la mano para tocar la suya, al mismo tiempo que me giraba y encaraba a Sawyer.

La pared izquierda de la cúpula en la que estábamos se iluminó como una pantalla de cine y allí estábamos Raven y yo, de quince años, bajando de un coche y riéndonos mientras nos acercábamos a la casa de Vicon, donde se oía música en el interior.

Guau.

Sus habilidades eran... increíbles. Había sacado mis recuerdos del cerebro y los había proyectado en la pared con sonido, color y todo.

«Hola, bellas damas». Vicon abrió la puerta con una botella de cerveza y una sonrisa apuesto. Este era mi recuerdo, y sentí que mi lobo estaba a punto de tomar el control y mostrar el suyo. Apartando los ojos de la pantalla, miré a los profundos ojos azules de mi compañero. Me miraba fijamente a la cara sin hacer ningún esfuerzo por mirar la pantalla que tenía al lado.

Te quiero", le dije mientras sonaban de fondo las frases de Vicon.

Te quiero mucho más". Sawyer levantó el brazo y me tapó la visión periférica con las manos. Todo sobre ti. Incluso esto".

Gimoteé ante sus palabras, y entonces mi grito de quince años atravesó el espacio.

Mi yo de quince años dijo que no. Dije que no cuatro putas veces, pero Vicon siguió, las voces de sus amigos se unieron a él, incitándole. Hubo gruñidos, gemidos, chillidos, pero los bloqueé todos y me limité a mirar hacia mi futuro, dejando que mi pasado ardiera en llamas. Ya no vivía allí. Me negaba a hacerlo.

"Mirar cada día sus ojos azules es como mirar el océano. Aprendes que hay una profundidad infinita", dijo Sawyer.

No pude evitar dedicarle una débil sonrisa mientras tapábamos los gruñidos y el ruido de los puños golpeando los huesos. La bruja soltó un grito ahogado, al igual que algunos de los paladines que estaban detrás de la burbuja, pero yo me limité a concentrarme en mi compañero. El que me creyó cuando dije lo que Vicon hizo y exigió justicia por ello.

¿Quién lo escribió? le pregunté. Siempre me estaba soltando poemas. Era una de las formas en que me cortejaba cuando vivíamos en Sterling Hill.

Sawyer me acarició la mejilla. Yo lo hice.

El aullido de mi lobo de quince años cortó la burbuja de la pantalla y la bruja dio una palmada. «Creo que ya hemos visto suficiente». Su voz temblaba de emoción.

Tuve que respirar hondo unas cuantas veces para calmarme, manteniendo los ojos en Sawyer y sintiendo sólo la pena de mi lobo antes de poder apartarme y enfrentarme por fin al consejo.

Todos y cada uno de ellos miraban fijamente a sus pies, todos excepto la bruja. Ella se atrevió a mirarme.

«Decía la verdad». Su voz contenía orgullo y tuve que tragar saliva para no llorar.

«Eso no cambia el hecho de que haya liberado a cinco prisioneros de alto valor», murmuró el vampiro, con la cabeza gacha.

La bruja puso cara de asombro. "¡Claro que cambia! Es la compañera y esposa del alfa. Cuando Vicon Drake le robó la virginidad, la mancilló para el futuro alfa, violando la Sección 5A del Código de Criaturas Mágicas. Sawyer Hudson estaba en su derecho de matarlo y buscar redención por la pureza de su futura compañera. Lo que significa que Sawyer fue encarcelado erróneamente. Y también significa que Demi estaba en su derecho de liberar a su pareja cuando la justicia les falló a ambos".

Mierda. Quiero decir, no me encantó la palabra sucio o pureza, pero ella era impresionante con todo eso de la sección 5A. Esta mujer debería ser abogada.

«¡Voto por absolver a ambos de sus crímenes y volver a nuestro día!» gritó la bruja. «Todos los que estén a favor, digan...»

«Un momento», se mofó la fey oscura. "Estoy de acuerdo en que estaba en su derecho de liberar a su compañera, pero ¿qué hay de los otros cuatro criminales? No debían ser liberados, ¡y ella debería responder por ello!".

Mis ojos se desviaron hacia la burbuja exterior, donde Walsh y Sage estaban ansiosos, mirándonos. Dile a Walsh que corra", le dije a Sage con calma. La fey oscura tenía razón, y yo no estaba segura de lo que iba a pasar ahora. Sage asintió lentamente, agarró a Walsh por el brazo y lo arrastró hacia la multitud.

El fey oscuro siguió mi mirada, pero se habían alejado a tiempo. Lo fulminé con la mirada, a punto de hablar en mi defensa, cuando la bruja abrió la boca. "Viste las imágenes de seguridad. Todos saltaron sobre el dragón y escaparon por sí mismos, ella no los obligó. Por lo que a mí respecta, siguen siendo fugitivos, y cuando los encontremos los procesaremos con

todo el peso de la ley. Demi y Sawyer Hudson son inocentes. Todos los que estén a favor, digan ¡sí!"

Sawyer me tendió la mano.

'Si esto sale mal, los acusaré, y tú sal de la burbuja y corre. Ve al Bosque Oscuro y llévate a Creek. Allí estarás a salvo'.

«No», le dije.

"¡Maldita sea, Demi! ¿No puedes hacer lo que te digo por una vez en tu vida?".

Nope.

Está bien", mentí.

«Sí», dijo el fey oscuro. «Si cazamos a los otros fugitivos».

La bruja puso los ojos en blanco ante el comentario del fey oscuro. «Sí». Miró a la concejala troll.

«Sí». La troll inclinó la cabeza en mi dirección y luego miró a la fey clara.

«Sí». Entonces la fey de luz miró al vampiro.

«No», espetó, mirándonos a Sawyer y a mí.

La bruja negó con la cabeza al vampiro. "La mayoría manda. Quedan liberados de todos los crímenes contra ellos".

Fuera de la burbuja estallaron vítores y Sawyer se relajó a mi lado. La bruja chasqueó los dedos y ambos collares cayeron de nuestros cuellos.

Éramos libres. La burbuja de protección estalló a nuestro alrededor y la bruja concejala dio un paso al frente, haciendo una leve reverencia. «Siento las molestias».

Hah. Ese fue el maldito eufemismo del año. Pero si no me hubiera ido al Bosque Oscuro durante tanto tiempo y hubiera podido testificar en la vista de Sawyer, probablemente nos habríamos evitado todo esto.

Le hice un gesto con la cabeza y ella salió de la multitud, el resto del consejo la siguió mientras la manada se separaba con miradas y gruñidos.

Volviéndose hacia mí, Sawyer acercó mi cara a la suya y me besó con fuerza en los labios.

«Cásate conmigo», me dijo.

Yo me reí. «¡Ya lo he hecho!»

Se apartó y me miró. "Una boda de verdad, con nuestro hijo y todas las putas personas vivas mirando. La televisaremos para que todos la vean. Quiero algo grande. Enorme. Digna de una celebridad".

Sonreí. "Nuestro recinto ha volado por los aires y la mayor parte de Ciudad Lobo está en ruinas. Estoy bastante seguro de que lo lujoso está descartado".

Miró alrededor de la Aldea del Paladín, hacia el maizal y el sauce llorón gigante que estaba enclavado en el prado. «Nos casaremos aquí».

Se me hizo un nudo en la garganta por la emoción y lo acertado de aquella afirmación, y asentí mientras una sola lágrima corría por mi mejilla. Este hombre que tenía ante mí era el mejor compañero de vida que jamás podría haber soñado.

Me moría de ganas de envejecer con él. Juntos, lideraríamos a mi pueblo, a su pueblo, a nuestro pueblo. Esta manada se convertiría en una sola y en la manada de hombres lobo más poderosa que el mundo hubiera visto jamás, y nunca volveríamos a ser presa de una invasión. Recuerden mis palabras.



Epilogo



«¡No, ponlos en el centro!» llamó Willow a un miembro de la manada que estaba colocando un centro de mesa en uno de los cientos de mesas que había en el prado más allá del maizal. Acababa de casarme con Sawyer en la pequeña iglesia Paladin. La gente había abarrotado el lugar y luego se había desparramado por el pueblo. Había caminado por el pasillo con Creek en brazos, antes de entregárselo a mi madre. Y fue perfecto.

Habían pasado dos semanas desde que ganamos la guerra. Walsh tuvo que escapar a Spokane y quedarse un tiempo con Luka para pasar desapercibido, pero todos dijeron que se arriesgarían y vendrían a la boda. Miré a Sawyer, de pie junto a la barra libre que habíamos montado al aire libre. Estaba apoyado en ella, repartiendo chupitos del camarero a sus chicos. Walsh, Luka, Bennett y Talon lo habían conseguido.

El sol se ocultó en el horizonte mientras las luces blancas de Navidad se encendían e iluminaban el prado. Los chicos tomaron sus chupitos y pidieron otro, cada vez más fuerte. Sonreí, bastante seguro de ser la única sobria en este momento.

«¿Saben cuál es mi parte favorita de esta increíble boda?». dijo Sage.

Me giré para mirar a mi pelirroja mejor amiga. Ella señaló y yo seguí su mirada con una sonrisa traviesa en la cara. Meredith estaba sentada en una de las mesas del comedor, con dos lobos de seguridad detrás para asegurarse de que no huyera. Miraba con el ceño fruncido los campos de maíz y sorbía su vaso de agua mientras las esposas plateadas de sus muñecas brillaban a la luz de la luna. También había invitado a su madre, pero no podía venir porque Sawyer la había encontrado vivita y coleando con los vampiros y la había encarcelado.

«No puedo creer que la pusieras en primera fila en la iglesia. Pensé que Meredith iba a saltar hacia delante y estrangularte hasta matarte».

Mi sonrisa se hizo más amplia. «¿La primera fila es demasiado mezquina?»

Sage echó la cabeza hacia atrás y se rió. «En absoluto».

¿Me importaba? No. Meredith se vio obligada a verme casarme con Sawyer delante de todo el mundo, y después de que ella y su madre intentaran arruinar nuestra relación, se merecía algo mucho peor.

Miré a Marmal, que estaba charlando con Talon y coqueteando totalmente. Era tan agradable ver que era feliz aquí. La había puesto a cargo de los establos y le estábamos construyendo a Perla su propio granero gigante. No mucha gente podía decir que tenía un dragón en su manada, pero yo sí. En cierto modo, Perla y Marmal estaban unidas. Mi mirada rebotó entonces hacia Astra. Se había curado del todo y ahora bailaba con un paladín adolescente llamado Steel. Era un buen chico, aunque de repente me sentí protector con Astra cuando sus manos bajaron a las caderas de ella.

«Deja que se divierta. Aguafiestas», espetó Sage.

Me burlé. «Yo no».

Sage se limitó a negar con la cabeza. «Astra es tu favorita. Todo el mundo lo sabe».

Me encogí de hombros. «Es verdad».

Sage se quedó boquiabierta y me golpeó en el hombro. «¿Cómo te atreves? Se supone que soy tu favorita».

Me eché a reír, a punto de decir algo más, cuando la cara de Sage se iluminó de sorpresa al mirar a alguien detrás de mí. Había pasado tanta gente para enviar sus felicitaciones de camino a su mesa que esperaba a un invitado a la boda. Cuando me giré para ver quién la había dejado tan atónita, vi a un troll-fey-Ithaki caminando hacia mí. Llevaba un sombrero de copa negro y un esmoquin viejo y cochambroso con polvo en las perneras y remiendos en los codos, pero parecía guapo.

«¿Seam?» Me sorprendió que hubiera venido. Yo no lo había invitado, y no es que me molestara que estuviera aquí. Le había enviado por correo las cenizas de la reina, tal y como le había prometido, así que probablemente ya las habría recibido. Quizá había venido a darme las gracias, lo cual era muy amable, sobre todo porque había intentado disfrazarse.

Sentí que Sawyer se erizaba en la barra y se acercaba a mí, pero extendí la mano.

¿Quién es ese Ithaki? gruñó Sawyer.

Es Seam. El tipo que me ayudó a sacarte'.

Sawyer se relajó, probablemente mirando al tipo con asombro. Seam era alguien importante en la prisión de Magic City.

Seam se inclinó hacia mí, con sus orejas puntiagudas asomando por un lado. «No quiero interrumpir tu gran noche, pero tengo tu paquete». Sonrió y me hizo sonreír. «Cuando me enteré en el pueblo de que te ibas a casar, tuve que venir a darte un regalo».

Me tendió la mano, con algo en el puño, y mi corazón latió frenéticamente en mi pecho.

Seam me ha traído un regalo.

Le ofrecí mi palma plana y mi anillo de compromiso cayó en ella.

«No podía venderlo. Vareta no querría que lo hiciera. Quédatelo y sé feliz, ¿si?».

Se me hizo un nudo en la garganta y asentí con la cabeza, parpadeando. «Te enviaré el dinero por él. Te lo compraré...».

Me hizo un gesto para que me detuviera. «Me has dado más de lo que el dinero podría comprar», dijo, y luego se dio un golpecito en el pecho. «Me has dado paz. Saber que ese monstruo está muerto y no hace daño a nadie más».

Volvió a inclinarse e hizo una reverencia. «Debo volver a mis rosas», dijo antes de alejarse de nuevo entre la multitud.

«¡Puedes quedarte!» grité tras él, pero se limitó a levantar la mano y hacerme un gesto con la mano antes de desaparecer en el bosque.

Giré lentamente la cabeza hacia Sage y vi que se enjugaba las lágrimas.

«Hemos subestimado totalmente a ese tipo», dijo Sage.

Asentí con la cabeza, secándome los ojos. «Maldita sea». Soplé aire entre los dientes y lo vi desaparecer por completo entre los árboles mientras me volvía a poner el anillo en el dedo. Miré a Sawyer, que me observaba atentamente.

«¿Te acaba de devolver el anillo? Sonaba confuso.

Asentí con la cabeza, aún abrumada por la emoción, y sonreí a Sawyer desde el otro lado del jardín. Mi pequeño delincuente estaba muy sexy en esmoquin.

Luka apuró su décimo chupito y estrelló el vaso vacío contra la barra. Luego agarró la mano de Sawyer y la lanzó al aire. «¡Un coño para toda la vida!» gritó Luka, haciendo que Sage y yo sacudiéramos la cabeza, riéndonos. Sawyer le dio a Luka un puñetazo tan fuerte en el hombro que salió volando hacia la barra. La cárcel había cambiado a esos chicos, eran salvajes, revoltosos e impredecibles, y eso me gustaba.

Sage continuó sacudiendo la cabeza. «Ese es impredecible».

Solté una risita, disfrutando de la pequeña fiesta de hermanos que Sawyer estaba teniendo. Había echado de menos a sus amigos mientras estaban escondidos en Spokane. Estaban muy unidos.

«Ése también». Señalé a Walsh, que tenía el vaso de chupito en los labios mientras miraba a Sage por encima, con los ojos amarillos. «¿Habéis hablado?» La presioné.

Ella suspiró. «Sí. Me dijo que quería salir con alguien, por fin está preparado».

«¡Eso es genial!» le dije. «¿Pero por qué no pareces emocionada y por qué nos está mirando?». le pregunté, desconcertada por la mirada de Walsh.

Ella me miró, mordiéndose el labio inferior. «Es un delincuente buscado, anda por ahí con Luka y se esconde con los humanos en Spokane. Soy tu segundo al mando. No puedo seguirlo por todo el país...».

Le puse una mano en la cara. «Espera, ¿te pidió que te fueras a vivir con él y dijiste que no por deber? ¿Estás loca? Agité un dedo en la cara de mi mejor amiga. «Eso es tan malo como lo que solía hacer cuando no le daba una oportunidad a su relación por sus responsabilidades con Sawyer».

«Sí, bueno, ¡la venganza es una mierda!» gruñó, sus ojos se volvieron amarillos.

Negué con la cabeza. «Pero tú no eres así, Sage, y lo quieres. Me lo huelo».

Se echó a reír y puso los ojos en blanco. «El amor no se huele».

Me encogí de hombros juguetonamente. «Claro que puedo. Huele a sol, a rosas y a...». Miré a mi alrededor y vi la fuente de chocolate en la que nuestros invitados estaban mojando fresas. «...chocolate».

Ella negó con la cabeza, pero sonreía de oreja a oreja. «Yo no huelo así».

«Pero sí lo quieres. ¿Verdad?» Yo sabía que sí. En el Bosque Oscuro habíamos tenido las conversaciones más sinceras que dos personas pueden tener. Sage lo amaba. Él era el indicado para ella.

Miró a Walsh, que no se había movido; se había puesto en modo acosador, mirándola fijamente. «Por supuesto que sí. Es Walsh». Parecía enfadada, como si quisiera parar pero no pudiera.

Asentí, respirando hondo. «¡Rab!» grité por encima de la multitud que bailaba con Daisy. Se puso en guardia y se acercó, con la niña en la cadera. Extendí una mano sobre los hombros de Sage. «Sage Hudson, quedas relevada como mi segunda al mando».

Se quedó boquiabierta y sentí el dolor en nuestro vínculo mientras me miraba atónita. Giré la cabeza hacia la izquierda, justo cuando Rab se acercaba. «Rab, eres mi nuevo segundo».

Parecía sorprendido, mirando de Sage a mí antes de soltar una sonrisa. «Puesto aceptado. Gracias, Alfa». Hizo una reverencia y se marchó.

«¡No puedes hacer eso!» soltó Sage encogiéndose de hombros.

«Olvidas que soy un verdadero alfa, conectado contigo a través de un vínculo de manada. Siento que suspiras por él».

Se cubrió el pecho, mirándome. «Desaparecerá cuando él se vaya».

Me reí entre dientes. «No funciona así, ¿y si la próxima vez aparece con una chica nueva?».

Sus ojos brillaron amarillos mientras apretaba los dientes. «La mataría».

Eché la cabeza hacia atrás y me reí. «Sage. Hermana. Mejor amiga. Ve. Di que sí».

Sus brazos cayeron a los lados y pareció pensárselo. Se llevó el labio inferior a la boca y se lo mordió un momento, dándole vueltas a la idea. Luego miró a Walsh.

Él seguía mirándola.

«Es un delincuente buscado», se quejó.

Asentí con la cabeza. «Y Sawyer y yo trabajaremos para exculparlo de ese cargo. Seguro que podemos desenterrar delitos sobre el Rey Vampiro».

Parecía melancólica. «Quiero decir que siempre he querido vivir un poco en el mundo humano».

Asentí. «Hazlo. Ve a Liberty Lake, allí hay una tienda de té boba llamada BocoPop. Coge el té de leche oolong con espuma de queso. No te arrepentirás».

Ella arrugó la cara. «¿Espuma de queso? Suena horrible».

Me reí. «Es increíble. Vamos, Sage. Sigue a tu corazón».

Soltó un gran suspiro y luego se volvió para mirar a Walsh, que seguía observándola como un cachorrito enamorado.

Extendió un dedo y tiró de él hacia ella, haciéndole señas.

Él dejó su vaso lleno y sus ojos se iluminaron de un naranja ardiente, como el sol del atardecer. A grandes zancadas, cruzó el césped y se dirigió hacia ella. Llevaba un esmoquin gris oscuro y nunca había estado tan guapo. El vestido ceñido verde oscuro de Sage se ceñía a sus formas atléticas, y su pelo formaba una cascada de rizos que colgaban sueltos sobre un hombro. Si hubiera tenido la cámara a mano, habría hecho una foto de ese momento. Walsh se acercó a

ella y la agarró, inclinándola hacia atrás mientras le acariciaba la nuca. Luego la besó, un beso de película. Por dios, enserio esta pasando esto en la vida real. Sonreí, feliz por su tierno momento, y Raven se acercó a mí.

«Joder... quiero que me besen así», dijo.

Miré a Luka, que sin duda estaba achispado. Los hombres lobo eran fáciles de emborrachar, pero los vampiros no tanto. «Vamos, te presentaré a alguien, pero no puedo prometerte que sea más de una noche».

Raven siguió mi mirada y sus ojos brillaron. «Oh, aceptaré una noche de esas».

Las dos nos cogimos del brazo y soltamos una risita mientras pasábamos junto a Sage y Walsh, que ahora se estaban besando a la vista de todos los invitados.

Me acerqué a Sawyer y él se giró, mirándome con absoluta pasión. Llevaba un vestido carísimo y lleno de pedrería que Sage me convenció de llevar. Tenía más cristales y abalorios que hombres lobo en todo el mundo. Pero me encantaba y me sentía preciosa con él.

«Luka...» Me acerqué al vampiro. «¿Te he presentado a uno de mis mejores amigas en el mundo?» Levanté la mano de Raven y ella giró, su ajustado vestido de terciopelo negro atrapando los últimos rayos del sol moribundo mientras acentuaba sus curvas. «Esta es Raven».

Los ojos de Luka brillaron, sus fosas nasales inhalaron al oler sin duda de qué raza sobrenatural era ella.

Agarró su vaso de whisky y le dedicó una sonrisa devastadora. «Siempre me han gustado las brujas. ¿Bailas conmigo?» Dejó la copa y se adelantó, tendiéndole la mano.

Raven sonrió, puso su mano en la de él y salieron a la pista de baile.

Sawyer me miró de frente, y vaya si estaba sexy con su esmoquin negro.

Los tatuajes de su cuello sobresalían justo por encima de la solapa y sus ojos ardían al mirarme.

«¿En qué estás pensando ahora mismo?» le pregunté mientras me abrazaba.

Me dedicó una sonrisa diabólica y me rodeó la cintura. «En dónde está la cremallera de este vestido».

Solté una carcajada sincera cuando me hizo girar y suspiré satisfecha. Extendió la mano y me acarició los puños de la muñeca.

Era un juego de novia nuevo, con diamantes y perlas incrustados, a petición mía. Puede que hubiéramos ganado la guerra, pero no confiaba en que la historia no se repitiera.Por ahora, iba a pasar desapercibida y a disfrutar de mi vida con mi hermosa familia.

«¿Esposa?»Sawyer me miró con ternura.

«¿Sí, esposo?»

«Tengamos cinco bebés más».Sawyer me agarró de la barbilla y me atrajo hacia él, plantándome un dulce beso en los labios mientras yo soltaba una carcajada.
Está bien, claramente estaba borracho porque yo estaba cerrando el negocio después de dos más. Maximo. Pero me encantaba nuestra vida y me entusiasmaba nuestro futuro. Habíamos empezado a llevar esta manada como una gran familia. A veces yo tomaba un tema de lobo de ciudad y a veces él tomaba un tema de Paladín, pero mayormente nos manteníamos en nuestras manadas anteriores cuando estábamos a cargo. Todo llevaría su tiempo, sólo teníamos que averiguar dónde íbamos a vivir... una conversación para otro día.

«¿Estás lista para tu regalo de bodas?» Sawyer sonrió.

«¿Me has comprado un regalo de boda?

Mierda, apesto, no te he comprado nada».Hice una mueca de dolor. Se me daban fatal este tipo de cosas.

Sawyer me hizo un gesto con la mano y se acercó a mi madre, que tenía a Creek en brazos.Cogió a nuestro hijo, lo acercó a mí y me hizo señas hacia un sendero iluminado por linternas que desaparecía en el bosque.

«Sawyer, no podemos dejar nuestra boda.¿Adónde vas?» susurré gritando.

Dobló una esquina y el sendero desembocó en un... ¿aparcamiento abierto?Mis ojos se abrieron de par en par al ver el aparcamiento de grava recién puesto; estaba lleno de patinetes eléctricos, como los de Wolf City.

Sawyer giró. «Lo limpié todo con Rab y Arrow. Replantamos los árboles, y los patinetes son eléctricos y funcionan con energía solar, así que la naturaleza no sufrió daños». Señaló uno de color rosa bebé con un cochecito lateral que tenía un asiento de coche dentro.Sonreí.

«¿Eso es para mí y Creek?»

Se me llenaron los ojos de lágrimas.

Sawyer asintió.

«Esta cosa alcanza las treinta millas por hora.

Lo he cronometrado y está a sólo nueve minutos del límite de Ciudad Lobo, donde podemos construir una de las dos casas». Señaló el nuevo camino pavimentado que se adentraba en el bosque.

Había un camino entre nuestros dos territorios y él los había unido en uno solo, lo que significaba mucho para mí.

Se me saltaron las lágrimas y sentí una opresión en el pecho cuando Sawyer le plantó un beso a Creek.«Un hogar allí y nuestra casita aquí.Nos repartiremos el tiempo al cincuenta por ciento».

Estaba demasiado atragantada para decir nada más. Sawyer alargó la mano y cogió un casco rosa, deslizándolo sobre mi cabeza.

«¿Qué?No, Sawyer, nuestra boda».Me quejé mientras me lo colocaba bajo la barbilla y luego sujetaba a Creek en su asiento lateral del coche.

«Volveremos en veinte minutos para cortar el pastel. Todo el mundo está demasiado borracho para darse cuenta de que nos hemos ido». Me aseguró mientras se acercaba a un patinete negro mate.

Sonreí. Este hombre y sus gestos románticos.

«¡Veinte minutos! Y más me vale no tener pelo de casco después».

Los labios de Sawyer se curvaron en una sonrisa de satisfacción y se marchó en su scooter mientras yo encendía la mía y le seguía. El camino pavimentado era un paseo suave y hermoso a través del impresionante bosque de paladines densamente arbolado. No dejaba de mirar a Creek para comprobar que se había quedado dormido en su sillita. El camino estaba bien iluminado y, efectivamente, en menos de diez minutos nos acercamos a las afueras de Ciudad de los Hombres Lobo.

Salí a la carretera y seguí a Sawyer mientras giraba a la izquierda, hacia las ruinas de lo que solía ser Sterling Hill.

Justo cuando me preguntaba si era realmente necesario llevarnos de excursión por la destrucción de Ciudad de los Hombres Lobo durante nuestra boda, vi las gigantescas grúas de construcción moviendo paneles de cristal y chapas metálicas del tejado mientras reconstruían la escuela.

¿Ya había empezado la reconstrucción? La emoción me obstruyó la garganta.

Sawyer entró a toda velocidad en el aparcamiento del colegio, esquivando trozos de asfalto y hormigón agrietado, y se metió de lleno en el césped quemado, deteniéndose frente a un edificio completamente nuevo. Era enorme, de dos plantas, y había obreros instalando puertas y ventanas en el edificio de ladrillo rojo.

Ladrillo rojo.

Parecía sacado de Paladin Village, hasta los parterres recién plantados. Era el único edificio completo del campus hasta el momento, pero los demás se estaban construyendo rápidamente por lo que parecía. Sin embargo, por lo que pude ver de los materiales, iban a ser de vidrio y acero, el ambiente moderno habitual de Ciudad Hombre Lobo.

«¿Sawyer?» Aparqué la moto y la apagué, mirando hacia atrás para ver que Creek seguía dormido.

Sawyer se bajó de la moto y se acercó a un cartel luminoso que tenía un trozo de lona. La arrancó y me quedé mirando las palabras grabadas en metal.

Edificio de Estudios Culturales Paladin

Se me escapó un sollozo al darme cuenta de lo que era aquello.

«Pensé que Rab y Arrow podrían dar algunas clases aquí. Y cualquiera de los paladines que quiera ir a la escuela aquí también puede, pero creo que lo más importante es que los futuros lobos de la ciudad necesitan aprender más sobre nuestros hermanos amantes de la naturaleza». dijo Sawyer.

Me reí, enjugándome los ojos y me lancé a sus brazos. «Es perfecto».

No tenía ni idea, ¿verdad? No tenía ni idea de que él era todo lo que nunca supe que necesitaba. El pegamento para todas las piezas rotas dentro de mí. Mi lobo prácticamente ronroneó dentro de mi pecho al oír eso, y me incliné hacia delante, capturando la boca de Sawyer en un beso apasionado. Cuando me aparté, me miraba con ojos entrecerrados.

«Ahora te quedas conmigo de por vida, lo sabes, ¿verdad?». Levanté el dedo anular y los ojos de Sawyer se arrugaron mientras sonreía.

«Qué suerte tengo».

La vida no sería fácil. Seguiríamos teniendo problemas para llevar una manada con dos alfas y dos territorios. Yo aún tenía sangre poderosa que alguien podría querer algún día. Pero íbamos a sacar lo mejor de esta increíble vida que teníamos, y crear un hermoso futuro juntos con nuestro hijo.

Para siempre.